

DERECHOS Humanos

NUMERO 20

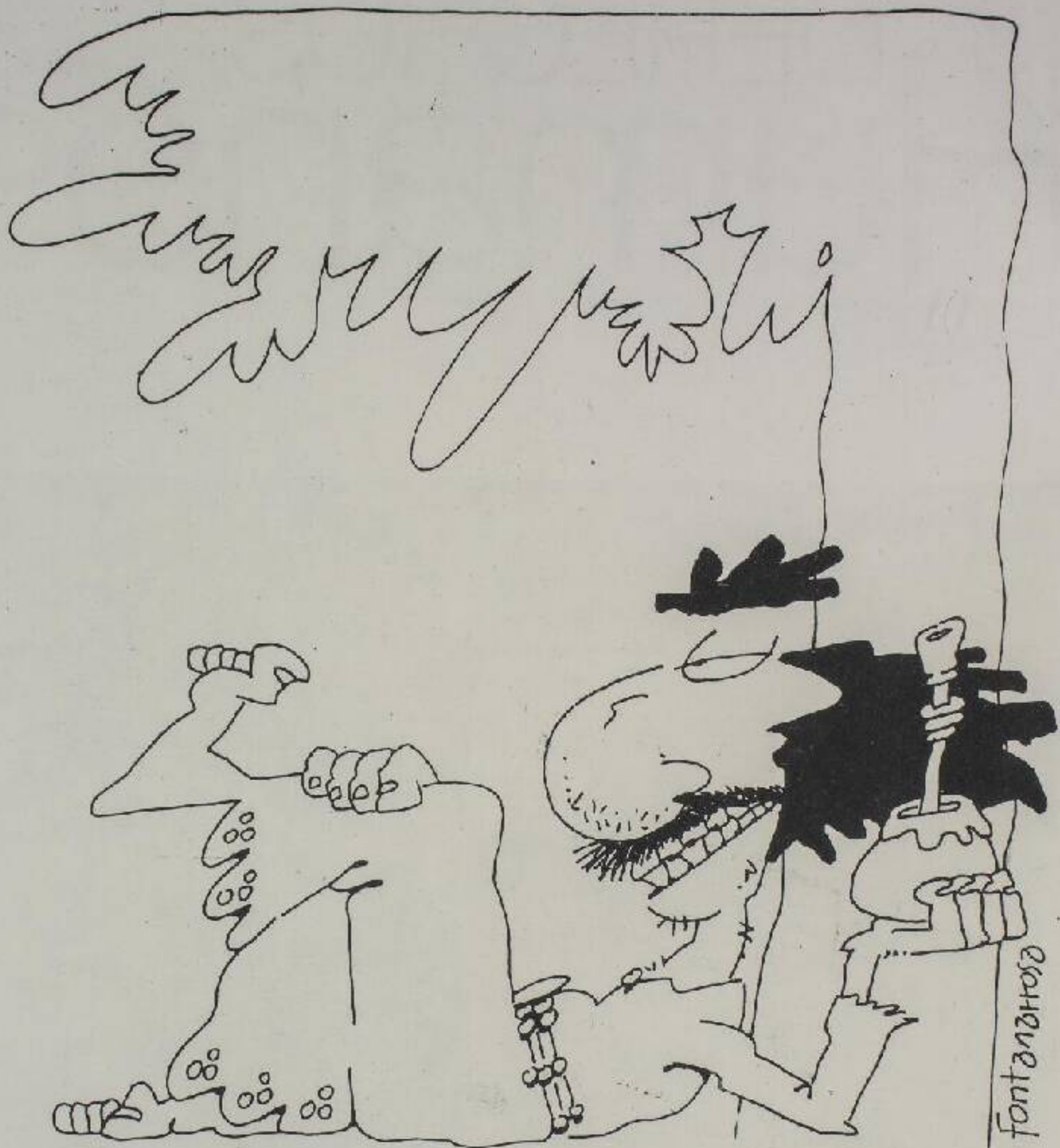
Revista de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos

Año IV - Junio de 1989 - \$ 60



RECAMBIO Y CRISIS

TRANSITO PESADO



ARTICULO 24.

Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

DECLARACION UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS



MOVIMIENTO ECUMENICO
POR LOS DERECHOS HUMANOS



ASAMBLEA PERMANENTE
POR LOS DERECHOS HUMANOS

DERECHOS Humanos



Editor Responsable

Alfredo Bravo

Consejo de redacción

Pastor Alco Etchegoyen

Rosa Pantaleón

Alfredo Bravo

Director periodístico

Martin Granovsky

Jefe de redacción

Jorge Sigal

Secretario de redacción

Diego Giudice

Coordinación

Rosina Balboa

Diseño Gráfico

Halema Homs

Roberto Veiga

Corrección

Aurora Chiaromonte

Escriben en este número

Luis Bruschteln

José Antonio Díaz

Gabriela Esquivada

Gabriel Lerman

Silvia Naishtat

Jorge Sigal

Informes

Sergio Duschatzky

Ilustraciones

Pablo Páez

Fernando Sendra

Fotografía

Raúl Aculumbre

Victor Dimora

José Ferrin

Humberto Ojeda

Juan Carlos Quiles

José Luis Soldini

Rafael Wollman (tapa)

Secretaría administrativa

Carmen Blanco

Publicidad

Maria Teresa Piñero

Los artículos firmados no reflejan necesariamente la opinión de la APDH.

Avenida Callao 569, Piso 1º, Oficina 15, (1022) Buenos Aires.

Distribuidor en Capital: Héctor Pelazzo.

Fotocomposición: MG S.A.

Armado: Alvarez-Aranda.

Impresión: Caligrama S.A.



Transito pesado. El recambio presidencial, un acontecimiento histórico luego de 61 años de interrupciones militares, se presenta con turbulencias. La falta de provisión de la clase política, las presiones de los poderes militar y económico derivaron en una ola de protestas sociales con un cruento saldo. Las claves de la crisis, desde la página 8.

Hombres de ley. Mariano Cifardini, Anibal Ibarra y Luis Moreno Ocampo en un diálogo a fondo sobre lo que hay y lo que falta en el Poder Judicial. Páginas 14 a 18.



Viva Esparta. Usan cabezas rapadas, dicen que son rebeldes, exaltan los símbolos nazis y admiran a los carapintada. Se llaman Skinheads y están en Buenos Aires. Página 40.

Antonio Bussi, ex jefe del operativo independencia, prosigue con su exitosa carrera política. Desde Tucumán conquistó una banca de diputado nacional en las últimas elecciones y se ofrece como garantía de orden. **Memoria** recuerda su rica trayectoria en la guerra sucia (página 3). El estallido social, la represión y el juego de presiones que se mueven en la situación nacional es el tema que desarrolla la sección **Coyuntura** (6). ¿Qué sucede, desde la óptica de los psicólogos, con los chicos recuperados luego de años de apropiación ilegal? ¿Qué puede pasar con aquellos que aún continúan en manos de sus apropiadores? (19). Como es habitual,

Documentos brinda una cronología de los principales acontecimientos a través de los pronunciamientos de la APDH. Además, **Cartas** incluye una polémica opinión del Centro de Estudios Legales y Sociales (23). **Austria, 1920.** La hiperinflación ha eliminado prácticamente al dinero: el hambre y la desocupación se adueñan del ex imperio austro-húngaro. Un apasionante relato de Stefan Zweig, con sabor argentino (32). **Bolivia derrotó la inflación a un elevado costo social.** ¿Un modelo? (34/35). El islamismo y la condena a muerte de un escritor (36). La sección **En Breve** aborda tres casos de candente actualidad (38). Carlos Sorín después de La película del Rey (45). Hasta el próximo número.

Correc Argentino Central B	Franqueo pagado Conces. N° 544
	Tarifa reducida Conces. N° 1446

EDITORIAL

Un hermoso proverbio dice: "Un niño de menos de diez años que no sabe distinguir el bien del mal y que comete una falta no debe ser castigado por las autoridades".

Es de Java, donde la memoria popular lo recuerda desde el siglo XIV, y ha sido recogido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en el magnífico volumen *El derecho de ser hombre*.

Dos años atrás nadie habría dudado, en la Argentina, en adoptar ese dicho como propio. La pérdida de una vida, de toda vida, horrorizaba a los argentinos. La pérdida de la vida de un chico resultaba francamente intolerable. A fines de mayo mucha gente ha muerto en la Argentina. No se sabe bien cuánta gente murió, ni qué bala mató a cada una, ni la hora exacta de la muerte. Tampoco quién tiró. En Caracas las cifras oficiales hablaban de 120 muertos. Pudo haber 500. Aquí de 15. Aún se ignora cuántos pudo haber. Pero murió un chico de nueve años y debiera ser suficiente para preocuparse por los reflejos de esta sociedad que se inquieta ante una vidriera rota y mira indiferente una vida perdida. No es que la vidriera rota sea algo bueno. Sólo que no es una vida.

Los veteranos de Vietnam cuentan que, como en *La naranja mecánica* de Kubrick, antes de marchar a la guerra recibían un entrenamiento particular: se les proyectaban películas y se los hacía pasar por experiencias de extrema violencia para que separaran las atrocidades de sus sentimientos y tomaran cualquier tragedia con flemas y la sensación de algo lejano, distante. En la Argentina ese método no es una cosa extraña. Durante décadas la violencia permanente produjo acostumbramiento y llegó a encallecer los reflejos incluso naturales de repulsión ante la muerte. Un fenómeno parecido al que vive Colombia desde la década del 50, o Perú ahora, en las sierras, con Sendero Luminoso y el ejército o el Salvador de los escuadrones de la muerte, para no hablar de las favelas de Río de Janeiro o los suburbios haitianos de Puerto Príncipe. Cuando muere una persona, el horror

aparece ante la segunda muerte. Cuando mueren 10, sensibilizan 20, no 15. Y si mueren 200, la muerte de 180 se asemejará al paraíso.

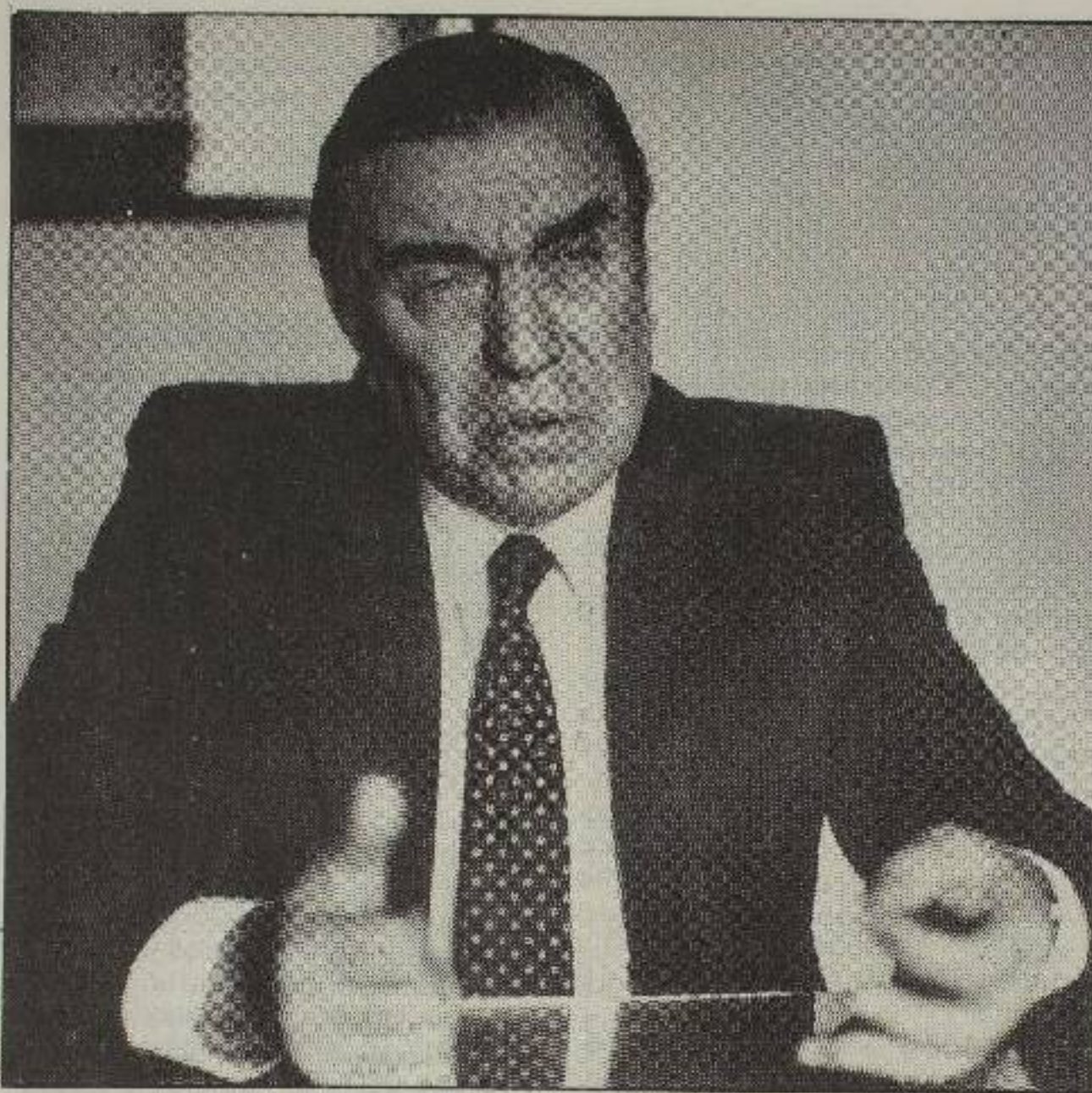
El país corre el riesgo de sucumbir ante la frustración. Constantemente golpeado e inconstante como un adolescente, puede ser arrasado por las presiones de quienes no vacilan en crear falsas antinomias, buscando fantasmas para cubrir las verdaderas causas de sus males. Coladas entre la desesperación colectiva de los que menos tienen, ya se han puesto en movimiento las recetas salvadoras: el orden como contraposición a la democracia, el autoritarismo como antídoto a la participación popular, las leyes de seguridad interior como remedio a la creciente pauperización de la sociedad. Estamos en zona de peligro.

El poder militar ha logrado, en persistente labor, que buena parte de sus reivindicaciones sean ahora patrimonio de importantes dirigentes políticos argentinos. Si el primer reflejo ante la ola de saqueos anunciados es tomar la tangente del militarismo, ¿será que no fueron tan malos los métodos empleados durante la década pasada para reprimir a los subversivos?, se interrogan ahora algunos. De ahí a la convalidación de los reclamos de amnistía hay un corto trecho. La Argentina aparece por momentos con síntomas de consancio. ¿Será ese can-

sancio el que adormece los reflejos? ¿O la ira de la pauperización, en un principio más indignante que la pobreza? Puede ser también la sensación de que la única salida, aquí, es el sálvese quien pueda, en una suerte de anarquismo conservador que a la larga suele terminar en suicidios colectivos, porque cuando reina la competencia salvaje pocos se salvan.

La sociedad está siendo desafiada, por quienes se ofrecen como salvadores ante el caos —un caos indefido, indefinible como todos los fantasmas—. En el fondo sucede que todavía no han sido reconstituidos los lazos sociales que años de privatización de la vida pública, por lo menos 13, convirtieron en una añoranza. La Sociedad no se comunica entre sí. Si hasta los pobres que salieron a arrebatarse alimentos a tiendas dudaban en dejar sus precarias casas por temor a que otros las saquearan! Hubo inclusive algunas batallas de pobres contra pobres, de bandadas con casas de material —elementales viviendas de gente que se esfuerza por no caerse de la línea— contra villas de lata y cartón. Son datos de la realidad que no conviene negar. Tanta desesperación, tanta violencia, precisa por lo menos una cantidad equivalente de solidaridad real y de sensibilidad política. A menos que decidamos copiar a *La Naranja Mecánica*.

TENTACIONES PELIGROSAS



Victor Dime

Casi no vivió en Tucumán, pero es el tucumano más famoso. Gobernó la provincia en dictadura, y ahora quiere hacerlo en democracia. Eludió la justicia gracias a la ley de Punto Final, aprobada por el Congreso en el cual acaba de ganar una banca.

ANTONIO BUSSI

UN GENERAL CON BANCA

Hay un dato curioso: casi no vivió en Tucumán. Nació en Victoria, un pueblo entrerriano lindante con el delta del Paraná. Marchó muy joven a Buenos Aires para ingresar al Colegio Militar. Fue y vino de varios destinos en el interior del país, pero la mayor parte de su vida transcurrió en la Capital Federal, donde está su hogar: un coqueto departamento en Avenida del Libertador, que habita

junto a su esposa y dos de sus tres hijos.

En el "jardín de la república" vivió apenas dos años. Volvió luego varias veces, pero nunca durante más de dos semanas seguidas. Sin embargo, **Antonio Domingo Bussi** —63 años, general de la nación, adalid de la tercera guerra mundial y político por vocación— es sin duda alguna el tucumano más famoso de estos



días. La provincia que lo vio comandar la V Brigada de Infantería, encabezar el Poder Ejecutivo durante la dictadura, dirigir la guerra sucia, debutar en política durante esta democracia y fundar su propio partido, acaba de catapultarlo al Congreso Nacional, convirtiéndolo en el primer general del *Proceso* con banca parlamentaria.

Hombre de gestos enérgicos y pocas palabras, Bussi adora los golpes de efecto. Contra todo pronóstico, asombró al país con su debut electoral de 1987, cuando a caballo de un partido provincial en vías de extinción cosechó 96 mil votos, casi 18 por ciento del electorado. El pasado 14 de mayo duplicó la hazaña: 186 mil votos para diputado nacional (35%), apenas 24 mil por debajo del justicialismo y 104 mil arriba de la apabullada Unión Cívica Radical, relegada ahora a un lejano tercer puesto en la provincia.

"*El Ejército fue reivindicado*", aseguró al conocer los cómputos, y lanzó sin demora una campaña en pro de la "*revisión del pasado*", que no significa indulto ni amnistía, porque considera que no hay nada que perdonar; por el contrario, dice que hoy la democracia es posible gracias a que los militares aniquilaron el *cáncer marxista*.

Mientras alimenta su *lobby* para reivindicar a las fuerzas armadas, con notorio apoyo de sus camaradas en actividad, Bussi apunta a su próximo desafío político: "*Esta (elección) es la continuación de la marcha que iniciamos para conquistar la gobernación de Tucumán en 1991, porque queremos ser gobierno*".

Si quien gobernó con la fuerza de las armas podrá retornar al cargo con el concurso de las urnas, es algo que aún está por verse. Por ahora, es-



te general de gesto adusto, que habla medio de costado y no puede evitar la expresión fiera de su rostro ni aun cuando sonríe, aprovecha la crisis y el desconcierto reinantes para arremeter contra el gobierno que encarceló a sus compinches, y pide abiertamente la renuncia del presidente **Raúl Alfonsín**. Curiosamente lo hace en nombre de la democracia, el mismo sistema político que a sangre y fuego contribuyó a derrocar en 1976.

RECUERDOS DE PROVINCIA

Sus padres —un típico matrimonio de clase media de provincia— no escatimaron esfuerzos para darle educación y enviarlo a Buenos Aires, porque auguraban para el chico un destino brillante. Bussi ingresó al Colegio Militar en 1944 y egresó como subteniente de Infantería en julio de 1947.

Evitó siempre meterse en política, al menos abiertamente, y con el correr de los años ganó fama de soldado profesional y eficiente. Fue jefe del Regimiento de Infantería 19 y luego, en 1968, visitó Vietnam en calidad de observador, invitado por el ejército de Estados Unidos que sin mucho éxito intentaba terminar con la experiencia comunista de Ho Chi Minh.

De regreso en la Argentina, en 1969, fue nombrado secretario del Estado Mayor del Ejército y visitó Chile, Perú y Paraguay. Un nuevo ascenso lo convirtió en director de la Escuela de Servicios para Apoyo de Combate General Lemos.

En diciembre de 1974 llegó a general de Brigada. Integró entonces la Junta Superior de Calificaciones, pero duró poco en el cargo. Se avecinaban tiempos difíciles, y las fuerzas armadas convocaban a sus hombres más duros para la inminente batalla. Bussi era uno de ellos, y lo designaron jefe de la X Brigada de Infantería.

Pero el ejército le reservaba una misión más trascendente: consolidar los avances de la guerra antisubversiva en Tucumán, iniciada por el general **Acdel Vilas**, y al mismo tiempo ganar el apoyo de la población civil para el golpe militar en ciernes.

Llegó a Tucumán el 12 de diciembre de 1975 para hacerse cargo de la V Brigada de Infantería. Tres meses después, en abril de 1976, se convirtió en el gobernador designado por la Junta Militar.

La historia cuenta que para entonces la experiencia guerrillera en los montes tucumanos estaba definitivamente acabada. Al modelo vietnamita del Ejército Revolucionario del Pueblo, el Operativo Independencia había contrapuesto una táctica contrainsurgente aprendida también en Vietnam, pero al lado de las tropas norteamericanas. Los cinco mil hombres al mando de Vilas barrieron sin mayores problemas a los 120 guerrilleros de la Compañía del Monte Ramón Rosa Giménez, del ERP.

Pero Bussi tenía otros objetivos. Ya lo había anticipado en su discurso en la plaza San Martín, durante el acto en el cual relevó a Vilas: *"Aún resta detectar y destruir a los grandes responsables de la subversión desatada. Aquellos que desde la luz o desde la sombra, valiéndose de las jerarquías, cargos o funciones logrados, atentan día y noche contra las estructuras del Estado. A aquellos otros que, con su hacer o no hacer, encubren y, cuando no, protegen a estos delincuentes que hoy combatimos"*. Y advirtió: *"A todos ellos por igual, tarde o temprano, haremos sentir el poder de nuestras armas y la fuerza de nuestra causa"*.

BAJO FUEGO

El general cumplió su palabra. Según las denuncias registradas por la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP), en los dos años que duró su gobierno, 340 personas desaparecieron en Tucumán. Las víctimas tenían una edad promedio de 25 años y en el 75 por ciento de los casos vivían en la capital provincial, lejos de la zona de operaciones militares. De los catorce centros clandestinos de detención, doce se habilitaron durante el gobierno de Bussi.

La Comisión Bicameral formada en Tucumán en 1984 para investigar la represión en la provincia, recogió

506 denuncias por violaciones a los derechos humanos (hay quienes estiman la cifra real en 800 casos) y mencionó 33 campos de concentración. *"En dos oportunidades presencié fusilamientos —contó a la bicameral el gendarme Omar Eduardo Torres— el que efectuaba el primer disparo era el general Bussi. Después hacía participar en el mismo a todos los oficiales de mayor jerarquía"*. También dijo Torres que *"cada quince días se asesinaban entre 15 y 20 personas"*.

En esos rituales de muerte que —según ese testimonio— Bussi dirigía personalmente al amanecer, probablemente terminaron sus días destacados empresarios y funcionarios del gobierno justicialista de **Amado Juri**; **José Chebaia** (titular durante 17 años de la Federación Económica de Tucumán y padre de **Rubén**, actual presidente de la UCR provincial), **Eduardo Tenreiro** (secretario de la gobernación), el legislador y empresario **Dardo Molina** y el licenciado **Luis Sosa**. Todos fueron secuestrados el mismo día del golpe militar.

La CONADEP también recogió el testimonio del gendarme **Antonio Cruz**, a quien Bussi dedicó un diploma en junio de 1977 por *"su desempeño en la lucha contra la subversión"*. Cruz narró con lujo de detalles las torturas y los asesinatos que presenció en los campos de concentración *Escuelita de Faimaillá*, *El Motel*, otro ubicado en un edificio de San Miguel donde hoy funciona un reformatorio y en la Escuela de Suboficiales **Jesús María**. En 1984 el gendarme declaró ante el Tribunal de Justicia Militar N° 1, pero allí fue amenazado y finalmente abandonó el país.

Cuando Bussi llegó a Tucumán terminaron los atentados con bombas y los operativos militares en ropas de fajina, característicos del período de Vilas. Se inauguraron entonces las acciones selectivas a cargo de efectivos sin uniforme, que secuestraban de noche en rodados civiles. La nueva metodología, además de brindar una apariencia de orden y tranquilidad, permitió a Bussi adjudicar los secuestros a *"ajustes de*

"En dos oportunidades presencié fusilamientos. El que efectuaba el primer disparo era el general Bussi."
(Testimonio del gendarme Omar Eduardo Torres)

cuentas entre delincuentes subversivos".

En el mundo empresarial tucumano, el general provocó un verdadero impacto. Sus amigos más fieles crearon el Fondo Patriótico Azucarero, que dirigido por Luis Manuel Paz Posse, dueño del ingenio Concepción, reunía aportes para la obra de gobierno. A los demás, a los reticentes, Bussi les deparó tragos amargos. Nombraba padrinos de escuelas y hospitales a comerciantes y empresarios, que debían solventar los gastos de esos establecimientos. No se cansaba de repetir que la subversión encontraba terreno propicio en las injusticias patronales, y una vez encarceló a un cañero de Monteros porque durante la zafra obligaba a sus peones a vivir en ranchos miserables. Algo parecido ocurrió con dos cañeros en Faimallá, **Alberto Cossio** y **Ricardo Forenza**, a quienes hizo pasear desnudos por el pueblo.

Empresarios y comerciantes comprendieron el mensaje, porque además sabían bien lo ocurrido con Chebaia, Tenreiro y Molina. Aportaron sin chistar, y Bussi, que también recibía grandes sumas del gobierno nacional con la excusa del fantasma subversivo, encaró un plan de obras públicas como jamás vio Tucumán.

Todo lo hacía en forma espectacular y en plazos record. Ordenaba: "en tres semanas esta calle será pavimentada", y así se hacía. No importaba que a veces la obra se arruinara al poco tiempo, porque estaba hecha a los apurones, como ocurrió con el camino a a peñas Azules, que costó un millón y medio de dólares y terminó en la nada. Construyó decenas de escuelas, asfaltó 600 kilómetros de caminos, convirtió los baldíos en plazoletas públicas, obligó a pintar los frentes de las casas y estampar los colores patrios en los tanques de agua y expropió toda la manzana de la Casa Histórica, que convirtió en museo.

A cualquier hora llegaba personalmente a las obras en marcha para constatar si se trabajaba a *full*. Cuando sorprendía algún empleado holgazán, ahí nomás lo echaba. Con sus organizaciones gremiales intervenidas y sus dirigentes encarcelados o muertos, los trabajadores se



Victor Dimcia

transformaron en un manso rebaño, y obviamente las huelgas (casi una epidemia crónica en Tucumán) eran impensables.

Las obras, los aportes y la espectacularidad del gobierno terminaron en diciembre de 1977, cuando Bussi fue relevado por el general Montiel Forzano y pasó a retiro, aunque luego, en 1979, fue convocado nuevamente por el gobierno para comandar Gendarmería Nacional.

Con el retorno de la democracia en 1983, las investigaciones sobre el pasado reciente derivaron en una gruesa causa judicial en su contra. El expediente — un total de 232 acusaciones — vagó durante cuatro años por distintos tribunales del país, pero ninguno concretó el juicio.

El 23 de junio de 1988 Bussi fue desprocesado por aplicación de la ley de Punto Final. Curiosa parábola de la política de las concesiones ante el poder militar: Bussi obtuvo una banca en el Congreso que aprobó esa ley y lo ayudó a eludir la justicia.

REGRESO CON GLORIA

Lo demás es historia conocida. Apenas 17 días antes de las elecciones de septiembre de 1987 Bussi aceptó su candidatura a gobernador por Defensa Provincial Bandera Blanca, un partido que conoció su época de gloria en los años '30 de la mano de su fundador, Juan Luis Nougues, pero que hacía ya varias décadas vegetaba bajo el liderazgo de **Exequiel Avila Gallo**.

Los 96 mil votos cosechados llevaron a Avila Gallo al Congreso Nacional, pero Bussi se desprendió de su aliado como si fuera material des-

cartable, y condenó al regordete abogado de impecable moño al cuello a retornar a su caudal histórico de 600 votos.

El año pasado, Bussi fundó Fuerza Republicana, e intentó estructurar una organización nacional con apoyo del centrismo y varios partidos provinciales, que no prosperó. Finalmente presentó candidatos en Tucumán, Salta, Jujuy y Santiago del Estero, en tanto un sector del Partido Blanco de los Jubilados lo apoyó en San Luis y San Juan. Con estructura más bien escasa y poco uso de la publicidad, Bussi logró dos diputaciones nacionales por Tucumán, aunque en los otros distritos no le fue muy bien, a excepción de Jujuy, donde sacó 16 mil votos (8 por ciento).

Formado bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional, este general que recomendaba a sus tropas leer los libros del **Che Guevara** para "conocer al enemigo", se convirtió a la política pero no olvidó su vieja maña de detectar subversivos hasta en la sopa.

Por el contrario, a veces el autoritarismo le fluye tan espontáneamente que no puede evitar acusar de rojos a los que no lo quieren. Por ejemplo, en un acto en su última campaña proselitista, en Salta, a los jóvenes universitarios que lo abucheaban les gritó que protestaran "bajo la bandera azul y blanca y no bajo el sucio trapo rojo".

Sin embargo, en esta última campaña electoral sus adeptos parecieron más civilizados, porque al menos no baleraron a los manifestantes anti Bussi, como ocurrió en Tafi Viejo en 1987. El episodio, que terminó con la muerte del joven **Fredy Rojas**, fue para el general obra de "bandas subversivas que habitan nuevamente el monte y los cañaverales, a las que vemos ahora de carne, hueso, de rostros cadavéricos barbudos y hediondos".

El estratega alemán **Carl Von Clausewitz** escribió una vez que la guerra es "la continuación de la política por otros medios". Y quizás porque el orden de los factores no altera el producto, para Bussi parece que la política es, en realidad, la continuación de su vieja guerra.

Hace mucho tiempo que todos los ingredientes estaban dispuestos para la tragedia. Sin embargo, la clase política fue incapaz de impedir el estallido. ¿Un desfasaje eterno?

ROSARIO,



Cada vez que viajaban al exterior traían las mismas anécdotas. Los chicos descalzos de Lima. Los marginales de Oruro, vendiendo jugos caseros en los andenes con una gran olla y un solo jarrito. Los pequeños ladrones de Bahía, que no mueren de frío sólo porque hace calor, y a veces evitan el hambre sólo porque roban un coco. Los rotos chilenos, marginados en las poblaciones, casi como en guetos. Los argentinos contaban todo eso bastante impresionados. Con algo de exotismo, a menudo. O con amargura. Pero en todos los casos con la sensación de una cosa extraña, ajena al país de los bifés tan gruesos como la clase media del Citroën y la casita.

Pues bien: en la última semana de mayo de 1989 terminaron las anécdotas. La etapa más reciente del proceso de ajuste y concentración económica operó una brutal transferencia de ingre-

sos que, junto con la desarticulación social, derivó en el estallido de Rosario, de San Miguel, de Bernal, zonas donde antes se comía salteado y hoy hasta saltar es un lujo.

¿Podía preverse? Quizás no el día ni la forma, pero sí la tendencia. Quien recorra las ediciones del último año de **Derechos Humanos** podrá formarse un panorama que se resume así:

- El aumento de marginalidad y de bolsones de pobreza, con el crecimiento de sectores pauperizados, o sea que traspasan la línea crítica por primera vez en generaciones.

- Desarticulación social por ausencia de suficientes intermediaciones entre el Estado y la sociedad. Partidos políticos débiles, sindicatos débiles, falta de otros canales para conocer las urgencias de la gente.

- Zonas de extrema pobreza combinadas con extremo autoritarismo. El caso

de auge del ex señor de Tucumán **Antonio Bussi** podía parecer al principio una pieza arqueológica pero ha revelado constituirse en una señal inequívoca de la búsqueda del Orden como remedio contra la crisis.

- Crecimiento del poder de los grandes grupos económicos que, como ha escrito el ahora ex ministro de Educación **Jorge Sabato**, han ganado en los últimos treinta años a pesar de que el país en su conjunto se desarrolló a niveles ínfimos.

- Autonomización creciente de una parte del aparato del Estado, como las Fuerzas Armadas, proceso que se ve estimulado por decisiones como el decreto 327, dictado con metas antiterroristas.

EL 75 Y EL 89

Parecía ingenuo suponer que una madeja tan intrincada dejaría intacta a

COMO EN ORURO

la política. Que no tendría efectos sobre el sistema democrático. Y los tuvo. La Argentina es cada vez más difícil de gobernar, aunque un breve ejercicio comparativo permite sacar la conclusión de que buena parte de esa ingobernabilidad responde a la falta de decisión de la clase política. En 1975 el Rodrigazo supuso de un día para otro una superdevaluación del peso, subas masivas de precios, disparo de los alquileres. Desde un punto de vista social, la reacción popular logró compensar el ajuste mejor que en mayo de 1989. Huelgas sectoriales y, sobre todo, una enorme movilización de los metalúrgicos consiguieron que en paritarias los asalariados recuperaran parte del ingreso perdido. En 1989 las paritarias están abiertas y el derecho de huelga rige plenamente. Pero casi no hay conflictos fabriles, y sólo los gremios grandes, de sectores vinculados a la exportación, obtienen compensaciones por la hiperinflación. La diferencia es que la crisis económica y la concentración dejan menos margen que catorce años atrás. La desocupación es palpable. Tener trabajo, ganar un sueldo mínimo y comer a veces es mejor que no comer. El conflicto es una herramienta temida por los propios asalariados cuando las pequeñas y medianas empresas sobreviven como una hoja en la tormenta y, en las grandes, una deserción puede ser rápidamente reemplazada con sólo poner un aviso o un cartel buscando operarios.

Sin embargo, en 1975 era más débil la capacidad de la sociedad política de autopreservarse. Con un ajuste más leve y un poder de negociación mayor que el actual, los sectores mayoritarios se frustraron en sus expectativas de llegar a las elecciones adelantadas de 1977. El desacuerdo entre los partidos políticos recién se resolvió el 23 de marzo de 1975, un día antes del golpe militar, y la violencia impulsada desde el riñón del Estado dinamitaba toda chance de estabilidad. La credibilidad del gobierno era igual a cero, como lo demuestra su increíble pérdida de autoridad, aun cuando prometiera comicios. El que recuerde 1975 retendrá que la expectativa electoral era nula. La violencia, —insoponible en sí misma y magnificada por la acción psicológica militar— se contaba en grageas diarias. No

es esta la situación en 1989. Incluso con sus miserias, los partidos políticos tienen un cable a tierra cuando ninguno recurre a terceros en discordia para resolver las disputas políticas. Alfonsín y Menem puedan reunirse y no se duda de que el segundo terminará efectivamente sucediendo al primero. La cumbre entre ambos, además, sirve como paraguas político para lubricar una transición que chirria como una puerta vieja. Y cuando las papas queman los partidos políticos terminan poniéndose de acuerdo en sacar juntos, por ejemplo, una ley de emergencia con distribución de medicamentos y comida.

En esa ley de emergencia reside la clave de la situación política. La ley es, a la vez, la demostración de la fuerza y de la debilidad del sistema político. De la fuerza: finalmente, los partidos políticos reaccionan ante la crisis. De la de-

bilidad: lo hacen tarde, con reflejos lentos.

Si el *timing* distinto entre los partidos y los reclamos de la sociedad se mantiene en los niveles actuales, una crisis sucederá a otra, y aunque el costo social será feroz todavía habrá posibilidades de solución. El problema será si el desfase se profundiza o se convierte en eterno, porque puede llegar un momento en que la lentitud sea fatal. Entonces el drama de la Argentina será no sólo el hambre, la comida a los saltos, la marginalidad, sino todo esto más un sistema político que se derrumba por su ineficacia para resolver tanta crisis.

No hay por qué ser catastrofista. No es obligatorio que, como en una profecía autocumplida, lo negativo reine siempre sobre la Argentina. Pero también la trivialidad provoca desastres.

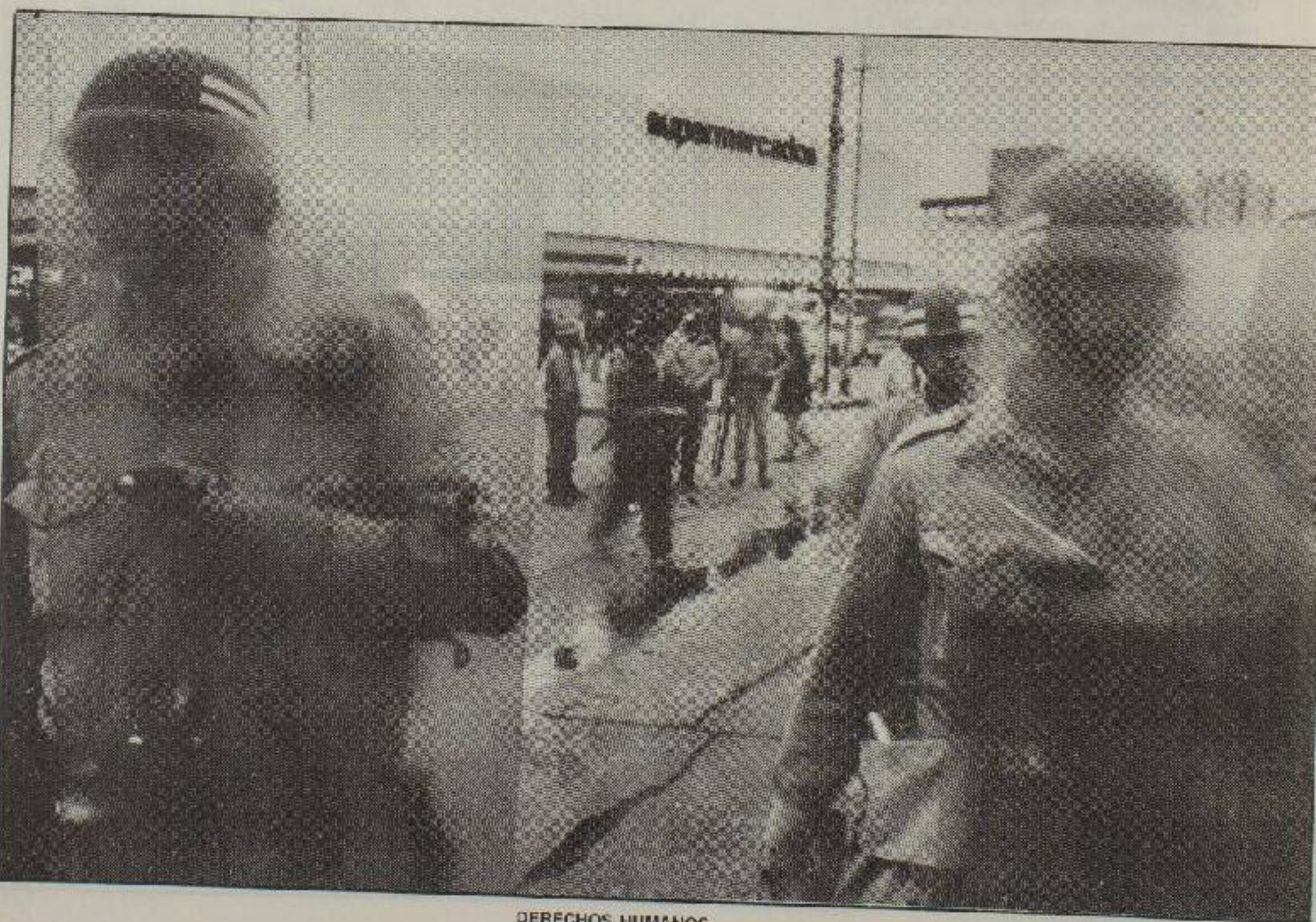




En diciembre de 1983, cuando corrían otros vientos, se hablaba de 1989 como la meta dorada. Sin embargo, cuando llegó la hora de la primera transición entre dos presidentes electos en 61 años, el país ingresó en uno de los momentos más dramáticos y agitados de su historia. El audaz chantaje del poder económico, la desesperación de los que menos tienen, el desquicio económico y las presiones militares convirtieron el traspaso en un camino lleno de espinas.

DE ALFONSIN A MENEM

TRANSITO PESADO



Raúl Alfonsín y Carlos Menem intercambiaron gestos ante los flashes. El presidente hizo la V de la victoria peronista y el presidente electo inclinó hacia su izquierda las dos manos entrelazadas imitando el saludo alfonsinista. En el mediodía del último día de mayo, hasta esa mínima imagen de convivencia de los dos líderes de ambos partidos mayoritarios servía para descomprimir, aunque sea pasajera, la explosividad del tránsito entre un gobierno constitucional y el próximo electo.

A menos de dos semanas de las elecciones ganadas por el peronismo, se tensó al máximo la cuerda inflacionaria y el tantas veces anunciado estallido social adquirió sus primeras formas: asaltos a los supermercados, saqueos masivos de comercios de comestibles, violencia en las bocas de distribución de emergencia de alimentos imprescindibles y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. Las cámaras de diputados y senadores ratificaron el decreto gubernamental imponiendo el estado de sitio por treinta días en todo el país y sancionaron la declaración de un estado de emergencia social, sanitaria y alimentaria en todo el territorio nacional.

Por lo menos catorce personas murieron en los incidentes ocurridos en Rosario y el Gran Buenos Aires y se contabilizaron centenares de heridos y detenidos por la acción represiva y de grupos de provocadores.

En llamativo contraste, las mismas voces que venían advirtiendo sobre la eventualidad de un reventón social, a consecuencia de la política económica oficial, antes del 14 de mayo, acusaron a los agitadores, la extrema izquierda y la subversión de promover los desmanes, ignorando el estado de necesidad y la desesperación que progresivamente fue invadiendo las zonas carenciadas y el límite del hambre. Un tufillo macartista volvió a brotar de las bocas de cierta dirigencia política, empresaria, eclesiástica y militar. Como si no tuviera importancia que el dólar haya crecido en el último año un 2.500 por ciento, mientras el sueldo mínimo apenas si lo hizo en 669, o que el pan haya aumentado 1.200 por ciento, la leche de 1.300 y la papa 3.233. La vulneración salarial, la corrupción de los derechos sociales y la expulsión de millones de trabajadores del sistema económico, fueron los índices exactamente inversos de un proceso de transferencia y concentración de ingresos capaz de registrar aumentos de facturación, en una empresa alimenticia como Nestlé, del orden del 18.650 por ciento, con relación a las utilidades de 1987, o que la petrolera Kobe aumentara sus márgenes de ganancia

en un 1.695 por ciento.

Así como los más poderosos factores de poder económico se complicaron en el proceso de dolarización de la economía, condicionando la programática del futuro gobierno electo, el *establishment* militar, aun sin ocupar el rol protagónico central de la crisis, no dejó pasar la oportunidad de lanzar sus señales. Al hablar en el acto conmemorativo del Día del Ejército, el general Francisco Gassino reivindicó lo que él llama *guerra antisubversiva*: "Somos conscientes —sostuvo en un juego de palabras— de que la guerra coloca a los hombres frente a situaciones límite y en ella, se cometen errores y excesos". Y reiteró luego que "esa guerra fue justa, explicitada a través de válidos mecanismos institucionales y con el consenso, explícito o tácito, de la abrumadora mayoría de la población". Los voceros militares hicieron trascender durante las peores jornadas de la crisis que las instituciones no intervendrían directamente en la represión de los saqueos y que la solución de los problemas que afronta el sistema democrático está dentro del sistema mismo. Pero hicieron llegar a los políticos radicales y peronistas, encargados de negociar la transición, su aspiración a concluir de una vez por todas con los juicios a sus camaradas. Con el procedimiento que sea, incluyendo un eventual indulto presidencial a los oficiales sentenciados por encabezar la represión ilegal.

El cuadro de situación, como se ve, contiene ingredientes dramáticos. Crisis social. Presión de los factores de poder. Complicaciones institucionales derivadas de un gobierno derrotado en las urnas, falta de credibilidad, coexistencia con otro electo, dueño del consenso mayoritario, pero en condiciones de asumir recién dentro de varios meses. Ni uno termina de salir ni otro termina de entrar: el adelantamiento de la entrega del mando, adecuando normas constitucionales, fue una variante estudiada aunque no querida por los protagonistas. Pero seguirá siendo una posibilidad.

SHOCK ACUERDISTA

De hecho, Alfonsín y Menem acordaron el 31 de mayo una sucesión gradual, que podría consumarse no súbitamente, como pretendieron algunos ansiosos de los dos partidos, sino progresivamente y antes del 10 de diciembre. La especulación menor de ciertos negociadores radicales fue abandonar el barco cuanto antes para que sean otros los bomberos que apaguen el incendio, despojarse de las propias responsabi-

lidades y ejercitar rápidamente el más conocido arte de la oposición, a manera de revancha por la derrota del 14 de mayo. Los apresurados peronistas fueron los que intentaron condicionar la transición ocupando velozmente espacios influyentes en las cercanías de Menem e imponiendo sus propios ritmos y estilos: la voracidad por llegar al poder los traicionó el primer fin de semana posterior a las elecciones y el presidente electo tuvo que descalificar esas gestiones. Ni Alfonsín quería salir por la ventana, ni Menem ingresar a la Rosada del mismo modo. Uno y otro legitimados en 1983 y 1989 por la voluntad popular. Por encima de las pequeñeces de ciertas dirigencias partidarias, los presidentes saliente y electo firmaron



Bombas en la city porteña en la mañana del 31 de mayo: acción psicológica por manos anónimas.

un acta de once puntos de responsabilidades compartidas para recorrer más o menos ordenadamente la transición: reformular en común el Presupuesto de 1990, los salarios y tarifas públicas, las medidas legislativas imprescindibles para enfrentar los signos más acuciantes de la crisis, la circulación y financiación de los bonos emitidos por la deuda pública interna, y constituir la delegación conjunta para reabrir la discu-

sión con los acreedores externos sobre la problemática de la deuda. Así, pudo ponerse realmente en marcha el dispositivo para el traspaso gradual del poder y, al menos temporariamente, descomprimir la tensión ambiente.

Pero la transición siguió conservando sus aristas más conflictivas:

- La economía, quebrada por la dolarización, la hiperinflación, la recesión y la caída salarial. La pobreza, el hambre y la desocupación pasaron a convertirse en verdaderos desafíos para la consistencia del sistema democrático, con prioridad semejante a la que hace seis años hizo posible el juzgamiento a los violadores de los derechos a la vida y la libertad.

- La presión militar, reavivada por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y la virtual consagración de la inteligencia interna a través de la formación del Consejo de Seguridad Nacional (COSENA), tras el asalto al cuartel de La Tablada. Ahora, a caballo del clima de agitación social, los altos mandos vuelven a definir su relación con la sociedad civil reclamándolo respecto al "honor militar" y una "pacificación" asentada en el fin de los enjuiciamientos y la aplicación de alguna forma de amnistía.

- El *establishment* económico-financiero, audaz para exhibir su poderío e imponer su propio plan de ajuste en combinación con los sectores más recalcitrantes de la banca acreedora internacional y los organismos mundiales de contralor de las variables nacionales.

CUANTA DEMOCRACIA

Los tres factores decidirán la amplitud y profundidad de la continuidad democrática en el país. Aunque la eclosión social poselectoral diluyó en cierta medida el efecto psicológico del voto del 14 de mayo, una encuesta elaborada por el estudio Catterberg, Braun y Asociados demostraba que, en la semana siguiente a los comicios, la mayoría de los argentinos alimentó expectativas positivas respecto a la situación del país y a la propia situación personal, a tal punto que el 82 por ciento de los votantes por Menem y el 67 de los votantes por Angeloz creyeron que iba a mejorar el panorama económico del país. El sondeo, que se realizó a la salida de los lugares de votación, probó que más allá de quién ganara las elecciones y por quién se hubiera votado, la mayoría apostó al futuro y a una esperanza de mejoramiento de la calidad de vida. Carlos Menem y la fórmula del Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO) ganaron la elección presidencial aven-

SIFU, Luis Solari



Un halcón de la policía bonaerense en acción: represión en San Miguel.

tajando por más de un millón y medio de votos a los candidatos radicales, un 15 por ciento de diferencia que se reduce a 8 si a la UCR se le suman los votos de la fórmula alternativa de la Confederación Federalista Independiente, Mayoría de provincias gobernadas por el justicialismo, mayoría en las cámaras de Senadores y Diputados nacionales y un categórico predominio en las principales comunas del país, fue el saldo

final de este nuevo pronunciamiento popular, caracterizado por el castigo a la política económica oficial y a un estilo de hacer política a menudo desentendido de las expectativas sociales. El país, mayoritariamente, se expidió por una esperanza, y es fácil calcular el resentimiento que causaría su traición en el futuro. Por eso es tan importante el comportamiento de las autoridades electas, independientemente del mo-



Escribe
Jorge
Sigal

DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

AGITESE ANTES DE USAR

En la Argentina de 1983 un discurso novedoso, progresista, cubrió la tribuna política. Fue el descubrimiento: en un país cansado de guerras, de un vocabulario refrescante. Democracia, pluralismo, tolerancia. Vocablos poco frecuentes en una historia impregnada por el *fox* y el *mejor enemigo es el enemigo muerto*. El país venía de recorrer el camino de las antinomias más crudas: peronismo-antiperonismo, dictadura o caos, patria o subversión. El candidato **Raúl Alfonsín** interpretó las aspiraciones de la gente y la sociedad lo premió ungiéndolo presidente con el 52 por ciento de los votos.

Sin embargo, a punto de cumplirse el

sueño del recambio de un presidente constitucional por otro, la Argentina vuelve a repetir viejas y peligrosas taras. La memoria, cualidad poco resguardada en el país del no me acuerdo, corre el riesgo de ser nuevamente sepultada por impotencia o falta de imaginación de la clase política.

Los estallidos de mayo aparecieron para muchos dirigentes como un castigo divino, inesperado. Se prendaron en estos días infinidad de explicaciones. Muchas de ellas improvisadas. Pero pocos repararon en las advertencias que destacados especialistas ensayaron durante años, inclusive desde organismos oficiales como el INDEC, sobre el alarmante crecimiento de la pobreza. Muchos menos entendieron el mensaje que llegaba desde las bases que supuestamente representan. La mayoría optó por la simplificación verbal: saqueos, subversión.

El ministro del Interior **Juan Carlos Pugliese** tomó la delantera. Desempolvó un lenguaje que sólo parecía anidar en la jerga castrense. En su primera explicación sobre los sucesos de Rosario acusó a quienes no leaban a la toma del poder: "*el estilo trotski*". Quizás en Francia el abuso en el uso del lenguaje no expresaría más que un gesto de picardía política. En la Argentina, por el contrario, puede ser el desencadenante de olas persecutorias siempre latentes. Sin demoras, el vespertino *La Nación* tituló su edición del 1° de junio con un admonitorio "*A la caza de subversivos*", y **Mariano Grondona** reclamó, sin hesitar, que salgan los tanques a la calle. En síntesis, la incontinencia verbal de ciertos políticos y formadores de opinión cubrió inmediatamente el espectro de fundamentaciones sobre la revulsiva situación social.

Las consecuencias no se hicieron esperar. El estado de sitio adquirió más importancia que el suministro —tardío por cierto— de alimentos a las poblaciones carenciadas; la supuesta conspiración del Partido Obrero acapara más atención que el discurso del general Gassino reclamando la reivindicación de la lucha antisubversiva y la subita invasión de activistas profesionales puso en un segundo plano de legalización de la inteligencia militar en política interior. Resultado: el país está lleno de enemigos infiltrados pero pocas propuestas concretas para salir de la postración. Una vuelta de página hacia atrás en favor de los amantes de las guerras santas.

La historia es conocida. El vocabulario empleado, también. Ahora, la Doctrina de la Seguridad Nacional —descalificada por el Parlamento en su debate sobre la Ley de Defensa— es retrendada por buena parte de la clase política. La culpa es de los agitadores.



Escribe
Alfredo
Bravo

EL PUEBLO ESPERA RESPUESTA

Es sabido que los fenómenos sociales no se producen por generación espontánea. La interpretación del origen de los mismos responde siempre a la óptica e intereses de quienes la realizan.

Así es que muchas veces la verdad que se pretende demostrar no refleja la realidad palpable y cotidiana. La grave crisis que hoy sobrelleva la república es explicada a partir de un supuesto "activismo subversivo", dejando de lado los sucesivos planes de ajuste económico del gobierno y las fuertes presiones de los grupos económico-financieros, para liberalizar totalmente la economía de la nación.

Resulta realmente preocupante la ligereza con que ciertos dirigentes y "comunicadores sociales" han analizado los sucesos de esta última semana. Términos como "terrorismo", "subversión" y "ultraizquierda" fueron los empleados para responsabilizar a quienes —más allá de una metodología no compartida— protagonizaron los efectos movilizadores originados por una situación de arrastre. Tanto el gobierno, como los factores de poder, jamás se abocaron a entender, solidaria y fraternalmente, la suerte de los trabajadores, que

son los que producen las riquezas del país.

En la prosecución de un lenguaje archiconocido y la introducción de los fantasmas esgrimidos en épocas pasadas, se propicia una suerte de "caza de brujas" donde una vez más, el disenso se convierte en "agente desestabilizador", en "enemigo de la democracia", y en "elemento disociador" de los valores "occidentales y cristianos".

Frente a este palabrerío ambiguo —carente de verdadero contenido definitorio— cabe preguntarse cómo deben ser calificados entonces, los que impulsaron la liberación de los precios y del mercado cambiario y, no conformes, respondieron con la retención de divisas, la estampida del dólar, la especulación, el contrabando de la producción granífera y otras acciones que han llevado a la hiperinflación y a la caída del poder adquisitivo de los salarios más alta en la historia del país.

Es hora de que prime la cordura y la ponderación sobre las causas de la crisis y se llegue a determinar con claridad quiénes ganaron y quiénes perdieron con el hambre y la miseria que sobrellevan gran parte de los hogares argentinos.

Es hora también, de que los representantes del pueblo asuman las funciones que le competen y no se sometan a las soluciones provenientes sólo del gran capital externo e interno.

De no adoptarse un método y un análisis serio sobre el porqué de lo sucedido, se profundizará el estancamiento de las genuinas industrias, el desabastecimiento de la población, la desocupación y la disgregación nacional.

Los que así no entiendan este proceso pueden seguir negando las maniobras pasadas y presentes que dieron origen al endeudamiento ilegítimo del país; propiciar la militarización de la sociedad; condenar libros y convertir en "sospechosos" a sus lectores; marginar a la juventud por su natural y biológica rebeldía y encontrar "chivos expiatorios" para encubrir una realidad hasta ahora irreversible.

El trabajo, la vivienda, la educación y la salud, constituyen los más elementales derechos de la persona humana. Su vigencia plena requiere que los dirigentes asuman las responsabilidades que le son inherentes.

La hora de la historia actual indica que no hay más tiempo para dilaciones y especulaciones egoístas. Hay un pueblo angustiado que espera comer y hallar respuestas, y eso no es poco.



Primero de junio: Jorge Altamira es detenido en Casa de Gobierno.

mento en que se haga el recambio de un presidente constitucional a otro presidente constitucional —por primera vez en 61 años—, ante la triple realidad de la decadencia económica, el avance militar y los condicionamientos del *establishment*.

Los partidos políticos del arco democrático no pueden escapar hacia adelante sin revisar sus propias ineptitudes. Antes del 14 de mayo, algunos candidatos se empeñaron en ensuciar la

campana, fomentar los miedos y reavivar viejas antinomias. Después del 14 de mayo, otros dirigentes amenazan con gestos soberbios y pretenden zafar de las nuevas responsabilidades como si pudieran deslizarse en medio de la crisis sin contaminarse.

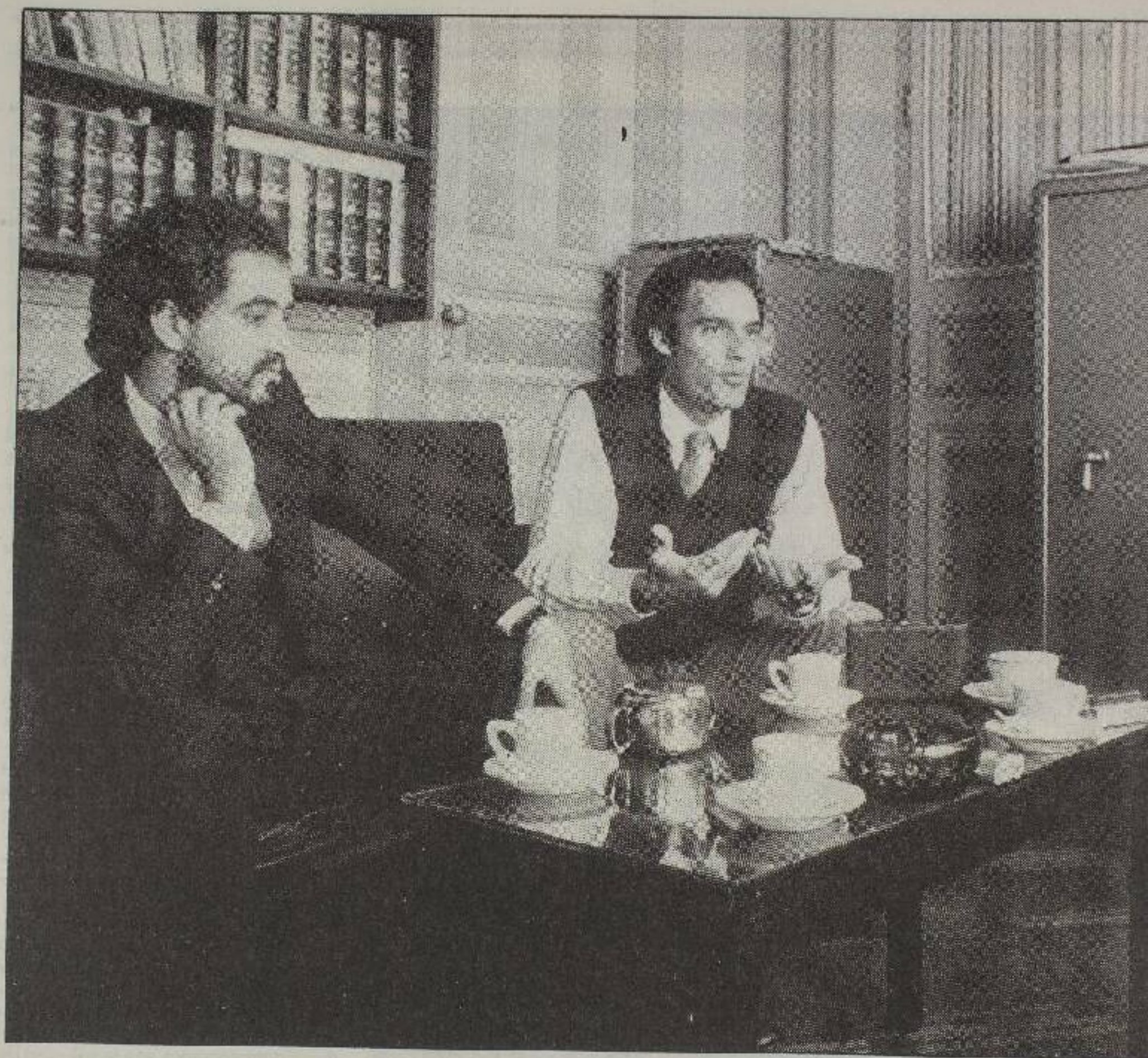
Entre el 25 de mayo y el 1° de junio, Argentina asistió a desgarradoras escenas de desesperación y descomposición social. Hubo argentinos carenciados muertos por otros argentinos co-

merciantes. Pobladores hambrientos contra otros vecinos también hambrientos. Sectores medios empobrecidos contra grupos marginales de toda asistencia médica o social, ambos atacados por la misma crisis. Un propietario mató a un saqueador. Un niño murió asesinado por una bala de Itaka policial. Las virtuales puebladas que conmovieron a las ciudades de Rosario y puntos de concentración del Gran Buenos Aires, fueron caldo de cultivo para ladrones profesionales, servicios de inteligencia sin nombre y sin control y hasta sectas de militantes alucinados por una utópica revolucionarización del caos. Pero éstas fueron las amargas consecuencias de un origen explicado por la indefensión social y no por la presencia de aprovechadores en las calles. Una economía de guerra con estado de sitio no parece ser una buena combinación. Hay, en primer lugar, derechos sociales transgredidos que no se remedian recortando otros derechos también constitucionales, o apelando a la mera represión.

El agitado tiempo poselectoral obligó al diálogo político, y seguramente será el entendimiento de las fuerzas mayoritarias la única válvula de seguridad de la transición democrática. Alfonsín y Menem, radicales y peronistas, ucedistas y representantes de izquierda, parlamentarios de todas las bancadas, emitieron señales luego del 14 de mayo para hacer más liviano ese tránsito. Pero no todos están dispuestos a sincerarse y averiguar el sentido profundo del reclamo contenido en las urnas y también en los saqueos. La emergencia no perdonará: la democracia vigilada puede ser un camino, aunque la extensión democrática sea la voluntad de las mayorías.

Casi al final de este gobierno, se han producido muertes y, al menos en Rosario, detenidos que han pasado a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Las imágenes de saqueos y represión recorrieron el mundo transmitiendo una sensación caótica. Las secuelas de la conmoción aparentan mayor fuerza que las expectativas positivas despertadas por los comicios del 14 de mayo. El tránsito está lleno de espinas y las inseguridades no se calman solamente con anuncios de próximas designaciones de ministros. La crisis hizo aflorar la Argentina latinoamericana, de infinitos contrastes sociales y urgentes demandas, delirios de grandeza y signos de decadencia. Poderes reales que pasan sus cuentas y lo devoran todo. Habrá que ver si toda esta evidencia despabila a los dirigentes.

José Antonio Díaz



En un país en crisis sería absurdo pretender que alguna de sus instituciones no lo estuviera. El Poder Judicial se encuentra en un virtual estado de coma. Sin embargo, algunos de sus integrantes han podido filtrarse entre la pobreza, la burocracia y la corrupción. Entre ellos, Luis Moreno Ocampo, Aníbal Ibarra y Mariano Ciafardini —fiscales de la Cámara Federal de la Capital— ocupan un lugar destacado: trabajan en equipo, destapan oías que inquietan a sectores influyentes y no se dan por vencidos fácilmente. Además hablan claro.

JUSTICIA: LO QUE SE HIZO Y LO QUE FALTA

HOMBRES DE

DERECHOS HUMANOS
Junio de 1989



*Clafardini, Ibarra
y Moreno
Ocampo en
diálogo con
**Derechos
Humanos.***

*Un balance de lo
realizado por el
Poder Judicial en
democracia, y
propuestas
concretas para
el futuro.*

Decir que el Poder Judicial argentino está empobrecido es una obviedad. En los Tribunales, al igual que en el país, todo anda a medias: los ascensores, los teléfonos y los expedientes. Sin embargo, alojados en grises edificios —recuerdos muchos de ellos de épocas más esplendorosas—, hay gente que trabaja. En los días del juicio a los comandantes, el fiscal **Julio César Strassera** se hizo famoso por su *house computer*: un enorme fichero en el que cada arma estaba clasificada por un color diferente de tarjetita. Pero como la variedad de fichas no era demasiada, la fiscalía se las ingenió para aprovechar los únicos dos colores disponibles; a la tercera fuerza se la diferenciaba invirtiendo la posición de la ficha. Una demostración más de la picardía oriolla.

Pero los juicios se hicieron pese a todo y la labor acusatoria mereció el reconocimiento de la comunidad jurídica internacional.

Luego de casi seis años de democracia, las condiciones económicas no han variado demasiado. Pero, losudez mediante, hay hombres que siguen trabajando. Son jueces, secretarios, fiscales y empleados de menor jerarquía que le dieron otra imagen a uno de los poderes menos populares del Estado. La Justicia no es todo lo permeable que haría falta, pero ya no es patrimonio exclusivo de las aves negras.

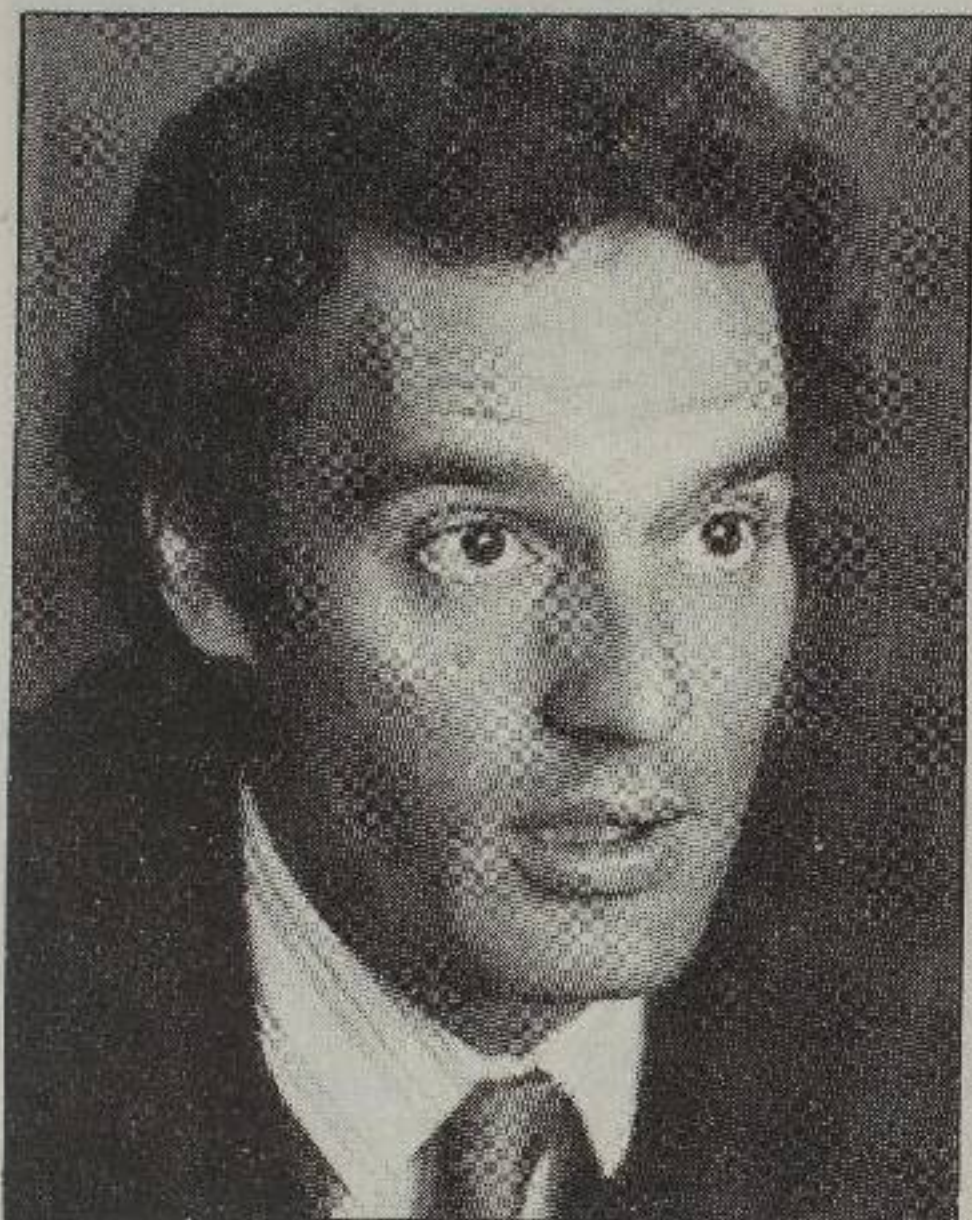
Entre los protagonistas de este parcial lavado de cara, hay varios que integran una nueva generación de funcionarios. **Luis Moreno Ocampo** (36 años) participó junto a Strassera en el proceso a las juntas militares y hoy coordina la labor de la fiscalía de la Cámara Federal de la Capital; **Anibal Ibarra** (31) lleva adelante,

entre otras causas, la labor acusatoria contra **José López Rega** por la Triple A y **Marlano Clafardini** (35) trabaja en la investigación de varios delitos económicos y en causas relacionadas con secuestro de chicos durante la dictadura. **Derechos Humanos** reunió a los tres funcionarios para ensayar una especie de balance de lo realizado por la Justicia durante la nueva etapa abierta en 1983. Por momentos, el diálogo fue desordenado y no pocas veces interrumpido por llamadas telefónicas. Reiteradas veces los fiscales polemizaron entre sí, aprovecharon los espacios de silencio para coordinar agendas y en algún momento uno de ellos se filtró por la puerta del despacho de **Talcahuano 550** para atender la requisitoria de un juez. Nada impidió, sin embargo, que la entrevista tuviera coherencia. Por el contrario, el hilo conductor de la conversación se retomaba con la misma naturalidad con que se interrumpía.

PARA CONSUMO MASIVO

"Yo creo que en estos años hubo como un descubrimiento de la importancia que tienen la ley y la Justicia para la totalidad de los derechos humanos. Se generó, asimismo, un cambio de actitud con respecto al Poder Judicial en algunos funcionarios y en una gran parte de la sociedad." Moreno Ocampo abre el fuego y lo hace a partir de su propia experiencia. No son ajenas a estas conclusiones las situaciones vividas durante los días del proceso a los comandantes; la precariedad de medios y el esfuerzo personal de muchos de los protagonistas de esas históricas jornadas; la avidez de la gente que descubría, a través de los medios masivos de co-

LEY



Ibarra: "La vigencia del sistema democrático crea un clima que permite que se desarrollen más cosas, que se puedan dar más respuestas a las necesidades de la comunidad".

municación (a pesar de los silenciosos videos que difundía la televisión), instancias judiciales antes sólo vistas en las series norteamericanas.

Para Ibarra, el contexto histórico en que se desplegó la tarea de esta etapa es un marco ineludible de referencia. "Después de las elecciones del '83 —afirma— hay un período de gran euforia y participación popular, y esto también se manifiesta en nuestro ámbito. La vigencia del sistema democrático crea un clima que permite que se desarrollen más cosas, que se puedan dar más respuestas a las necesidades de la comunidad."

Claro está que la democracia deslupa todo. Y por supuesto que las deficiencias aparecen con toda crudeza. Clafardini cree que en esto radica el mayor hallazgo de estos años. "Para lo que más sirvió este período es para darnos cuenta de las grandes falencias del sistema judicial, del irrealismo y la desconexión con la vida que tiene este aparato de la Justicia, particularmente en materia penal. Con un procedimiento del siglo pasado, y no sólo con un procedimiento sino con una ideología procesal-penal que no está para nada de acuerdo con el desafío que es impulsar una nación que está partiendo en muchos aspectos de cero,

frente a una crisis muy grave."

Existe en esta último sentido plena coincidencia entre los tres funcionarios. Es más, para ellos la demora en repensar un modelo judicial acorde a los tiempos que corren puede ahogar muchas de los logros obtenidos, en la mayoría de los casos a fuerza de pulmón. "Lo que se necesita básicamente —enfatiza Moreno Ocampo— es que el sistema judicial tenga claramente como destinatario a la sociedad en la que está inserto, que deje de ser un producto para consumo de jueces, fiscales y abogados y se convierta en un producto dirigido a la gente."

El reclamo de un despegue para la justicia, de una remodelación y modernización se vincula directamente con la necesaria reestructuración de otras esferas de la vida nacional. El Poder Judicial, como el Ejecutivo o el Legislativo, ha estado como entre paréntesis a lo largo de un siglo. "El Poder Judicial que funciona actualmente —recuerda el titular de la Fiscalía de la Cámara Federal— tiene una matriz inquisitiva moral de un Estado autoritario. En el sistema monárquico, la ley no era una garantía para los ciudadanos, era un arma que el rey tenía para castigar a los súbditos. Cuando había una infracción a la ley, el monarca mandaba a un magistrado, que era su delegado

personal, para investigar. Al rey no le interesaba que la gente conociera el juicio. El magistrado podía interrogar, en ciertos casos torturar, el resto de los funcionarios se encargaba de compilar los datos para probarle al rey lo que había hecho el presunto delincuente. Este es el esquema que tenemos hoy en la Argentina. Un esquema autoritario."

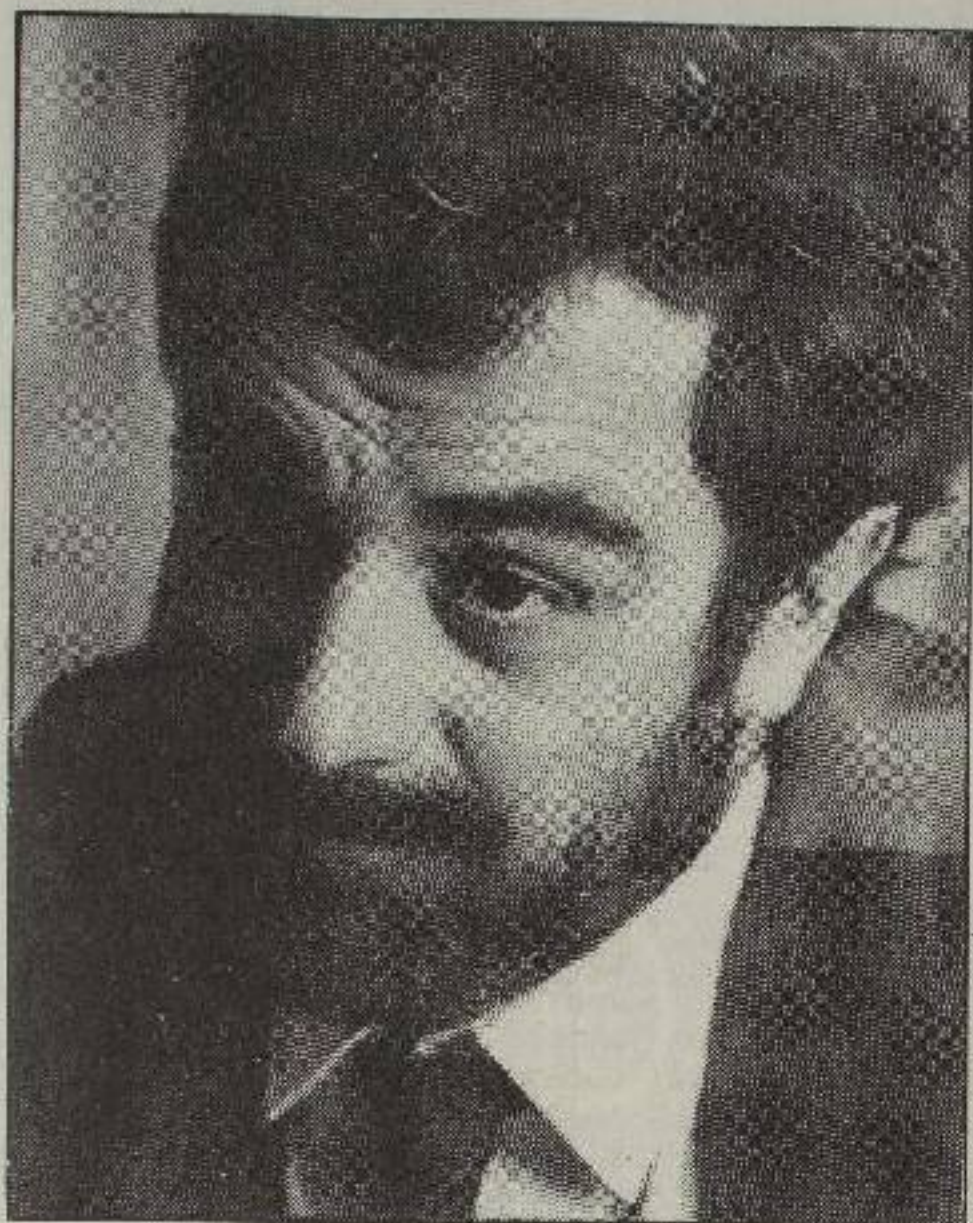
EL MITO DEL APOLITICISMO

Los jueces aparecen en el imaginario popular (o al menos en la fantasía que por años se ha ofertado a la opinión pública) como personas a ideológicas, apolíticas y fundamentalmente asepticas. No tienen opinión, salvo cuando el secreto del sumario ha terminado. La norma sería: cuanto menos humanos se es, más cerca de Dios se está. Por supuesto que la realidad es muy diferente.

"El tema de la independencia del Poder Judicial está impuesto como un mito", afirma Clafardini. "Se habla de la asepsia de los jueces como si éstos fueran extraterrestres, máquinas o computadoras. Los jueces son personas, ciudadanos que tienen sus relaciones, que tienen su ideología aunque no la pongan de manifiesto. Si no la tuvieran serían irresponsables, no serían buenos jueces. Es bueno comprobar que alguien tiene una preocupación, toma partido y tiene decisión política." Esto es así —según este funcionario— desde el momento mismo que la designación de los magistrados la hace el Congreso, "que es un ente político, en donde hay mayorías y minorías..."

Para Moreno Ocampo, la acción de los jueces está ceñida por dos reglas: "atenerse a los hechos probados en la causa y respetar a rajatabla las leyes". Entonces, distorsionar eso sería que ellos "en función de sus ideologías políticas deformaran los hechos o no respetaran las leyes".

Clafardini agrega a estas consideraciones una tercera regla: "la publicidad de los actos, el control permanente de la ciudadanía. Esto le da otra dimensión a la decisión de los



Moreno Ocampo:
"El Poder Judicial actual tiene una matriz inquisitiva moral de un Estado autoritario. Es una herencia del sistema vigente en la monarquía".

jueces. Es una influencia, pero una influencia democrática".

Nada más categórico como demostración del apoliticismo ficción que lo que sucedió durante la dictadura. En aras de esta supuesta cualidad muchos funcionarios consintieron o dejaron pasar actos aberrantes, reñidos con la justicia. "Creo —dice Ibarra— que ésta suele ser una excusa para no comprometerse en cuestiones en las que el Poder Judicial tiene que involucrarse irremediablemente". "Además —añade Clafardini— el no compromiso es también una posición política y eso se demostró en los gobiernos de facto: 'nosotros no nos metemos en política' se decía, y justamente, al seguir normalmente con los trámites ordinarios, sin pensar en lo estaba ocurriendo en el país, se convalidaba la pretensión de los dictadores, o sea del poder político de entonces."

El tema de la independencia vuelve inevitablemente la cuestión a la necesaria reestructuración del Poder Judicial. ¿Por qué? Luego de despejados los prejuicios apoliticistas, lo real es que hay buenos y malos sistemas para garantizar la imparcialidad de los magistrados. El nuestro, tal como lo ejemplificara Moreno Ocampo, parte de una concepción autoritaria, elitista y antidemocrática, ergo: es un mal sistema.

¿Cuáles serían las alternativas para superar los anacronismos?

Existe consenso entre estos funcionarios en que la opción que ofrece el sistema anglosajón es sustancialmente mejor que la nuestra. "El sistema de jurados —tal como existe en Estados Unidos— es una garantía para la independencia judicial. Los ciudadanos elegidos a tal efecto no tienen compromisos con el poder, no tienen que cuidar una carrera, ellos deciden de acuerdo a su conciencia", detalla Moreno Ocampo. "La idea es —añade— que si son los jurados los que tienen la decisión en sus manos, los abogados tendrían que hablarles a ellos, se acabaría la jerga técnica, se terminarían las palabras que la gente no entiende. Se eliminarían las posibilidades de arreglo político, porque son doce u ocho o seis personas elegidas al azar, que no se conocen entre sí."

Cualquiera que haya transitado por los corredores del edificio de los Tribunales podría corroborar que lo afirmado por los fiscales es una verdad incontestable. ¿Cuántos casos de dilaciones o maniobras distractivas recomiendan los propios abogados a sus clientes para caer en manos de tal o cual juez? Además, ¿quién no siente cierto temor cuando sabe que su situación —y en muchos casos su propia libertad— depende pura y exclusivamente de una

persona? Si a esto se le añade que cualquier imputado o procesado ingresa a la Justicia convertido en un montículo interminable de papeles, la resultante es francamente terrorífica. Por esta última razón, cuando se les requiere una opinión sobre juicio oral o escrito, Moreno Ocampo, Clafardini e Ibarra contestan casi indignados: "El juicio oral es algo elemental, ya nadie lo discute".

POBRES Y RICOS

¿Existe una sola justicia? ¿Es igual la justicia para un villero que para un delincuente de guante blanco?

"Hay que distinguir dos planos —responde Ibarra—. Desde el punto de vista de las leyes es exactamente lo mismo para unos que para otros, todos tienen los mismos derechos, el delito es igual para un pobre que para un rico. Esto es así desde un punto de vista teórico. Pero en la práctica, la cosa cambia. Antes de cometer un delito, el de guante blanco tiene asesores y por lo tanto es más difícil probarle algo. Es muy diferente la situación de aquel que entra en una carnicería y roba. Además, desde el momento en que se inicia el proceso también hay marcadas diferencias: uno contará con defensa de lujo, generalmente pagará a los mejores abogados; el otro quizá tenga que recurrir al defensor de oficio, que por más bueno que sea está ocupado en tantas tareas que jamás podrá igualar la labor de sus colegas contratados en las mejores condiciones. Y desde el punto de vista judicial, yo he visto determinado trato (que no pasa sólo en el Poder Judicial, sucede en toda la comunidad) que no es el mismo para el de menos recursos que para el otro. Es frecuente que uno vaya esposado y el otro le ofrezcan un café."

Moreno Ocampo destaca que esto no pasa sólo en la Argentina, sino que es un problema mundial. "Tiene que ver con muchas cosas: una persona de origen humilde generalmente comete robo o hurto, y esto es más claro. Pero para quien hace una defraudación en un banco existen



Ciafardini: "Se habla de asepsia de los jueces como si éstos fueran extraterrestres. Los magistrados son personas que tienen ideologías, aunque no las pongan de manifiesto".

hace falta poner las cosas en su justo equilibrio: ¿cuál es el perjuicio que se produce en cada caso a la sociedad?, ¿qué es lo que se sanciona?"

La charla podría continuar durante horas. Los temas son inabarcables para una sola nota. Sin embargo, de lo dicho, y sobre todo de lo hecho por estos jóvenes funcionarios judiciales — que entre otros casos tuvieron en sus manos causas como la de los comandantes, Malvinas, Aeroparque, Suárez Mason, López Rega y Camps—, se desprende que la democracia abrió un cauce fundamental para la búsqueda de una mayor equidad en una sociedad cansada de injusticias. Como ellos suelen decir: "Por ser el inicio de una nueva etapa no está mal". Falta que se complete la labor remodelando el sistema jurídico. Pero, ¿de dónde saldrían los fondos para esa remodelación? Morano Ocampo no tiene los recursos económicos, pero sí una respuesta contundente: "Si nosotros hubiéramos evitado una sola de las cuarenta causas de defraudaciones bancarias que tenemos acá, nos pagábamos el presupuesto judicial por siete años". Es cuestión de elegir en dónde conviene hacer la inversión.

Jorge Sigal

elementos más sofisticados para probar, como balances, datos falsos. En la propia sociedad hay valoraciones diferentes: el robo es robo, en cambio el negociado aparece como una cosa más abstracta."

Ibarra ofrece un ejemplo concreto: "Hace poco un juez condenó a una doméstica por falsificar un documento de identidad para entrar a trabajar en una casa. Le dio cuatro años

de prisión. En cambio, al que era director del Banco de Italia por 271 defraudaciones, defalco por varios millones de dólares el juez le pide en principio tres años, lo que le permite la eximición de prisión. Entonces —continúa— acá algo falla. Está claro que todos son delitos, y nosotros nos indignamos ante la misma porque seguramente falsificó los documentos para luego robar. Pero

Centro Luterano

Ofrece amplias instalaciones, parque arbolado, cómodas habitaciones dobles, calefacción y agua caliente, salas de estar, aulas, biblioteca, salón de actos y/o conferencias, salas de proyección y diapositivas.

Ideal para encuentros, conferencias, retiros espirituales, jornadas de capacitación, cursillos, asambleas, seminarios, campamentos juveniles, recitales, proyección de películas y fiestas especiales.

Informes y reservas: Gaspar Campos 6151, 1665 JOSE C. PAZ. Tel. (0320) 22717.



CHICOS RESTITUIDOS

IDENTIDAD, ES LIBERTAD

¿Qué sucede, desde el punto de vista de la psicología, con los chicos recuperados luego de varios años de permanecer en manos de apropiadores ilegales? ¿Y qué puede pasar con aquellos que continúan aún marginados de la verdad? *Derechos Humanos* consultó sobre el tema a dos destacados especialistas: Silvia Bleichmar y Norberto Liwski. La búsqueda de la identidad, una cuestión de salud.

"Los ojos de la víctima, sus manos, el timbre de su voz, retornarán en el cuerpo del hijo, y toda la relación estará jugada en el interior de pasiones de una intensidad tal que pondrán en riesgo los mecanismos de equilibrio psíquico, tanto del apropiador como del niño."

Un caso argentino: primero los chicos fueron secuestrados con sus padres y algunos nacieron en los mismos campos de concentración donde desaparecieron sus padres. Después les cambiaron los nombres, sus identidades y los ocultaron a sus familias. Para rematar, fueron entregados en adopción, la mayoría de las veces ilegal y muchas veces a personas relacionadas con el secuestro, la tortura y desaparición de sus padres.

Resolución: después de doce años de búsqueda desesperada, las abuelas ubicaron a los chicos y algunos fueron restituidos. Primero la sociedad reaccionó solidaria con las abuelas y los chicos. Después el sensacionalismo, muchas veces en complicidad con los apropiadores, intentó convertirse en el último tramo del laboratorio de aniquilamiento montado por los militares y presentó las restituciones como una lucha cruel y desconsiderada por la propiedad de los chicos, otra vez cosificados y deshumanizados.

Los chicos son seres humanos. Parece idiota hacer esa afirmación, pero

la intención del sensacionalismo, de los militares de la dictadura y sus cómplices fue justamente arrebatarles esa condición. No son botín de guerra como los usaron los militares, ni son trofeos de una revancha como los presentan **Mariano Grondona** y **Bernardo Neustadt**. Pose a la tremenda presión que durante años descargó sobre ellos el terrorismo de Estado, para desestructurarlos, los chicos son seres humanos sometidos a una situación límite, a los que ahora la sociedad intenta restituirles algo de lo que les fue quitado. Cuando se habla de restitución, no se trata de que ellos son restituidos a sus familias sanguíneas, aunque esa sea el mecanismo físico, sino que se trata de restituirles a ellos, los chicos, la identidad que les fue robada.

La identidad es como la libertad. El que la tiene, la considera como algo tan natural que le resulta muy difícil darse cuenta de las consecuencias de su falta. A veces se la confunde con sus símbolos, la cédula, el nombre y el apellido.

EL NIÑO, UN HISTORIADOR

Según **Norberto Liwski**, médico pediatra y miembro del equipo de profesionales que trabaja con las Abuelas de Plaza de Mayo, "una persona empieza a construir su identidad desde el mo-



Silvia Bleichmar: "El niño no sólo es un pequeño filósofo que se enfrenta a un universo que debe comprender, sino también un historiador, alguien que realiza una indagación de sus orígenes y recupera los fragmentos de archivos sepultados".

mento mismo de su concepción. Desde que nace, comienza a incorporar multidimensionalmente los elementos que en las distintas etapas van conformándose primero en elementos fundantes de la identidad hasta consolidar los elementos estructurantes de ella".

Para Silvia Bleichmar, doctora en psicoanálisis, el niño "no sólo es un pequeño filósofo que se enfrenta a un universo que debe comprender y el cual debe otorgar algún significado, sino también un historiador, alguien que realiza una verdadera indagación de sus orígenes y recupera los restos, los fragmentos de archivos que a lo largo de las generaciones se han ido sepultando. La exploración en los cajones, el rescate de viejas fotografías —personales y de familia—, la fascinación por los relatos de los mayores, la pregunta a los padres por su propia niñez y a los abuelos para cotejar, corregir y ampliar lo que los padres les cuentan, no son hechos secundarios en la vida de un chico: es el modo con el cual un ser humano en vías de constituirse trata de saber quién es y cómo ubicarse en su propia historia".

La identidad no surge en forma espontánea. Insume el esfuerzo y la atención del chico porque es la base donde se apoya para relacionarse con el mundo que lo rodea. Necesita que esa base sea fuerte y sólida para que esa relación con el mundo no lo voltee ni lo ahogue. Pero su descubrimiento y construcción tampoco es fácil.

"Inevitablemente todos los padres cuentan fragmentos de esta historia —dice Bleichmar— no son relatores neutros, no transmiten simplemente la verdad, intentan componer a través de sus palabras algo que está atravesado por los sentimientos, por el amor y el resentimiento, por sus vivencias y por las relaciones que tuvieron con sus propios

padres. Toda crianza de un hijo tiene, entonces, pequeños secretos: secretos que esperan el momento de develarse y esta develación no se produce sin pequeñas revulsiones, asombros, quejas y reconocimiento por parte de los hijos. Pero lo que evita las fracturas severas, lo que evita que los pequeños secretos tengan un destino patológico, es el hecho precisamente, de que vienen de uno u otro modo a confirmar las sospechas que el niño ya tenía: que no destruyen bruscamente un sistema de certezas acerca de sí mismo y de los seres amados."

Este proceso de conformación de la identidad es delicado en los chicos que tienen un entorno familiar normal y es el principal problema que deben resolver los padres adoptivos. Fue en ese punto donde fueron dañados los chicos apropiados durante la dictadura.

"Cuando conspicuos representantes del genocidio, como el general Ramón Camps —apunta Liwski— informaban sobre el hecho criminal de la desaparición de niños y además lo justificaban planteando que esos niños debían ser separados de sus medios familiares para ser puestos en ambientes donde recibirían una educación que los alejara del riesgo de la ideología de sus padres, en realidad estaban dando fundamento filosófico de que los niños eran parte del botín. Pero además demostraba que los niños eran motivo de un tratamiento especial: debían ser destruidos los núcleos fundantes de su identidad para lo cual no alcanzaba separarlos de sus padres, sino que además, había que introducirlos en un sistema que garantizara la destrucción de esa identidad y la imposición de una identidad falsa."

Sobre los mecanismos que se utilizaron para la apropiación luego del secuestro, el doctor Liwski diferencia tres casos distintos de apropiación: "quienes tuvieron participación activa en el secuestro de los padres, quienes no tuvieron participación directa con el secuestro y la apropiación, pero han tenido puntos de contacto con esa situación y quienes han sido ajenos a ambas situaciones, pero que posteriormente, al no clarificar plenamente el origen de los niños, han quedado involucrados en esa situación". Según Liwski, en el segundo caso, se han com-

probado a veces "actitudes tanto o más traumáticas para los niños que en el primero".

Silvia Bleichmar se refiere, en cambio, a los dos primeros casos: "Un ser humano puede construir todo un vínculo en aras de ocultar algo tan fundamental al punto de que su vida misma se convierta en un síntoma, es decir, en algo que revela y oculta porque piensa que no puede salir a la luz. Tal es el caso de los apropiadores de los niños cuyos padres fueron objeto de la represión. Quien cría a un niño no lo hace en forma neutra, lo recubre con una serie de fantasías, le propone una serie de modelos que son, a su vez, el efecto de su propia historia, y ve, inevitablemente cómo el niño se identifica con esa propuesta y al mismo tiempo cómo hay una serie de elementos por los cuales intenta desatraparse, constituirse como diferente a lo que le ordenan las generaciones anteriores. Normalmente los padres toleran estas pequeñas diferencias, sufren por ellas y al mismo tiempo se reconocen en esta rebeldía de sus hijos; y aún más, cada vez que el niño se diferencia de la madre ella podrá decir: 'es igualita a mi hermana...' o (reprochándole al marido): 'se parece a tu mamá'. Pero pensemos en un apropiador, el terror que se producirá ante cada diferencia no podrá conducir más que a la hipótesis de que en cada movimiento del hijo vea surgir la imagen de sus padres, es decir, de su víctima."

LOS OJOS DE LA VÍCTIMA

"Un rastro de odio hacia la madre asesinada, unido al temor, circulará en el centro de toda relación del apropiador con el niño. Los ojos de la víctima, sus manos, el timbre de su voz, retornarán en el cuerpo del hijo, y toda la relación estará jugada en el interior de pasiones de una intensidad que pondrán en riesgo los mecanismos de equilibrio psíquico, tanto del apropiados como del niño", describe Bleichmar.

Según Liwski, "el vínculo que se construye en esta situación está caracterizado por una mentira sistematizada que va creciendo y desarrollando nuevas modalidades ante nuevos requerimientos del niño y de la sociedad. Así van encerrando al niño en supuestos, silencios y mentiras, que se transforman



Norberto Liwski:
"La restitución es
un regreso a la
vida que tiene
claros componentes
de salud, de salir
de una situación
de enfermedad.
Claro que no es un
tránsito sencillo."



en un factor de hostigamiento permanente a su desarrollo en salud. Al mismo tiempo, los factores que han actuado en el origen de la desaparición como componentes del fraude de identidad, progresivamente van entrando en una crisis que los apropiadores intentan controlar desde situaciones autoritarias o con el aislamiento de los chicos del medio social."

Bleichmar describe que "el secreto de los orígenes deberá ser celosamente protegido —a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de los niños adoptivos, incluidos aquellos que siendo hijos de víctimas de la represión no fueron adoptados por represores, por victimarios directos—, porque a ese secreto se aúna el carácter homicida de uno de los 'padres' y la complicidad perversa del otro. Todos recordamos el horror que sentimos ante la descripción del cuadro de esa enfermera que tomó, luego del parto, a la niña recién nacida y la colocó entre sus pechos, ante la mirada desesperada de la madre despojada, en el centro de represión en el cual tuvo lugar la escena. El bebé podía ser tomado amorosamente mientras se gozaba vengativamente del espanto de la madre, pero ¿cuánto tiempo podía durar eso? ¿En qué momento iba a retornar ante el primer reto, ante la primera frustración, esa mirada en la hija, convocando al mismo odio en la apro-

piadora con el cual ejerció el despojo sádico de la madre? La derivación de esta historia no puede ser sino patológica, y su recomposición no es simple."

EL MOMENTO DE LA VERDAD

La mayoría de los chicos ya tienen al rededor de doce o catorce años, están entrando en la adolescencia. Han convivido hasta ahora con sus apropiadores, han establecido un vínculo complejo con ellos, están rodeados de incertidumbre, encapsulados en un mundo falso que no resiste la confrontación con la realidad.

"La restitución representa, como muy bien dicen las Abuelas de Plaza de Mayo —dice Liwski— un regreso a la vida que tiene componentes claros de salud, de salir de una situación de enfermedad. Claro que no es un tránsito sencillo y ni siquiera indoloro. La recuperación de la identidad a través de la realización efectiva de la Justicia, aun con su complejidad y aun con su segmento doloroso, constituye la única posibilidad para que un niño pueda recuperar su derecho a vivir en salud y a reconstruir un proyecto de vida pleno y no fragmentado."

Silvia Bleichmar señala, por su parte, que "el momento de la recuperación no es un 'final feliz' como creen algunos,

sino el comienzo de otra historia que no retoma el punto exacto en el cual el padre o la madre originarios fueron perdidos porque también el niño ha establecido un vínculo complejo con su apropiador; un vínculo que ha generado otra historia, que ha establecido un conjunto de vivencias, que ha inscripto procesos de identificación, que ha generado lazos, que por muy patológicos que sean no pueden ser anulados por decreto sino trabajados cuidadosamente para evitar una nueva fractura psíquica del niño y permitir saldar de la mejor manera las alternativas de su crecimiento. Es evidente que la presencia del apropiador-represor una vez producida la recuperación, fractura al niño en la reconstrucción de su historia y lo somete a quedar partido para siempre. La conclusión es inevitable: no se puede mantener en lo real de la vida del niño, una situación que lo lleva irremediablemente a la pérdida del equilibrio psíquico; y no se debe confundir el sufrimiento y la nostalgia que el niño tenga por el resto de amor que guarda por sus apropiadores, con el riesgo patológico, en muchos casos de severa desorganización psíquica, al cual queda sometido cuando la verdad ha sido develada."

Haciendo una breve reflexión sobre los casos de chicos restituidos, Liwski dice que la primera etapa el chico reconoce cuál es su verdadera historia,

cuál es su verdadera identidad y cuál es su verdadera familia. "Es una situación compleja, con momentos dolorosos, el reconocimiento de ausencias, la ausencia de sus padres, las mentiras que les pasaron sus apropiadores durante muchos años, pero junto a ese dolor, está el valor imposible de medir que indica el restablecimiento de un marco de verdad y realidad en la construcción de vínculos. Incluso profesionales expertos en el campo de la salud han sido sorprendidos por una evolución tan favorable en tan breve tiempo."

PALABRAS FINALES

Silvia Bleichmar: "Las víctimas principales fueron los padres reales, aquellos por quienes hacemos un duelo que no se agotará en una generación ni, posiblemente en dos. Sabemos que la re-

cuperación no es sólo un problema de los abuelos, más allá de nuestra identificación con su sufrimiento, sino una cuestión de saneamiento de toda la sociedad argentina, que no puede construir su futuro sobre síntomas tan graves. Pero ante los niños, no podemos ser "perejiles de la vida", y si el psicoanálisis puede ser una herramienta valiosa para recuperación psíquica, nuestros conocimientos no pueden ser manejados con ligereza, sino ampliados y conjugados con una dimensión de profundidad vital, de recuperación de nuestros propios sufrimientos y de nuestra propia experiencia histórica que nos puede orientar cuando debemos ayudar a tomar decisiones."

Norberto Liwski: "Para la sociedad argentina, el tema de los niños restituidos ofrece varios desafíos simultáneos. En primer lugar, la necesidad de garantizar y de ampliar los espacios de deci-

sión política, jurídica y legislativa para facilitar la restitución de los niños hijos de desaparecidos a sus legítimas familias. En segundo lugar, por un análisis inverso, las restituciones van afirmando la necesidad de revalorar y reubicar la funcionalidad de algunos instrumentos jurídico-sociales de enorme importancia. Toda vez que la restitución es presentada como una institución opuesta a la adopción, se coloca a un sector importante de la sociedad frente a un conflicto que es preciso ayudar a resolver adecuadamente. La restitución no es la enemiga de la adopción. La falsa adopción es la verdadera enemiga de la adopción y aquellos que sostienen la oposición a la restitución en nombre de defender a la adopción, lo que están haciendo en realidad es contribuir a la destrucción ética de la adopción y colocar en un mismo nivel a las dignas familias adoptivas y a los apropiadores."

D E C L A R A C I O N

Solo respeto, sin parcialidad y sectarismos, de los derechos humanos de todos, incluso de los que han delinquido, es y será la mejor defensa de la democracia, de las libertades civiles que tanto nos ha costado recuperar, y de la cohesión social.



IGLESIA
EVANGELICA
METODISTA

CAMBIAR ES ARRIESGARSE A VIVIR



COLEGIO WARD

EL GALPON DE LA MEMORIA

En abril 25, mediante una declaración, la APDH condenó el levantamiento del programa *El Galpón de la Memoria* como resultado de presiones del poder militar. Señaló que el hecho constituye "un precedente serio que afecta severamente la libertad de expresión, el derecho a la información y a la historia, así como un triste ejemplo de autocensura". Finalmente denunció que "Si la presión militar es repudiable, no lo es menos la debilidad que supone aceptarla", destacando asimismo que "la vigencia de la libertad exige el coraje de defenderla".

PARA LOS CANDIDATOS

En mayo 3, la APDH se dirigió por carta a los candidatos a todos los cargos electivos para acercar algunas reflexiones de la entidad acerca de problemas acuciantes del país.

Luego de recordar las condiciones en que asumieron las autoridades democráticas en 1983, la Asamblea destacó que "mientras en el aspecto de violación a los derechos humanos, a la vida y a la libertad se avanzó en investigaciones y con algún grado de justicia —lamentablemente amputados por las instrucciones a los fiscales y las leyes de Punto Final y Obediencia Debida— en el terreno económico, no se logró desarticular a una economía especulativa cuyo accionar repercutió en el deterioro de los derechos económicos y sociales". Propuso el efectivo control de grupos económicos que acumulan capital y poder, iniciativas concretas para que se creen fuentes de trabajo, medidas que garanticen salarios justos, construcción de viviendas adecuadas y suficientes, asistencia a los hospitales y atención a los edificios escolares. Asimismo, reclamó la eliminación de los edictos policiales anticonsti-

tucionales y una reforma procesal "que agilice la justicia". Finalmente, solicitó la libertad de **Fermin Nunez**, preso de la dictadura, y la restitución de los niños "escamoteados por la dictadura".

DECLARACIONES DE CRESPO

En mayo 5, mediante comunicado de prensa, la APDH rechazó las declaraciones del brigadier **Ernesto Crespo** sobre la necesidad de "un reencuentro a nivel nacional —léase amnistía—". Advirtió que "este hecho profundizaría aún más las heridas abiertas en el cuerpo social por las leyes de Punto Final y Obediencia Debida".

EL OTRO GOLPE

En mayo 23, la APDH emitió una declaración en la que luego de destacar el éxito de la realización de los comicios del 14 de mayo, advirtió sobre "el desembrozado ataque al sistema democrático" que llevan adelante los sectores del poder económico-financiero, "que constituye un peculiar golpe de Estado". Al am-

para de esta grave situación —destaco— el poder militar pretende impedir el avance de la justicia en la búsqueda de una impunidad total para los culpables de la más trágica violación de los derechos humanos que han conocido los argentinos."

ENTREVISTA CON D'ALESSIO

En abril 25, mediante comunicado de prensa, la APDH informó que una delegación de la entidad entrevistó al procurador **Andrés D'Alessio** a quien manifestó las inquietudes de la Asamblea por los procesos que se siguen a los detenidos en La Tablada, así como por denuncias de torturas a los mismos. Requirió "la identificación de los responsables de los apremios ilegales" al tiempo que pidió se informe sobre "los datos que se hayan logrado en el trámite de reconstrucción de los seis cadáveres aún no identificados". Repudió asimismo "las declaraciones del ministro de Defensa y del secretario de Justicia que, adelantándose al dictamen del juez correspondiente, descartaron que pudieran haberse producido vejámenes y/o asesinatos de detenidos en el cuartel de La Tablada".



LA TABLADA

Bajo el título *La Justicia es una sola y es nuestra*, el mensual **Derechos Humanos** de abril pasado aportó consideraciones al debate sobre el papel post Tablada de los organismos. Como allí consigna opiniones de nuestro presidente, **Emilio Mignone**, deseamos hacer algunas puntualizaciones.

La muerte de **Jorge Baños** en La Tablada reflató un supuesto vínculo entre las entidades y los atacantes (concepción nacida

durante la dictadura para invalidar denuncias y periódicamente reactualizada por los nostálgicos del autoritarismo). Hay que aclarar que ese reflejamiento no lo impulsó el conjunto de la sociedad, sino los medios de comunicación comprometidos con los factores de poder en el mantenimiento de un sistema social injusto. Para ellos, tal vinculación va a existir siempre, mientras el papel de las entidades sea denunciar, defender, contribuir a la modificación de situaciones preestablecidas cuyo mantenimiento origina las injusticias que

a diario se cometen contra los miembros de los sectores más deposedos de la sociedad.

Para las más progresistas interpretaciones jurídicas, un delincuente político es aquel que realiza un delito con un fin político; la antigua concepción sólo consideraba delitos políticos los que atacaban en forma directa las estructuras políticas. De manera que para cualquiera de las dos interpretaciones, los detenidos por La Tablada son presos políticos.

No se debe olvidar que la diferencia entre un delito común y uno político es la motivación o la finalidad: en el primero es el provecho propio, en el segundo —equivocado o no, con medios idóneos o no— es el provecho social. Tampoco es lo mismo el preso de conciencia o de opinión y el preso político: el primero está privado de su libertad solamente por opinar; el segundo, por haber empleado medios no admitidos por la organización social para lograr un cambio. Consecuentemente, el episodio de

La Tablada puede ser repudiado, pero sus autores no pueden ser privados de sus derechos humanos, aunque hayan delinquido desde el punto de vista del Código Penal.

Los derechos humanos son universales, por lo tanto, nadie puede ser privado de ellos, ni como castigo. Las instituciones democráticas deben funcionar en su favor; aun en favor de quienes atentan contra ellas. La defensa en juicio es uno de los derechos civiles y políticos fundamentales. Ello es lo que diferencia a una sociedad democrática de una que no lo es.

Hay otra cosa que vale la pena aclarar: **Jorge Baños** murió en La Tablada; de acuerdo a nuestras leyes, un muerto no puede ser juzgado y sobre él se decreta el sobrellemento definitivo. El diputado **Simón Lázara** —hacedor de leyes— lo condenó ya, aunque la ley se lo prohíbe.

CELS
Departamento de Prensa

La expresión nació allá por 1976, cuando Martínez de Hoz reinaba en el Palacio de Hacienda. Por entonces, patria financiera era sinónimo de bancos, agencias de cambio y especulación sin límites ni escrúpulos. Hoy se dice algo distinto: la bicicleta nace y termina en los grupos económicos. *Derechos Humanos* indagó en el mundo de la city porteña, un puñado de manzanas de donde parten decisiones (y presiones) que, tal como ocurrió en las últimas semanas, pueden conducir al país al borde de la cornisa. El informe se completa con un análisis del volumen de los negocios del sistema financiero que, según los especialistas, es el más ineficiente de América. En *El sueño del banco propio* se cuentan algunas cosas sobre el poder de los no dings y su incidencia en el déficit fiscal. Por último, una joya auténtica: los estudios jurídicos de la City y sus abogados.



¿QUÉ ES LA PATRIA FINANCIERA?

APENAS UNA METAFORA



No es como en las posadas españolas, donde el viajero encuentra lo que él mismo lleva. Los que se hospedan a diario en la City porteña pueden multiplicar o dividir lo que traen en sus alforjas. Esas cuatro manzanas, con corazón en San Martín y Sarmiento, metáfora de patria financiera, asombran por su misterio.

¿Pero qué es, quiénes son la patria financiera? *"Es una conducta, ya no son los bancos. Hace años que los negocios se hacen fuera de los bancos. Se trata de una conducta que busca obtener beneficios arbitrando entre tasas de interés, tipo de cambio, operaciones bursátiles y títulos públicos. La patria financiera es Ford, Bunge y Born, los grandes"*, resumió el director del Centro de Investigaciones sobre la Sociedad, el Estado y la Administración (CISEA), **Jorge Schvalzer**.

El verbo arbitrar, sinónimo de especular e ir saltando de activo en activo (financiero, se entiende), comenzó a conjugarse en el *Rodrigazo* en 1975, cuando se lanzaron al ruedo los primeros valores ajustables que se indexaban por el índice de precios mayoristas y posibilitaban una renta real de 25% mensual. La palabra *bicicleta* se acuñó en 1976 cuando el entonces ministro de Economía, **José Alfredo Martínez de Hoz**, congeló el dólar desde abril a diciembre de ese año y las tasas de interés fueron superiores a los índices de inflación mensual: las empresas tomaron créditos en dólares, lo pasaron a pesos, aprovecharon las tasas, y en diciembre al transformarlos en dólares obtuvieron 30% de ganancia. Pero para que las divisas no se escaparan del país nació la conocida *tablita*, que prometía un dólar tranquilo y previsible que posibilitaba depósitos en moneda argentina.

En esta ruleta, participaron todos los empresarios grandes y los pequeños. Pero desde entonces los holdings vieron la conveniencia de poseer también un banco, como el grupo Alpargatas que adquirió el Banco Francés. Y los bancos, la de poseer una mesa de dinero.

Hoy pocos se explican el exagerado nivel de las tasas de interés con



una oferta monetaria que oscila entre 5.000 y 7.000 millones de dólares. En un mercado transparente, si la oferta monetaria es alta, a la larga las tasas de interés tendrían que descender a niveles razonables: "Lo que ocurre es que la ganancia se retira", explicó un joven banquero de impecable camisa a rayas y moñito con pintas, desde su oficina, piso 13 con vista al río.

En una edición reciente, la rigurosa revista norteamericana *Newsweek* da cuenta de una carla del Citibank de Argentina en la que se invita a la fuga de capitales. "El texto es confuso, pero nada tan lejos de nuestras intenciones", indicó en tono institucional un alto ejecutivo del segundo banco extranjero, un peldaño más abajo que el Boston en el ranking nacional. ¿Y la operatoria en la sucursal Montevideo con fama de ser la más activa? "Aquéllos no son mis negocios", admitió sin sonrojarse por la cifra que acumularon los depósitos de argentinos en la otra orilla: 1.200 millones de dólares de acuerdo al Banco Central del Uruguay.

En épocas en que los activos financieros proporcionan más ganancias que los activos físicos los gerentes se especializan en los costos de oportunidad. Y el mejor negocio es tener dinero líquido. Pero con la ausencia del crédito externo surgieron nuevos negocios como la capitalización de la deuda (ver recuadro), gracias a la cual pululan consultores que cobran comisiones por encontrar el banco que quiera desprenderse de los títulos, y al empresario con el proyecto adecuado: una nueva profesión acaba de nacer en Buenos Aires, los *broken* y la inauguró el experto **Jorge González**, subsecretario de la Deuda Externa del *team Sourrouille* por un corto período. Ya abunda literatura sobre el tema, como la revista *Euromoney*, plagada de oportunidades.

MISTERIO VERDE

La posibilidad de capitalizar deuda hizo trepar en 1988 las cotizaciones de las acciones —600%,

cuando la inflación fue de 380%— en una diminuta Bolsa de Comercio porteña (mueve apenas 100 millones de australes por día frente a los 11.000 millones de dólares de la de Tokyo y los 500 millones de la de San Pablo).

Pero la Bolsa tiene una ventaja: es transparente. Su moderno recinto no se diferencia del de París, Tokyo, Londres o Nueva York. En las pizarras electrónicas figuran segundo a segundo las cotizaciones de las firmas líderes y los volúmenes operados. No sucede lo mismo a escasos metros de allí, en el viejo mercado del dólar. En la cámara que nuclea a 200 agencias de cambio, presidida por **Pedro Lanusse**, ignoran el movimiento diario, y dicen que "puede ser entre 5 y 20 millones de dólares", aunque no informan cómo se fija la cotización de los ansiados verdes.

Como dato adicional: en un país en el que su hisotria está escrita por pocos apellidos, los Lanusse también presiden la Cámara de Consignatarios de Ganado en un mercado, el de la carne, cuyo precio también se fija en forma vidriosa.

Pero las precisiones no abundan. En el Mariva, uno de los bancos mayoristas (hacen negocios con otros bancos y tienen en su cartera a grandes empresas) informan que hay entre 5.000 y 10.000 millones de dólares guardados entre colchones y cajas de seguridad y 800 millones registrados en depósitos en bancos. En idéntico volumen se calculan las reservas cuyo monto sólo lo conoce, en verdad, el presidente del Banco Central. Aunque por el temor de no poder reintegrar los depósitos en dólares —el síndrome del Banco de Intercambio Regional, cuyos depósitos en moneda extranjera todavía no fueron reintegrados, es uno de los fantasmas de la city—, bancos como el Boston o el Citibank dejaron de aceptarlos.

Aunque para el que tiene dólares, el empleado de cualquier sucursal susurra el más sano de los consejos: tómese el ferry. Pero el grueso de la fuga de capitales (el Banco Mundial calcula que hay 30.000 millones de dólares de argentinos depositados

en el exterior) no se hace vía ferry. El investigador de la Universidad Católica de Río de Janeiro, **Pedro Bodin de Moraes** comentó que en su país las exportaciones de bienes industriales constituyen la mejor vía de escape de divisas. Es difícil determinar el verdadero valor de un bien industrial y se miente en la factura: "Las exportaciones industriales financian la fuga de capitales", dice. Estos mecanismos son aplicados con frecuencia en la Argentina y todos conocen de qué se trata la sobre y subfacturación de importaciones y exportaciones.

El consultor principal del estudio **Kissinger**, el joven rubio egresado de Yale y de modos impetuosos, **Alan Stoga** recordó que no sabe de ningún país, salvo Italia en 1970, al que hayan regresado los capitales que emigraron.

¿Patria financiera? se interrogó el titular del Movimiento Empresario Justicialista, el bodeguero salteño **Arnaldo Elchart** (12 millones de facturación anual) y con chances de ocupar un puesto clave con **Menem** presidente: "No, más bien *SIDA financiera*, por una política que eliminó hasta la escritura última de la producción".

La preocupación más mencionada entre los empresarios es que sin acceso al crédito internacional la Argentina no podrá crecer. El nombre del juego es regresar a la década del setenta y que los bancos comerciales sean nuevamente la fuente de *fresh money*. Pero como señaló el meticuloso Stoga, en la última crisis de la deuda, en 1930, hicieron falta cuarenta años para volver a conseguir fondos.

Claro que para la patria financiera hay otros proveedores de fondos: el Estado, que con siderales tasas de interés financia su propio déficit y beneficia paradójicamente a los que ocasionan, vía subsidios, parte de esa sangría de las finanzas públicas, por un lado, y vuelven a beneficiarse en la compra de títulos y bonos por el otro.

Pero ya se dijo, la patria financiera es una metáfora y por ahora nadie habla de confiscarla.

Silvia Naishtat

MUCHOS BANCOS Y EMPLEADOS, POCO DINERO

MERCADO CHICO, INFIERNO GRANDE

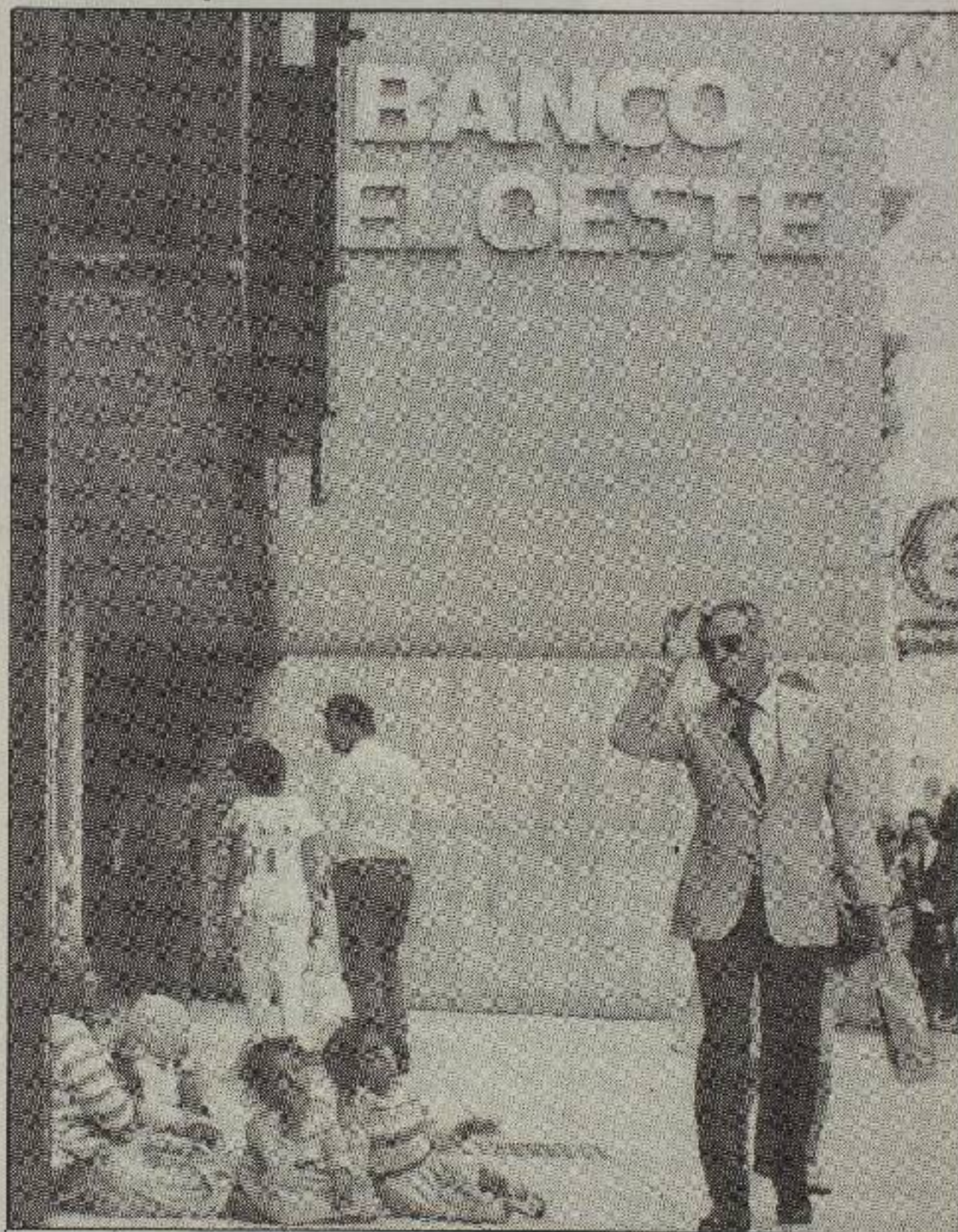
De modales relajados, el hasta hace poco timonel del Banco Central, **José Luis Machinea**, buscó su lugar en la historia como transformador del sistema financiero: logró créditos del Banco Mundial y asistencia de prestigiosas consultoras internacionales. Fue en vano. Hoy los expertos coinciden en lo difícil que será esa transformación.

Con 144.000 empleados ocupados (45 mil en los bancos públicos nacionales, 34 mil en los provinciales y el resto en la banca privada) y por el volumen que maneja de depósitos el Banco Central es del más ineficiente de América Latina. De acuerdo con la Asociación de Bancos (ADEBA) la caída de los activos financieros del público fue espectacular. En términos de Producto Bruto Interno, de 27,7% en 1980 a 8,5% en la actualidad, cuando la media mundial es entre 40 y 80%; en Grecia 65%, Portugal 90%, Alemania 58% y Francia 45%.

Para el gerente de Investigaciones Económicas del Banco Río —junto al Galicia, primero en el ranking de los bancos privados nacionales—, **Domingo Stamatti**, *"la incertidumbre política y cambiaria generó desconfianza en nuestra moneda"*.

Por eso, entre otras razones, las tasas de interés se caracterizan por ser positivas, lo que impulsa operaciones de cortísimo plazo —colocaciones a siete días— y un alto grado de movilidad de los depósitos que corren de un banco a otro de acuerdo a la tasa más atractiva. Según ADEBA, la cantidad de operaciones bancarias, que en diciembre de 1981 equivalía a un índice de 100, pasó a un índice de 138 en diciembre de 1988. Semejante ritmo significa engrosar los costos del sistema. Por cada austral que se gasta en personal la mitad corresponde a trámites administrativos.

De acuerdo a datos de la investigadora **María Elena Deliciani**, la declinación del negocio financiero fue mayúscula. En 1980 participaba con 3,8% en el Producto Bruto Interno, en 1988 apenas llega al 1,6. Igualando los depósitos de diciembre de 1980 a 100, los de junio de 1988 se redujeron a 49,5. Así, el número de personal ocupado en 1980, descendió de



Una imagen, dos realidades: bancos y mendigos en el mundo de las finanzas.

158.700 a los 144.000 actuales. Y, sin embargo, no se produjo una reducción proporcional en la estructura del sistema. De las 4.588 casas bancarias contabilizadas en 1980 se trepó a 5.044, sencillamente porque los bancos encontraron alternativas distintas en este juego.

DIVIDIR PARA GANAR

La estrategia de los grandes bancos fue atomizar su cartera de clientes, de modo de repartir el riesgo. La sombra negra de los fenómenos

Alas, Oddone y BIR (en los que la suerte del banco estuvo ligada al destino de una empresa), se disipa mejor en miles de cuentas corrientes. El giro en descubierto es ahora una modalidad y una forma de canalizar préstamos, es la función de las funciones de los bancos. Los oficiales, pese a que concentran el 57% de los depósitos, otorgan el 62% de los créditos existentes. Por su parte, los bancos privados nacionales reciben el 29% de los depósitos pero otorgan el 26% de los préstamos y los bancos extranjeros reciben el



En busca de la tasa más alta: mucho bancos para poco dinero.

13% y prestan el 11%.

Para los banqueros, el mal mayor reside en el complejo mecanismo de regulaciones del sistema, sinónimo de encajes, es decir la porción que debe permanecer inmovilizada por cada austral que ingresa a banco: los depósitos ascendían en agosto de 1988 a 129.396 millones de australes, el encaje, a 87.948 millones. El grueso de los depósitos, 63%, es por plazo fijo y apenas 12% y 9% corresponden a cuentas corrientes y caja de ahorros respectivamente.

En los bancos se observa el crónico antifederalismo. La Capital Federal, que capta 46 por ciento del total de los depósitos, recibe el 68% de los créditos. El interior, que percibe 54% de los depósitos, apenas dispone de 32% de los préstamos.

Los banqueros, que se bautizaron a sí mismos *industriales financieros*, no escaparon al proceso registrado en diversos rubros de la otra industria: la concentración. En 1979 los cinco mayores bancos absorbían 27% de los depósitos; hoy llegan al 40%. Los diez mayores bancos que tomaban el 40% de los depósitos en 1979 manejan ahora el 54%. El resto, la banca pequeña, a cuyas ventanillas ingresaba en 1979 el 43% de los depósitos, hoy contabiliza sólo el 32%.

Al calor de la cotización del dólar —acompañada por el fragor de las

tasas de interés, con niveles jamás alcanzados—, el deterioro del sistema bancario se agudizó. De los 11.500 millones de dólares que estaban en depósitos a plazo fijo en enero, se cayó a 6.000 millones en marzo.

Pero en los vaivenes de la cotización del dólar, la toma de ganancias —*enchufe* en la jerga financiera— se exacerbó, con un costo diario del dinero que superó el 2%. La imposibilidad de acceso al crédito, a raíz de esas elevadísimas tasas de interés, engendró distintos tipos de operaciones como el alquiler de bonex, títulos públicos que los bancos utilizan como préstamo para los empresarios por 180 días o un año y disminuyen así el costo administrativo de manejar dinero a siete días. Claro que se sepultaron otras operaciones como los pases, la compra de divisas a futuro. Fue después del fatídico 6 de febrero pasado cuando se cambiaron las reglas de juego y se sorprendió por el equivalente de 1.500 millones de dólares a quienes apostaban a un dólar de 20 australes para fin de ese mes, que se negoció finalmente a 32.

RIESGO, SE BUSCA

Para el economista jefe de la Fundación de Investigaciones Económi-

cas Latinoamericanas, FIEL, José Luis Bour, uno de los problemas del mercado financiero es la casi inexistencia del mercado de capitales. "Las inversiones en la Bolsa son genuinas e implican una actitud, la del riesgo, a jugarse por tal o cual empresa. Pero el riesgo empresarial no es usual en la Argentina", indicó pulsando en su personal computer la tecla que permitió imprimir comparaciones. Cada argentino invierte 8,55 dólares por año en el mercado bursátil; cada suizo, en cambio, 36.100. Bour reconoce que la distancia con la pulcra Ginebra es enorme, entre otras cosas, porque es la capital de los bancos del mundo, pero acude a otros datos: en Malasia, con una economía tres veces inferior a la de Argentina, cada habitante invierte en la Bolsa 260 dólares por año.

No obstante, el olfato de los operadores argentinos casi siempre los orienta en la dirección correcta. En 1988 los que apostaron a las letras embolsaron, según FIEL, 75,57 por ciento de renta en dólares, cuando las tasas internacionales arañan el 10% en el caso de la *libor* inglesa y el 12% en el de la *prime* americana.

Únicamente el presidente del Banco Central sabe con exactitud cuánto le cuesta al Estado el festival de bonos que denunció oportunamente el ex secretario de Industria Roberto Lavagna. FIEL estima la deuda interna en 80.000 millones de australes. Pero lo que la City agenda puntualmente son los vencimientos. De allí que el presidente Raúl Alfonsín pidiera a los candidatos presidenciales, el pasado 21 de abril, el compromiso de respetar esa deuda. En diciembre próximo vencen 800 millones de dólares en bonex y los operadores se preguntan si habrá verdes para pagarlos. Un sistema financiero colosal y una economía cada día con menos moneda.

El M4, término con el que los economistas engloban la cantidad de moneda (plata en mano, en caja de ahorros, plazo fijo, depósitos de otros tipo, letras) representa hoy el 16% del PBI, cuando la media internacional es del 40%. Pero lo que queda más allá de cualquier predicción es el futuro de este sistema y sobre todo sus influencias.

S.N.

GRUPOS ECONOMICOS Y FINANZAS

EL SUEÑO DEL BANCO PROPIO

Colocados en el centro de la realidad económica argentina, si dice que los *capitanes de la industria* y del campo son seres con tierra, mucha fortuna y eco. Pero sin patria. De los 25 grandes grupos (que contribuyen con el 25 por ciento del producto bruto interno y con un nivel de facturación medio que supera los 450 millones de dólares en el caso de la tabacalera **Nobleza Piccard** y los 71 millones en el de la neumática **FATE**, en el último peldaño de ranking) sólo nueve poseen bancos, pero todos están relacionados con financieras.

El primer banco del país, el Banco Río, pertenece al grupo petrolero **Pérez Companc**. Del holding **Garovaglio y Zorraquin** fue el Banco Comercial del Norte, ahora intervenido, y de **Alpargatas** es el Banco Francés.

Cuando el ex ministro de Economía **Juan Carlos Pugliese** liberó el precio del dólar, el poder de los holdings exportadores se agigantó: ellos son los poseedores de la divisa y se convirtieron en los únicos oferentes en una plaza muy requerida.

Todos cotizan en la Bolsa y la mayoría tienen planes de expansión de su capital accionario, pero *"el mercado de capitales en la Argentina se encuentra en decadencia y su volumen es similar a economías latinoamericanas de menor dimensión absoluta como Chile y Perú"*. Esto, según la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericana (FIEL), que expresa la *desregulación*, sinónimo de eliminar los impuestos sobre las operaciones, la liberación de las comisiones de los agentes bursátiles y la vuelta al anonimato de las acciones.

Los grupos batallan contra el déficit fiscal que ellos mismos generan. Sobre una inversión de 5.900 millones de dólares comprometida entre 1980 y 1987 en las provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan y San Luis, y una ocupación de 78.600 trabajadores, el fisco dejó de percibir 3.080 millones de dólares en concepto de impuestos de

las zonas promocionadas. En esos siete años, cada obrero empleado en proyectos de promoción industrial le salió al Estado 39 millones de dólares. Las inversiones más importantes corresponden a empresas como **Bagley** (80 millones de dólares de facturación anual) y **Celulosa** (110 millones de la misma moneda), que además recibió un subsidio de 240 millones de dólares.

El sector petroquímico es otro de los grandes beneficiados con los subsidios para adquirir su materia prima, que ascendieron en el período 1980/87 a 830 millones de dólares. *"Cuando el secretario de Hacienda almuerza, el gasto público crece"*, dice el actual ex jefe de asesores del gabinete **Pugliese**. **Pablo Garchunoff**, es obvia alusión a la voracidad de los grupos.

Otro sector, la pesca, tiene quince años de beneficio vía desgravaciones impositivas y recibe un re-

embolso por sus exportaciones de 12%.

Dentro del sistema financiero, FIEL calculó que en 1988 el Banco Central gastó para mantener esa red, vía descuentos (lo que posibilita operar en rojo), 1.000 millones de dólares. La cifra incluye una mínima porción de los intereses que el Central paga por los encajes, es decir el dinero de los bancos que debe permanecer inmovilizado. Estos encajes los presta luego el Estado a tasas subsidiadas al sector privado o sirven para paliar su propio déficit.

Para el investigador de la Universidad de París **Moisés Ikonoff**, la burguesía argentina no es una burguesía de riesgo, quijotesca. Pero los grupos, que según **Schavzer** componen la patria financiera, son quijotescos a la hora de influir sobre las políticas del Estado.

S.N.



La city porteña en ebullición: epicentro de las presiones que conmueven al país.

LOS ABOGADOS DE LA CITY

La última edición de la revista especializada en negocios *Apertura* (abril-mayo) contiene un informe realmente interesante: cuáles son los estudios jurídicos más importantes del mundo de las finanzas y la nómina de abogados que los integran.

Presentados como los "pesados" de los 28 mil abogados que hay en el país, dice *Apertura* que estos letrados "no se caracterizan precisamente por litigar, sino por asesorar a empresas —grandes y en alto porcentaje internacionales— así como a gestionar y negociar en su nombre.

Los principales rubros de tales servicios profesionales incluyen: temas societarios, inversiones extranjeras, derecho bancario —local e internacional—, derecho administrativo, privatizaciones, conversión de deuda, propiedad industrial e intelectual, fusiones y adquisiciones, derecho tributario y aduanero, promoción industrial, derecho laboral, joint-ventures, litigios judiciales, arbitrajes, propiedad inmueble, licencias y franchises, quiebras y concursos."

Cuenta *Apertura* que —además de los montos que reciben por juicios y

casos especiales— los estudios facturan sus honorarios de acuerdo a una tarifa horaria: cada abogado del staff tiene una tarifa (de 40 a 250 dólares la hora) y anota en una planilla el tiempo que gasta en asesorar a un cliente. "El más barato es el abogado de 250 dólares —dice uno de los entrevistados— porque es el que sabe dar consejos y soluciones que pueden ahorrarle al cliente millones de la misma moneda."

Para los tiempos que corren, las tarifas no están nada mal.

RANKING DE ESTUDIOS

ESTUDIO	CANTIDAD DE ABOGADOS	NUMERO UNO DEL ESTUDIO	PRINCIPALES CLIENTES
1. ALLENDE & BREA	44	Teodosio C. Brea	Grupo Sudamérica; grupo Maiz; Occidental Petroleum; Bank of America; Texaco; Bankers Trust Company; Chemical Bank.
2. MARVAL & O'FARRELL	34	Alfredo D. O'Farrell Ernesto O'Farrell	Coca-Cola; Texas Instruments; Banco de Buenos Aires; Merrill Lynch; Refinerías de Maiz.
3. ESTUDIO BECCAR VARELA	32	Horacio Beccar Varela	Qitibank; International Finance Corp.; Credit Suisse; Wells Fargo; The Sumitomo Bank; Banco Di Napoli; Security Pacific; First Boston; The Sanwa Bank; RCA; Westinghouse; Eaton; Corning Glass; Squibb; Avon; Quaker; Unilever; Sushant; Sanb Seania; Toshiba; Ciccione Bros. y Lima S.A.; Albarqatas.
4. CARDENAS, HOPE & OTERO MONSEGUR	25	Emilio J. Cárdenas	Morgan Guaranty; Manufacturers Hanover; The Bank of Nova Scotia; Fuji Bank; Saud Int. Bank; Bank of Maryland; Bco. Exterior; Bco. Franch; U.S. Steel; Midland Bank; Waste Management; Perfection; Chevron; Hughes Tool; Custrol; Nashua; Mitsubishi; Lan Chile; Massuh; Mary Kay; Arcor.
5. KLEIN & MAIRAL	21	Guillermo W. Klein Héctor Mairal	Carrefour Arg.; Philip Morris; Corp. Financiera Int. (Banco Mercantil); The First National Bank of Chicago; Credit Lyonnais; Tetra Pak; Aze Voivo AD; Barclays Bank; Massalin Participaciones; Cargill; Union de Bancos Suizos; Banco di Roma; Pfizer Inc.; Wrangels (Blue Bell Inc.); Motorola Inc.; Louis Dreyfus.
6. BASILICO, FERNANDEZ MADERO & DUGGAN	19	Carlos A. Basilico	A. C. Nielsen Int.; American Broadcasting Co.; Amsterdam Potterdam Bank; Arthur Andersen and Co.; Bco. do Brasil; Bco. do Estado de São Paulo; Black and Decker; European Banking Co.; Export-Import Bank of the U.S.; Henkel; I.B.M.; Lloyd's Bank; Olivetti; Phillips Petroleum; Republic Bank of New York.
7. BRONS & SALAS	21	Tomás A. J. Boywitt	McDonald's.
8. ESTUDIO DE LOS DRES. O'FARRELL	19	Uriel O'Farrell	Autolatina; Goodyear; Deere and Co.; Rohm & Haas Co.; Atlantic Richfield Corp.; Prudential; Bache Securities Inc.; Procter & Gamble S.A.; Midland Ross Corp.; Federal Mogul Corp.; Akzo N.V.; Okanagan Helicopters Ltd.; Phelps Dodge Copper Products; Imperial Chemical Industries (Duperiel S.A.).
9. CARREGAL & FUNES DE RIOJA	18	Mario A. Carregal	Banco Río de la Plata; Banco Europeo para la América Latina (BEAL); Coca Cola S.A.; Agricom S.A.; Compañía Continental S.A.; Salar S.A.; de Aceres Rheem S.A.; Glaxo Luck; Refinerías de Maiz S.A.
10. M. & M. BOMCHIL	10	Máximo Bomchil	Bolsa de Comercio de Bs. As.; French Chamber of Commerce; Fundación Antorchas; Swedish Chamber of Commerce.

LOS ESTUDIOS Y SUS ABOGADOS

1. ALLENDE & BREA

Consultores:
Juan Martín Allende
Doroteo Santos Fosada

Tedoro César Brea
Pedro de Elizalde
Rafael La Porta Drago
Alejandro Allende
Enrique Garrido
Alejandro Jaime Mejía

Ernesto A. Solari
Osvaldo J. Murzorati
Esteban Luciano Louge
Daniel Armando Bianchi
Juan Martín Allende III
Daniel Armando Bianchi
Rafael Folgar
Daniel Esteban Vilela
María Cristina Brea
Ramón A. Aramburu Viñuela

Gabriel Juan Ulrich
Carlos Enrique Alfaro
Carlos Joaquín García Díaz
Carlos Alberto Bengoea
Carlos E. Rogelio Mesa
María R. Villegas Arevalo
Tedesio María Brea
Hector Hugo Viguerá
Horacio P. Granero
Delfín H. Fernández Huergo
Miguel Félix Mcavre
José N. Gómez Escalante

Francisco Guillermo Susmel
Sergio Daniel Volman
Raúl Diego Liambi
Ana María Ortelli
Cristián Conen
Federico Luis Amadeo
María Rosa Di Tanno
Gabriel M. Asturloa
Carlos María Brea

Patentes y marcas:
Oscar Etcheverry

Daniel José de las Carreras
Pedro Chaloupka
Fernando Martín Alonso

Tax advisors:
Amadeo Jorge Caragnio
Jorge H. Bandura
Angel F. Pereira

2. MARVAL & O'FARRELL

Alfredo D. O'Farrell
Ernesto O'Farrell
Miguel B. O'Farrell
Juan Ernesto Cambiaso
Rubén Oscar Asorey
Alfredo M. O'Farrell

Julio Fernández Moujan
Daniel J. José Molina
Ernesto A. Zorraquín
Alberto Domingo Molinaro
Horacio J. García Prieto
Antonio Beggiano

Patricia S. López Aufranc
Fernando Aguilar
Luis M. González Lariza
Juan Bernardo Murray
Carlos Juan Mignaguy
Silvia Fabiana Faerman
Cristina Elena Kolkowski
Patricia L. de Chiaravalli

Nodgar E. Varó Piranian
Marcos J. Benegas Lynch
Miguel Eduardo Muller
Pablo Fueda
María A. Ferrer Jasso
Marcos Alberto Ronchini
Ignacio Jorge de Apellaniz
Omar Eduardo Beretta

María de Lourdes Vázquez
Cecilia María Mairal
Bernard William Maloro
Sergio M. Ellman
Carlos V. Caschillo
Iris V. Quadrio

3. ESTUDIO BECCAR VARELA

Consultores:
Marcelo A. Aranda
Alberto Espezel Berro
Alejandro Correa Luna

Horacio Beccar Varela

Wenceslao Oneto
Alberto Clivero Quintana
Damián F. Beccar Varela
Alfredo Beccar Varela
Juan A. Gallo Argerich
Marcelo P. Saravi Cienfuegos

Andrés Mauricio Cusi
Claudio A. Oneto
Eduardo F. Caru
Alberto M. Lasheras Shine
José Luis Bravo
Gaspar Arturo Aguirre
Emilio Nicolás Vogelius
Ricardo Vicente Sereber

Juan Gracioso Murga
Enrique Brachou
Rafael Marcelo Lobos
José María Nelson
Carlos F. Oteiza Aguirre
Horacio E. Beccar Varela
Roberto Horacio Cruzel
Eduardo José Gómes

Carlos Eduardo Lombardi
Rodolfo L. Lano Martínez
Luis María Rigoyen
Roberto A. Fortunati
Emilio Beccar Varela
María Claudia Iturralde

4. CARDENAS, HOPE & OTERO MONSEGUR

Consultores:
Luis R. Otero Monsegur

Emilio J. Cárdenas

Adrian E. J. Hope
Alberto Di Cò
Juan P. Duggan
Carlos A. Otero Monsegur

Alfredo P. Sastre
Eduardo J. Romero
Roberto Emilio Silva
Carlos Dornal

Roberto Gache Pirán
Javier Zapicúa
Mariano de Apellaniz
Marcelo P. Lamesa
Miguel N. Paz
Arturo Dell'Oro Main

Angel M. Montes de Oca
Susana Noemí Guereño
Gonzalo Sánchez Soriano

5. KLEIN & MAIRAL

Guillermo Walter Klein
Héctor A. Mairal
Carlos Hernán Franco
Eduardo Federico Ansaldo

Osvaldo José Norte Sabino
Juan Javier Negri
Horacio Ubeda
Guillermo Orlando Tejerro

Jorge L. Pérez Alaí
Luis Miguel Incera
José A. Martínez de Hoz (h)
Manuel M. Benites
Mariano Grondona (h)
Fernando C. Aranovich

Roberto Carlos Laver
Maximino U. Draga Fosado
Ricardo Cesar Coli
Marga M. Clavel
Bettina Di Croce
Cristián Rosso Alba

Alejandra Lazati
Consultor económico:
Adolfo Atenabayan

6. BASILICO, FERNANDEZ MADERO & DUGGAN

Carlos Alberto Basilico
Jaime F. Fernández Madero
Bernardo E. Duggan

Marcelo Santoro
M. Rodríguez Consoli
Jorge J. S. Buleraich

Alejandro A. Pinedo
Eduardo J. M. Milberg
Jorge O. Villar

Gustavo Zunino
Carlos E. Luna McCann
Héctor O. Rossi
Jaime R. Fernández Madero
Julia Elena Tellechea

Hortencia Carracedo
Norma N. Marrón
Irene R. Gashu
Gustavo Manuel Vayo
Juan Carlos Caravajal

7. BRONS & SALAS

Consultores:
Jorge Rafael Beltrán
Luis E. Bertone

Román A. J. Boywill
Alfredo Ravira
Hernán Celorio
Juan Lisandro Salas

Alberto Novelli
Miguel Sasuff
Eduardo F. Represas
César Gustavo Ferrante
Francisco José Dell'Anno
Oscar T. J. Soldati

Jorge Raúl Postiglione
Tomás Alberto Boywill
Lisandro A. Allende
Ramiro Sánchez Almeyra
Jorge Cristian Davis
Gerardo E. Francia

Carlos Eduardo Feebles
María Luisa Alcayaga
Julia B. Rondinelli
Carlos Javier Postiglione
Augusto Repetto

8. ESTUDIO DE LOS DRES. O'FARRELL

Uriel Santiago O'Farrell
Juan Patricio O'Farrell
Luis G. Morgan

José Luis Fourcade
Juan Carlos Parmigiani
Uriel Federico O'Farrell

Pablo H. Miguens
Fernando R. Borio
Antonio R. M. Coghlan

Fernando Amara Paz
Marcelo Cobbi
Santiago de las Carreras
Julio Romero Krause
Santiago Arlagavoy

Bernardo Shaw
Mariano Osés
Néstor Falcone
Mariano G. O'Farrell
Gustavo Ramos Mejía

9. CARREGAL & FUNES DE RIOJA

Mario Alberto Carregal
Daniel C. L. Funes de Rioja
Antonio Arcangel Pastore

Carlos D. Picazo Elordy
Mario Guido Bissoni
A. J. Fernández Guroga

Ricardo Salazar Gauna
Alejandro J. J. Bordonaro
Ernesto Arguello Davio

Ricardo E. Tacchini
Santiago Carregal
Pedro A. Guentoro
Carlos A. López
Marcelo E. Polito

Fernando Guerrero
Alberto Horacio Ares
Martín Hugo Cavallo
Daniel R. Calabró

10. M. & M. BOMCHIL

Consultor:
Juan Carlos Smith

Maximo Bomchil
Maximo Bomchil (h)
Hugo Pedro Lafalce

Marcelo Eduardo Bombau
Néstor José Belgrano
Gustavo Andrés De Jesús
Pablo Saubidet
Marta Pérez

Viviana Soria
Residente en la Of. de
Londres
Eduardo Romero

Residente en la Of. de
París
Luis Capin

AUSTRIA 1920

RECUERDOS DEL FUTURO

Cada salida a la ciudad representaba entonces una experiencia conmovedora: por primera vez vi de cerca los ojos amarillos y peligrosos del hambre. El pan negro se desmigaba y sabía a brea y a cola, el llamado café era un brebaje de cebada tostada; la cerveza, un líquido amarillento; el chocolate, arena coloreada; las patatas estaban podridas. La mayoría criaba conejos para no olvidarse totalmente del gusto de la carne; en nuestro jardín, un joven cazaba ardillas para convertirlas en manjar dominical, y los gatos y los perros bien alimentados rara vez volvían de sus paseos. Lo que se ofrecía como géneros era en realidad papel preparado, sustituto de un sustituto. Los hombres se arrastraban, casi sin excepción, vestidos con uniformes viejos. Incluso uniformes rusos, sacados de un depósito o de un hospital y con las cuales prendas ya habían muerto antes varias personas; no eran raros los pantalones confeccionados con bolsas viejas. Trastornaba el alma cada paso por las calles, donde los escaparates yacían como saqueados; el revoque caía en escamas, como tiña, de las casas que se desmoronaban, y los hombres, visiblemente mal alimentados, se arrastraban fatigosamente hacia el trabajo. El problema de la alimentación era un poco menos grave en la campiña. Dado el derrumbe general de la moral, ningún campesino pensaba en vender su manteca, sus huevos, su leche, a los "precios máximos" fijados por la ley. Guardaban cuanto podían en sus depósitos y esperaban que los visitasen en sus casas compradores que ofrecían mejores precios. No tardó en desarrollarse una profesión nueva, la de los "acaparadores". Hombres desocupados cargaban con una mochila o dos e iban de campesino en campesino, y hasta tomaban el tren para trasladarse a lugares particularmente lucrativos, a fin de conseguir por vía legal viveres, que luego vendían en la ciudad al cuádruple y quintuple de su precio. Al comienzo, los labradores se mostraban felices con los muchos billetes de Banco que les llovían a cambio de los huevos y manteca, y que ellos "acaparaban" a su vez. Pero en cuanto venían a la

Después de la Primera Guerra Mundial, en 1920, Austria se constituye en Estado independiente.

Pero escasean los alimentos y la infraestructura está en crisis tras la disolución del Imperio austrohúngaro. Como

Alemania, vive una inflación novelesca. Stefan Zweig lo retrató en *El mundo de ayer*. A continuación, un tramo del libro. Con sabor argentino.

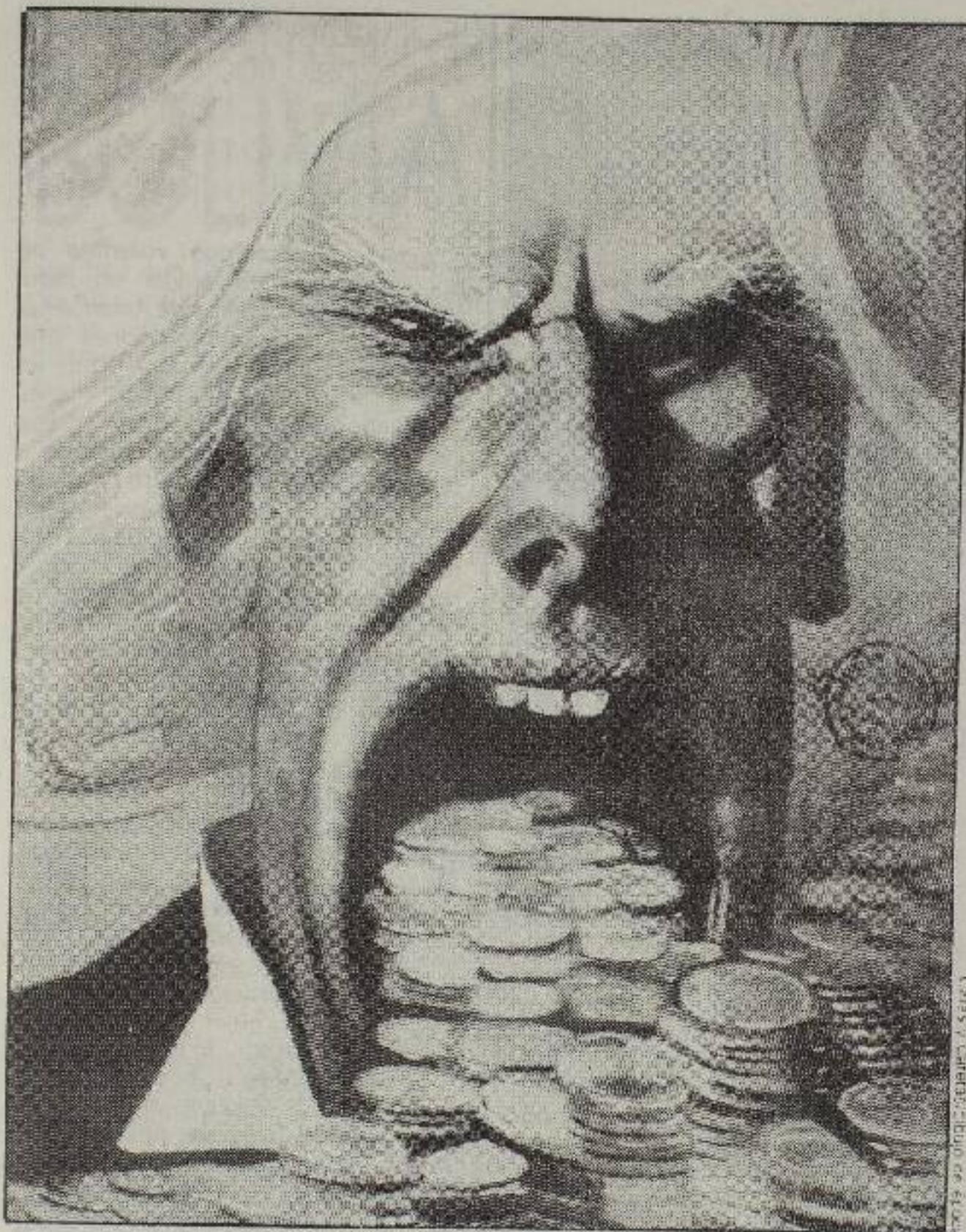
ciudad, con sus bilateras repletas, para comprar allí mercancías, descubríamos amargados que mientras por sus comestibles no habían exigido sino el quintuple, los precios de las hoces, los martillos, las calderas que pensaban comprar, se habían multiplicado por veinte o por cincuenta. Entonces decidieron rechazar el dinero y recibir sólo objetos manufacturados, y exigir valor real por valor real, mercancía a cambio de mercancía. Luego de haber regresado la humanidad, con la trinchera, a la época cavernaria, abandonó también la milenaria convención del dinero y retornó al trueque primitivo. Inicióse en el país entero un tráfico grotesco. Los hombres de las ciudades arrastraban hasta las casas campesinas cuanto objeto tenían y al cual podían renunciar: vasos de porcelana china y alfombras, espadas y fusiles, aparatos fotográficos y libros, lámparas y adornos. De este modo, al penetrar en una granja de Salzburgo podía uno ver, asombrado, un Buda indio mirarle de hito en hito, o una biblioteca rococó llena de libros franceses encuadernados en cuero, de los que los nuevos propietarios se mostraban particularmente orgullosos.

—¡Cuero auténtico! ¡Francia!

—se vanagloriaban, con la cara radiante.

"¡Valores sustanciales, no dinero!", llegó a ser el lema vigente. Muchos tuvieron que despojarse de sus anillos matrimoniales y del cinturón con que sostenían sus pantalones para poder alimentar el cuerpo.

Por último intervinieron las autoridades para poner coto a aquel comercio clandestino, cuya práctica favorecía exclusivamente a la gente acaudalada. De provincia en provincia alineábanse cordones enteros de agentes que secuestraban las mercancías a los "acaparadores", retirándolas de las bicicletas o de los coches de ferrocarril para entregarlas a las autoridades de alimentación municipal. Los "acaparadores" replicaban organizando transportes nocturnos al modo del Lejano Oeste o sobornando a los empleados encargados de la fiscalización, que también tenían en sus casas hijos hambrientos. No pocas veces se produjeron verdaderas batallas campales a cuchillo y revólver; que aquellos mozos sabían manejar, después de cuatro años de ejercicio en el frente, con la misma habilidad con que se escondían, al huir, en el campo, según todas las reglas del arte militar (...). El Caos aumentaba de semana en semana, y la población se tornaba más excitada cada vez. Es verdad que el Estado exigió a la Casa de la Moneda su rendimiento máximo para crear la mayor cantidad posible de dinero artificial, de acuerdo con la receta de Mefistófeles, pero ya no pudo dar alcance a la inflación. Y he aquí que cada ciudad, cada villa y, por último, cada villorrio empezaban a imprimir su propio "dinero de emergencia", que en el pueblo vecino era rechazado y, con certero conocimiento de su carencia de valor, generalmente arrojado sin más ni más. Un entendido en ciencias económicas que supiera describir plásticamente todas esas fases de la inflación, primero en Austria y luego en Alemania, podría, a mi juicio, superar fácilmente el interés intrigante de cualquier novela, pues el caos tomaba formas cada vez más fantásticas. Pronto ya nadie sabía cuánto valía una cosa. Los precios subían en forma arbitraria. Una caja

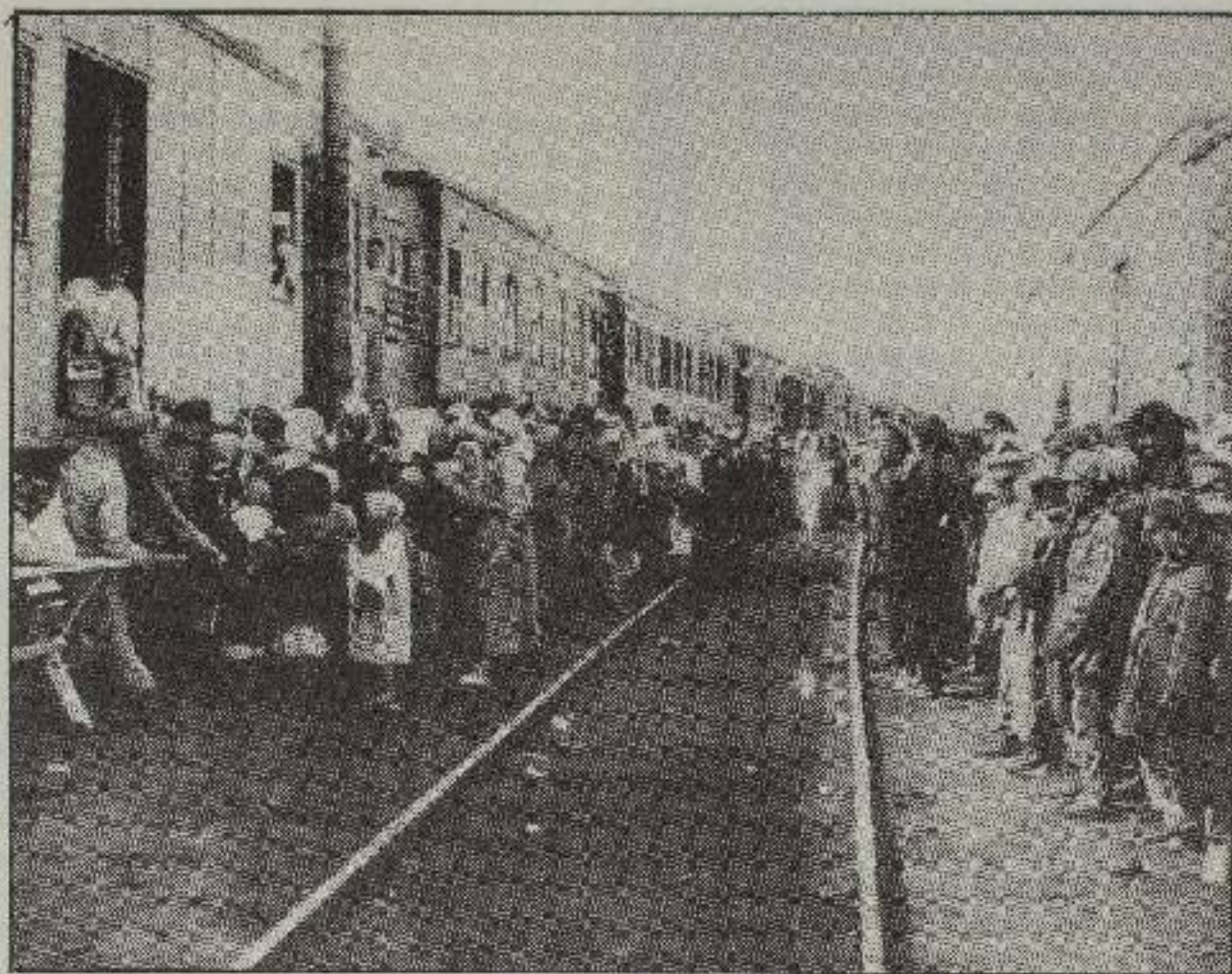


de fósforos, en la tienda que había aumentado el precio a tiempo, costaba veinte veces más que en otra donde el buen hombre todavía vendía su mercancía. Ingenuamente, al precio de la vispera; en premio a su honradez, al cabo de una hora se encontraba con su comercio vacío, pues un parroquiano lo contaba a otro y todos corrían a comprar cuanto estaba en venta, lo necesitaran o no. Hasta un pez de color o un viejo telescopio eran "valores", y todos querían "valores" en lugar de papel. La desproporción se desarrolló del modo más grotesco en lo referente a los alquileres, ya que el gobierno había prohibido hacer cualquier aumento para proteger a los inquilinos (que representaban la gran masa) y en perjuicio de los propietarios. Pronto en Austria el alquiler anual de un departamento mediano costaba al inquilino menos de un almuerzo;

en la práctica, toda Austria se alojó más o menos gratuitamente por espacio de cinco o seis años (pues aun después se prohibió revocar los contratos de locación). Debido a aquel caos frenético, la situación se volvía de semana en semana más insensata y amoral. El que había hecho economías durante cuarenta años y, además, a fuerza de buen patriota invirtió su dinero en empréstitos de guerra, se transformó en mendigo. El que tenía deudas se vio libre de ellas. El que se atenía correctamente a la distribución de viveres se moría de hambre; sólo el que la infringía con descaro comía hasta satisfacer su apetito. Progresaba quien sabía sobornar, especular, aprovecharse. El que vendía calculando un beneficio moral sobre el precio de compra, resultaba burlado; y estafado quien calculaba escrupulosamente. No existían medida ni va-

lor dentro de aquella evaporación de dinero; no había más virtud que la de ser hábil, flexible, desconsiderado y lanzarse sobre el lomo del caballo galopante en vez de dejarse arrollar bajo sus patas.

A ello se agregaba que mientras los hombres, en el descalabro de los valores, perdían en Austria toda medida, muchos aprovecharon la oportunidad de pescar entre nosotros en río revuelto y con provecho. Lo único que durante la inflación —que persistió tres años y se desarrolló a un ritmo cada vez más acelerado— conservaba dentro del país un valor estable fue el dinero extranjero. Puesto que las coronas austríacas se deshacían entre los dedos como gelatina, todo el mundo quería francos suizos o dólares norteamericanos, y notable cantidad de extranjeros se aprovechaban de la contingencia para cebarse en el cadáver palpitante de la corona austríaca. Se "descubrió" a Austria, que vivió una "temporada de turismo extranjero" fatal. Todos los hoteles de Viena estaban repletos de extranjeros; lo compraron todo, desde el cepillo de dientes hasta la finca rural; dejaban vacías las colecciones de los particulares y los negocios de antigüedades antes de que los propietarios se dieran cuenta, en su desesperación, hasta qué punto se los saqueaba y robaba. Pequeños porteros de hoteles suizos o taquígrafas holandesas habitaban los departamentos principales de los hoteles de la calle Ring, de Viena. Por inverosímil que parezca el hecho (puedo confirmarlo en condición de testigo), el famoso Hôtel de L'Europe, de Salzburgo, un hotel de lujo, estuvo alquilado largo tiempo a ingleses sin trabajo, quienes, gracias a los generosos subsidios para los desocupados que recibían de su Gobierno, vivían más económicamente en aquel hotel distinguido que en los *slums* de su país. Y así desapareció de allí todo lo que no estaba bien clavado y remachado. Poco a poco se divulgó la noticia del escaso dinero con que en Austria se podía vivir y adquirirlo todo, llegando a ámbitos cada vez más vastos; de Suecia y de Francia acudían nuevos huéspedes codiciosos; en las calles del centro de Viena se oía hablar más



Vagones con alimentos para una población desesperada por la hambruna.

en italiano, francés, turco y rumano que en alemán. Incluso Alemania, donde la inflación se desarrolló al comienzo mucho más lentamente —por cierto para superar después a la nuestra en cien mil veces—, aprovechaba su marco en perjuicio de la corona que se diluía. Salzburgo, como ciudad fronteriza, me ofreció mejor oportunidad para observar aquellas expediciones de asalto cotidiano. De los pueblos y ciudades vecinos llegaban diariamente nubes de bávaros para desparramarse por la pequeña ciudad. Allí mandaban cortar sus trajes y componer sus automóviles; allí iban a la farmacia y al médico; empresas importantes de Munich despachaban su correspondencia y telegramas internacionales en Austria para beneficiarse con la diferencia del franqueo. Por último, se instituyó, a requerimiento del Gobierno alemán, una vigilancia fronteriza para impedir que se comprasen todos los artículos de primera necesidad en Salzburgo en vez de adquirirlos en los comercios locales, ya que, al fin y al cabo, se pagaban setenta coronas por un marco; y se confiscó sin contemplación en los puestos aduaneros toda mercadería procedente de Austria. Pero quedó un artículo que no fue posible secuestrar: la cerveza que se llevaban en el cuerpo. Y los bávaros, amigos de consumirla, calculaban diariamente, con la lista de cotizaciones en la mano, si en Salzburgo, gracias a la desvalorización de la co-

rona, podían beber cinco o diez litros de cerveza por el mismo precio que en su pueblo pagaban por un solo litro. No era imaginable una tentación más hermosa, de modo que de las vecinas ciudades de Freilassing y Reichendall acudían caravanas enteras de hombres con sus mujeres e hijos, para permitirse el lujo de echar tanta cerveza en sus estómagos como éstos eran capaces de contener. Cada tarde, la estación ferroviaria presentaba un verdadero pandemio de hordas humanas beodas y gritonas, de hombres que vomitaban y eructaban; y a muchos que habían ingerido con exceso, se lo llevaba hasta los coches en las carretillas que ordinariamente se empleaban para transportar los equipajes, antes de que el tren, retumbante de griterío y cantos báquicos, los devolviera a su país. Es cierto que los alegres bávaros no sospechaban que les esperaba un desquite terrible. Porque cuando la corona se estabilizó y, en cambio, el marco se desmoronó en proporciones astronómicas, fueron los austriacos los que entonces, a su vez, partían de la misma estación para emborracharse con poco dinero, y por segunda vez inició idéntico espectáculo, si bien entonces en dirección opuesta. Aquella guerra de la cerveza en medio de ambas inflaciones cuenta entre mis recuerdos más extraños, porque, en su minoración plásticamente grotesca, señala, tal vez del modo más claro, el carácter demencial de aquellos años.

Bolivia frenó la inflación a un costo social enorme, pese a lo cual hay quienes lo presentan como un modelo a seguir.

"Los empobrecidos votantes de Bolivia acaban de enviar un mensaje a los tímidos líderes de América Latina en las últimas elecciones presidenciales del 7 de mayo", dice un comentario del semanario inglés The Economist. "Los políticos que prometen planes de estabilización, o quienes los apoyan, pueden ganar."

The Economist es quizás la mejor revista del mundo. Objetiva en la presentación de los datos, sin embargo no es imparcial. Y su simpatía por los programas de ajuste económico revela una tendencia del pensamiento liberal no sólo en Europa sino en Latinoamérica y en la Argentina: luego de Chile, erigido como modelo, ahora el ejemplo a imitar es Bolivia.

El 4 de agosto, el Congreso de Bolivia debe elegir entre dos candidatos. Uno es **Gonzalo Sánchez de Losada**, quien como ministro de planeamiento del gobierno de **Victor Paz Estenssoro** fue el encargado de introducir en Bolivia las reformas dolorosas. El otro, **Hugo Banzer**, dictador entre 1971 y 1978.

En 1985 la inflación boliviana llegó al 24 mil por ciento. El gobierno prácticamente no recibía ingreso alguno. Ahora la inflación es de alrededor del 10 por ciento mensual, el presupuesto es equilibrado, la deuda externa se está reduciendo y el Producto Bruto puede crecer este año un 4 por ciento. Sánchez de Losada reformó la economía dejando de emitir más dinero y limitando los egresos del fisco. En 1986 había 400 tipos diferentes de impuestos. Hoy hay sólo nueve, uno de los cuales es un gravamen del 10 por ciento sobre cualquier tipo de transacción. El ingreso fiscal ha pasado del 0,9 por ciento en 1986 a un 14 por ciento del PBI en la actualidad. Veinte mil mineros de las empresas estatales perdieron sus empleos, con indemnizaciones de hasta dos mil dólares.

Pero más del 40 por ciento de la población carece de servicios médicos y, desde que las minas cerraron, una buena parte de la sociedad se limita a subsistir con pequeñas huertas. Sánchez de Losada ha prometido crear 250 mil empleos.

En otro artículo de su número del 13 de mayo The Economist toma el caso boliviano como arquetipo de lo

ANTE LA HIPERINFLACION BOLIVIA ENCANDILA

que hay que hacer ante situaciones de hiperinflación como la que vive —y el semanario lo menciona explícitamente— la Argentina. El trabajo comenta que en 1985 el gobierno argentino quiso bajar la inflación con el Plan Austral sobre la base del control de precios y salarios, pero a la larga fracasó. Y a continuación viene el elogio al otro modelo: *"Buena parte del éxito boliviano fue un programa excepcionalmente severo de reforma fiscal. El gobierno*

cortó sus gastos y aumentó sus ingresos impositivos. El déficit fiscal cayó desde el 30 por ciento del PBI en 1984 al 9,1 por ciento en 1985, año de la nueva política económica, y al 2,9 por ciento en 1986. Con el déficit cortado, la máquina de la inflación se quedó sin combustible".

En 1982, el gobierno de México comenzó un programa de ajuste que cortó el déficit fiscal de un 10 a un 2 por ciento del PBI en 1983. Esto introdujo a la economía en la recesión: el

PBI cayó un 5 por ciento en ese último año. El programa eliminó exitosamente el déficit del sector externo, pero la inflación, de todos modos, creció desde una tasa anual del 30 por ciento en 1981 a un 90 por ciento en 1983.

The Economist refiere que también Brasil tuvo una experiencia similar con un programa respaldado por el Fondo Monetario Internacional en 1983-1984. El déficit externo cayó del 9 al 4 por ciento del PBI en 1983, pero la inflación anual creció del 90 por ciento en 1982 a más del 200 por ciento en 1984.

La revista se pregunta entonces por qué la hiperinflación sería más fácil de suprimir que tasas de inflación altas en América Latina. *"Los países con inflación crónica aprenden a vivir con ella"*, contesta. *"Se firman los contratos teniendo en cuenta que los precios subirán mucho. Cuanto más alta sea la tasa de inflación, más corto será el período previsto por el contrato."*

"Con hiperinflación, por contraste, el sistema de establecimiento de contratos en moneda local se torna inútil. El período de contrato, en efecto, equivale a la nada. Y bajo estas circunstancias, una política severa puede producir un efecto inmediato y a largo plazo."

Bolivia introdujo su plan antiinflacionario en septiembre de 1985. Los precios pasaron de un 60 por ciento en el mes de inflación más alta, agosto, a un 2 por ciento inmediato. *"Y Bolivia no usó el control de precios."*

"Otro factor hace que la hiperinflación sea más fácil de superar que la inflación alta. Cuando los gobiernos encaran un plan de estabilización es vital que su promesa de cortar el gasto público sea creíble. Caso contrario, la gente se comportaría como si la inflación no fuera a caer y se produciría una profecía autocumplida. Con hiperinflación, las cosas son intolerables. La plata deja de tener significado alguno y las transacciones se realizan en moneda extranjera. El gobierno entonces puede ser más creíble. Y si en el momento exacto hay elecciones y cambio de gobierno, mucho mejor."



Cuando el régimen del desaparecido Khomeini condenó al escritor indio, encendió un debate que aún continúa. Gilles Kepel, experto francés, dice que hoy los islamitas no son los sacerdotes ni los campesinos, sino las modernas élites urbanas.

LOS MUSULMANES DESPUES DEL CASO RUSHDIE

LA FIEBRE ISLAMICA

"Hacer de todo musulmán un islamita es entrar en el juego de Khomeini", dice el investigador Gilles Kepel a *Le Monde*. Kepel es uno de los mejores especialistas franceses en Islam, lo cual equivale a decir uno de los principales especialistas del mundo. Investigador del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, el experto contesta un largo reportaje.

Según Kepel, la actual fiebre islamita es un fenómeno inédito. "Mezcla elementos tomados de la tradición y una manera de pensar esos elementos, de interpretarlos y de utilizarlos que resulta de la formación moderna recibida por los militantes islamitas. Sus movimientos no son del todo tradicionalistas ni consideran a la modernidad como algo repudiable o contrario al Islam. Esencialmente nuclea gente relativamente joven que ha recibido una educación a menudo secular y muy frecuentemente técnica: médicos, ingenieros. Con los métodos modernos de análisis, se apropian de la tradición islámica de un modo diferente al de los ulemas."

Para Kepel, el hecho de que estos nuevos grupos tomen sólo una parte de la tradición es un fenómeno recurrente tanto en la historia del Islam como de las otras religiones. "Hacer un esfuerzo continuo por forjar unívoca una tradición sagrada que no lo es."

La última ola de pensamiento islamita comenzó en el periodo comprendido entre los años '40 y los años '60 alrededor de dos figuras principales: en Pakistán, Abu Ala al-Mawdudi, muerto en 1979 en Egipto,

alrededor de Sayyed Qutb, último ideólogo importante de los Hermanos Musulmanes. Ambos autores pensaron la situación poscolonial, y criticaron el Estado independiente de entonces concentrando su atención en la época de la edad de oro del Islam, en tiempos del Profeta Mahoma y los primeros califas.

Pero Kepel distingue dos corrientes entre los movimientos de reafirmación del Islam:

- Una quiere reislamizar la sociedad desde arriba y a partir del Estado.

- La otra, mayoritaria pero menos visible, busca reislamizar la sociedad desde abajo, reislamizando a los individuos.

Entre ambos movimientos hay conflictos permanentes.

¿El islamismo es integrista o fundamentalista? Kepel está en contra de tomar categorías ajenas al Islam mismo. "El integrismo es un fenómeno que existe en el universo católico. Monseñor Lefebvre es un integrista. El término fundamentalista pertenece al vocabulario protestante norteamericano. Apareció en los años '10 en torno de la controversia anti-darwiniana."

El periodista pregunta luego si el Islam es equivalente de la célebre frase crística: 'Demos al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios'. El Islam es a la vez de este Islam y el equivalente de la célebre frase crística. Demos al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Es Islam es a la vez de este mundo y del otro. Tiene vocación de reglar la esfera de aquí abajo y la de allá arriba. Por eso ahora, después de quince siglos, mucha gente



El escritor indio Salman Rushdie: un apóstata, según los países de la Conferencia Islámica de Ryad.

quiere la aplicación de la charia, la ley islámica. El problema, hoy, es que quienes van viento en popa dentro del Islam son los islamitas. Para ellos no hay compromiso posible: la democracia, en cuanto tal, no tiene sentido. Se refiere a una soberanía que viene del pueblo y que no es legítima, puesto que toda soberanía pertenece a Dios y no al pueblo. La cuestión es saber hasta qué punto esa tendencia va a continuar ejerciendo un rol preponderante sobre la marcha de las ideas en el mundo musulmán."

Buena parte de la hegemonía de los islamitas se explica porque las élites musulmanes secularizadas han venido sufriendo un descrédito permanente por el fracaso de muchas iniciativas tomadas por los estados independientes en su primera etapa. "Los militantes islamitas pertenecen a la primera generación de la explosión demográfica y del éxodo rural masivo, que ha formado los alrededores de El Cairo, Argel, Beirut. También es la primera generación que no ha conocido la colonización sino únicamente la gestión de la sociedad por las élites surgidas



Mujeres shiitas en Teherán: en defensa de las tradiciones islámicas

de la independencia."

El periodista pregunta si el proyecto islamita es irreversible. Kepel responde que eso depende en gran medida de Irán, de su capacidad de atraer o repeler al resto de los musulmanes. Ese fue el contexto del *affaire Rushdie*. "Irán —y ésa fue su fuerza— apareció como el defensor del Islam ofendido. Y al hacerlo buscó ocultar parcialmente el antagonismo sunnita-chiita que había sido reavivado por la guerra contra Irak."

LAICISMO Y MODERNIDAD

Los países de la Conferencia Islámica, reunidos en Ryad, reconocieron unánimemente que Rushdie era un apóstata, y la apostasía, en el Islam, equivale a la muerte. Lo curioso, dice Kepel, es que en el Corán el apóstata sólo está amenazado con la pena de muerte en el otro mundo. La pena de muerte, eso sí, está impuesta en la práctica de las sociedades musulmanas, y sobre todo cuando la apostasía o la blasfemia causan un escándalo público, es decir que amenazan la unidad de la comunidad y por

lo tanto favorecen a los enemigos del Islam.

¿Se puede concebir un Islam laico? "El laicismo no es precisamente la última moda. Para los Hermanos Musulmanes el laicismo es el horror, el escándalo. En Turquía, por ejemplo, la laicización tuvo lugar desde lo alto, de forma autoritaria y copiando modelos occidentales. Pero Turquía es hoy una sociedad donde la reislamización de las costumbres está mucho más avanzada que hace veinte años, y no tanto en los bolsones rurales sino en los sectores que acceden a la modernidad."

¿Valores como laicismo y modernidad se asocian a Occidente? "Occidente ejerce todavía una fascinación. La prueba es que hay una alternativa al islamismo, y es la emigración. El Estado iraní y el islamismo perciben como un peligro el hecho de que se desarrollen en las sociedades europeas jóvenes élites intelectuales surgidas de la emigración que son secularizadas o, al menos, que han integrado, por ejemplo en Francia, el laicismo a tal punto que el Islam para ellos pertenece a la esfera de la piedad privada."



EN BREVE

Caso D'Atri POR UNA CABEZA

En sus 82 años, Raúl Isidro D'Atri recibió más de un sacudón en la vida. Hombre de convicciones socialistas y director durante décadas del diario *La Arena* de Santa Rosa, La Pampa, D'Atri pagó su oficio de informar con cuatro o cinco —no recuerda exactamente— períodos en prisión, una cantidad de amenazas imposible de contabilizar y también una bomba, que en 1974 voló parte de su casa.

Sin embargo, lo que le ocurre desde fines de 1986 le demostró que, pese a todo, aún hay cosas que superan su capacidad de asombro. Por esa fecha llegó a General Pico, La Pampa, un tren de carga proveniente de San Rafael, Mendoza, con destino a Olavarría. En uno de los vagones viajaban dos caballos de polo que el teniente Osvaldo López, del escuadrón de Caballería 8 de San Rafael, enviaba a un amigo.

La carga no tendría nada especial de no ser porque junto a los equinos viajaba igualmente encerrado el conscripto José Aurelio Soto, que desesperado por los dos días que llevaba sin comer, respirando junto a los animales y también defecando junto a ellos, se puso a gritar como loco y a patear la puerta hasta que los sorprendidos empleados ferroviarios abrieron el vagón y lo rescataron del inusual cautiverio.

Un vecino de General Pico presencié la escena y presentó una denuncia por *reducción a servidumbre* ante la Justicia Federal. *La Arena* dio amplia cobertura al episodio y publicó fotos de los caballos y el conscripto en su común alojamiento.

Era una causa realmente insólita, y siguió un curso insólito: el juez Ernesto Bonvehí pidió a D'Atri el nombre de los periodistas que cubrieron la información, y como el director de *La Arena* se negó amparándose en el secreto profesional, le inició proceso por *desobediencia*, con prisión preventiva domiciliaria desde el 3 de julio de 1987.

Acusador acusado, D'Atri terminó siendo el único procesado de esta historia, porque el juez subrogante Alfredo Zenobi, sin siquiera indagar a



Raúl Isidro D'Atri: la libertad de prensa en el tapete.

los empleados del ferrocarril, cerró el caso de los caballos aceptando las excusas del Cuarto Cuerpo de Ejército, que aseguró que el conscripto viajaba junto a los animales por propia voluntad.

D'Atri no tuvo tanta suerte: el 23 de febrero último fue sacado de su casa por la policía, que lo obligó a efectuar la identificación dactiloscópica a la cual venía negándose. El 2 de junio último Zenobi lo condenó a dos meses de prisión en suspenso, fallo posteriormente apelado por D'Atri porque *"si esto sienta jurisprudencia, es algo muy peligroso para la libertad de prensa. Abriría infinitas posibilidades de trabar la tarea informativa de los diarios, por eso la prensa nacional me apoyó en este asunto"*.

En abril último D'Atri efectuó una presentación ante el procurador general de la Nación Andrés D'Alessio, *"para que determine si al negarme a dar el nombre de mis periodistas cometí algún delito. Del pronunciamiento del procurador depende que el periodismo pueda o no estar sometido a la arbitrariedad de cualquier funcionario que quiera ignorar el secreto profesional"*.

D'Atri, que poco tiempo atrás abandonó su cargo en *La Arena* *"porque estoy viejo y quiero darle lugar a mis hijos"*, dice que la causa en su

contra fue *"una cortina de humo para distraer la atención de la denuncia original"*. En efecto, por esas cosas de la Justicia argentina, se terminó discutiendo si un director debe o no delatar a sus periodistas, y se dejó a un lado la verdadera cuestión: para el Ejército, ¿un caballo es lo mismo que un ser humano?

Policía bonaerense I EXTRAÑA PAREJA

Por lo menos una decena de procesos judiciales investigan actualmente a electivos de distintas reparticiones de la policía bonaerense implicados en denuncias que van desde violación y malos tratos a detenidos hasta incumplimiento de deberes de funcionario público y privación ilegal de la libertad.

Hasta ahora, el ranking de denuncias lo encabeza la comisaría de Munro, a cargo del comisario-abogado Miguel Kaya. El oficial Alberto Muzzio y el agente Omar Osvaldo Toselli, ambos pertenecientes a esa repartición, figuran como imputados en cuatro causas judiciales.

En la madrugada del 3 de marzo último, Muzzio, Toselli y otro agente a bordo de un vehículo Ford Taunus particular interceptaron en Panamericana y San Lorenzo a dos parejas de jóvenes que se encontraban en el interior de un automóvil. Los trasladaron a la comisaría de Munro, acusados de tenencia de marihuana. Allí, una de las jóvenes, menor de edad, fue alojada en una habitación separada de sus amigos. Según su relato, Muzzio le ofreció la libertad a cambio de sexo, y como la joven se negó el oficial la violó con ayuda de Toselli. Más tarde, los cuatro fueron libera-



Ex comisario Eiriz: policía y millonario en la cárcel de Olmos.

dos luego de recibir amenazas para que callaran lo sucedido.

La madre de la menor radicó una denuncia ante la Justicia federal de San Isidro, que luego pasó a manos del Juzgado Criminal 9, a cargo del doctor **Fernando Maroto**. El juez encontró a Muzzio, Toselli y otros dos agentes de nombres **Jorge Omar Spadaro** y **Enrique Simón Ibañez**, responsables prima facie de los delitos de privación ilegal de la libertad en concurso real con incumplimiento de deberes de funcionario público. Maroto determinó que los jóvenes detenidos no fueron registrados en la comisaría, que en ningún momento se comunicó al juez de menores la situación de los mismos, y que además no se encontró la mentada marihuana.

El juez dictó preventiva para Muzzio y Toselli (eximidos bajo caución real) pero los sobreescribió en la causa por violación, ya que el tiempo transcurrido hasta que la denuncia recayó en sus manos favoreció la destrucción de las pruebas.

Mientras se sustancia la acusación fiscal, otras tres causas investigan a Muzzio y Toselli. Una de ellas se originó en una denuncia efectuada pocos días después del episodio anterior por **Alberto Campanillo**, quien sufrió privación de su libertad, apremios y lesiones.

En el juzgado Criminal 7 de San Isidro, la extraña pareja de policías figura imputada por lesiones y apremios en perjuicio de **Guillermo Valles**, ocurridos el 19 de febrero último. La denuncia fue radicada por la APDH, y en los días siguientes a su presentación Valles y su esposa fueron amenazados reiteradamente. En el mismo juzgado Muzzio y Toselli responden por otra causa de similares características.

Policía bonaerense II MADE IN LANUS

Segunda en el ranking de denuncias, la comisaría primera de Lanús también hizo lo suyo.

Se registraron últimamente tres causas judiciales que involucran a efectivos de la repartición: el caso de **Norma Magdalena Tivoli de Puggioni**, quien denunció que sufrió privación ilegal de la libertad y vejación; el caso de **María Gauto**, de características similares; y el de **Daniel Enrique Gorretti**, quien aseguró que fue detenido injustificadamente y recibió malos tratos.

Poco más de un año atrás, el 28 de marzo de 1988, la comisaría primera de Lanús fue asaltada por efectivos del Grupo de Operaciones Especiales (GOES) de la policía bonaerense, quienes detuvieron al hoy exonerado comisario **José Angel Eiriz**, un próspero industrial textil con fábricas en Avellaneda y La Rioja valuadas en 15 millones de dólares y con numerosos clientes entre las empresas del Estado y reparticiones públicas. Como se recordará, Eiriz ya se había salvado de tres pedidos de prisión gracias a que la Sala 3 del Crimen de Lomas de Zamora le otorgó excarcelación, pero finalmente, luego de ser capturado por el GOES terminó en la cárcel de Olmos, donde hoy espera sentencia.

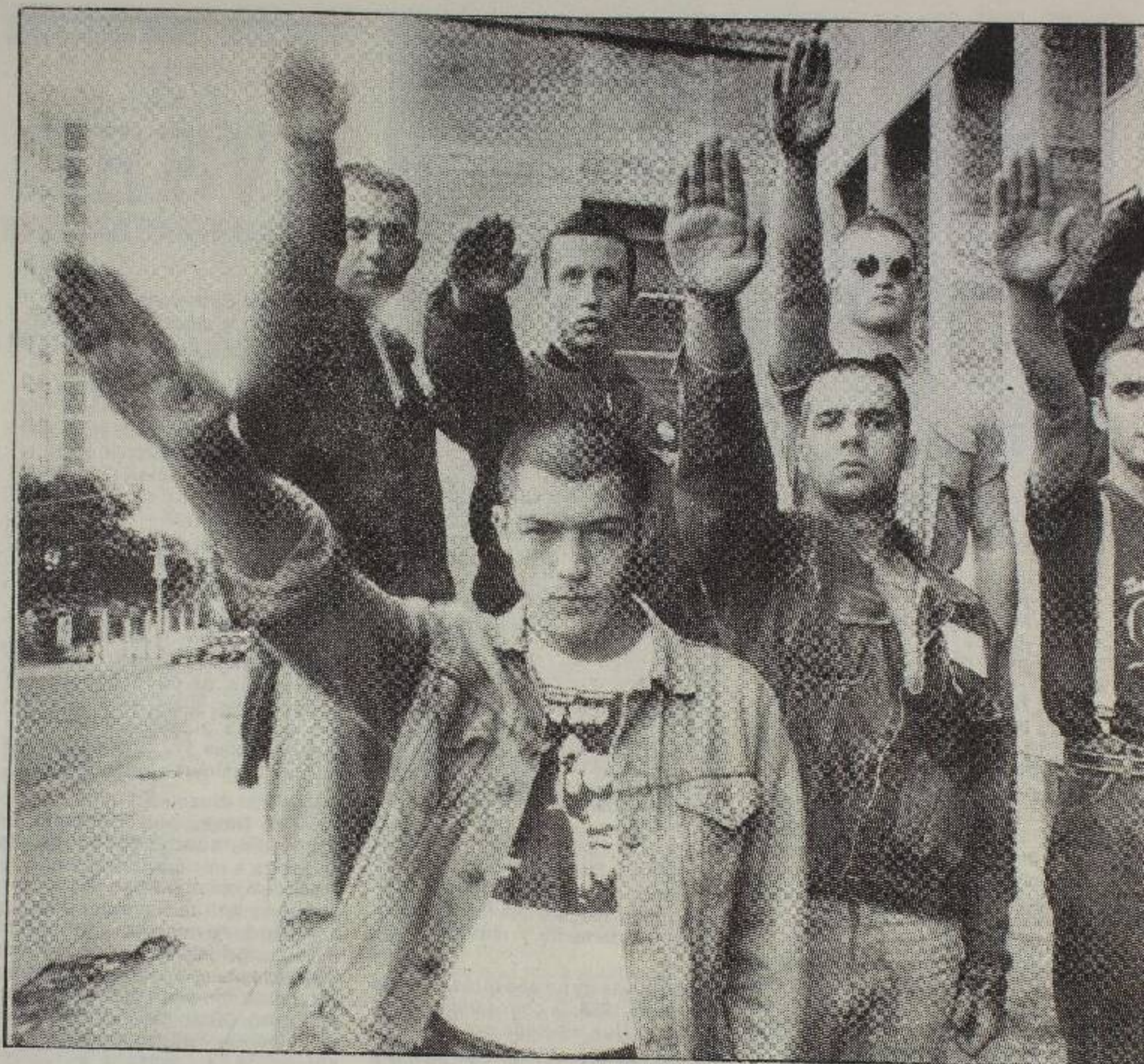
Las 26 causas contra Eiriz abarcan ocultamiento de pruebas, defraudación a la administración pública, enriquecimiento ilícito, incumplimiento de deberes de funcionario público y otros delitos diversos. Todas (a excepción de una por narcotráfico que lleva adelante el

juez federal de La Plata **Vicente Bretal**) están en manos del Juzgado Criminal 3 de Lomas, a cargo del doctor **Alberto Ramón Durán**. En el año y pico que lleva trabajando en las causas, Durán ordenó el allanamiento de once comisarías de la provincia de Buenos Aires, siete hospitales, varios garitos y fábricas detuvo a nueve personas. Por otra parte, veinte policías terminaron sumariados.

Mientras el caso Eiriz sigue su curso en los Tribunales de Lomas, Durán intervino la subcomisaría segunda de Ezeiza e inició una causa que involucra a cinco policías. En la medianoche del 5 de mayo último el juez llegó sorpresivamente a la repartición a cargo del subcomisario **Carlos Raúl Schenone**, y la encontró en un estado de completo desorden administrativo. Durán halló a tres detenidos menores de edad alojados en el sótano de la comisaría en condiciones degradantes, sin luz ni las más mínimas provisiones de higiene.

El 19 de marzo **Diego Echeverría** denunció que junto a otros 25 jóvenes recibió apremios e intimidaciones en la comisaría segunda de La Plata, en tanto que jóvenes de Villa Fiorito aseguran que en forma permanente son detenidos por personal de civil en vehículos particulares, pertenecientes a la comisaría local.

Esta grave serie de denuncias fue planteada por la APDH al ministro de Gobierno bonaerense, **Carlos Álvarez**, el 28 de abril último. Una delegación integrada por **Ernesto Moreau**, **Graciela Fernández Meijide** y **Rosa Pantaleón** expresó al funcionario su preocupación por el accionar de la policía provincial. El ministro prometió ocuparse de las denuncias en forma inmediata.



SKINHEADS, LOS PELADOS DE BUENOS AIRES

VIVA ESPARTA

Dicen que son rebeldes: y que en este mundo está todo mal. Se quejan porque los rechazan y los echan de los bares. Son católicos, adoran la fuerza física y se entrenan para luchar.

Exaltan los símbolos nazis, admiran a los militares carapintada pero no saben muy bien por qué. Son apenas ocho decenas de adolescentes: se llaman Skinheads y están en Buenos Aires.



Viernes a las 20.30 en avenida Córdoba, pleno barrio de las facultades. Un grupo de chicos entra a un bar. El que abre la puerta mide más de un metro noventa. Tiene un cuerpo notable y tiradores caldos. Comparte con el que lo sigue una calvicie voluntaria, la campera corta, pantalones por encima de los tobillos y borregules militares. Mientras llegan los dos últimos —un hermano de cada uno, con la cabellera en su lugar ambos, una caricatura de dos célebres *carapintadas* en la espalda del primero y un escorpión tatuado en el hombro del segundo— el dueño del bar avisa al gigantón, que está por sentarse:

"Esteese, chicos, estamos por cerrar. Ocho y media, ¿vieron?"

Dos parejas que toman café apenas prestan atención. Gabriel, también conocido como Judas, arranca su campera de la silla y ordena al

conjunto:

"*Al de enfrente*".

Y enfrente se repite la escena. Por fin, una cuadra más adelante logran pedir dos cervezas sin problemas.

Los *skinheads* —ya que eso son Gabriel y Ariel— se quejan porque los rechazan, porque discretamente los echan de los bares, porque sus grupos musicales no hallan dónde tocar, porque la gente los mira mal por la calle, porque la policía (gracias al edicto de averiguación de antecedentes) los "demora" a voluntad. Y, dicen, los golpea. Hacen mucha ostentación de esos datos, y sugieren que esas son las consecuencias inevitables de ser un chico discolo.

Alguna vez el periodismo les creyó su racismo oral, su derechismo confuso, su violencia proclamada y les otorgó una trascendencia que difícilmente puedan tener (al menos por ahora) ocho decenas de adolescen-



tes tardos sin mayor voluntad de organización que la de encontrarse los fines de semana a tomar cerveza "y disfrutar de la amistad". Es cierto que cuando coinciden en el *underground* porteño con los *punks* —sus enemigos viscerales— se esfuerzan por interpretar cualquier gesto como una provocación ("nosotros no empezamos, nosotros reaccionamos") para inaugurar la pelea. Lo cual no parece ser suficiente para convertirlos en auténticos comandos. Al menos eso creyeron los militares rebeldes instalados en el batallón de Villa Martelli el año pasado, porque no dejaron entrar al cuartel a los *skins* que llegaron hasta allí para solidarizarse con la causa del betún.

"NACIONALISTAS, PERO SIN ZETA"

"Nos nucleamos y decimos,

nuestra diferencia es ésta", afirman cuando se les pregunta qué significa ser skin. "Somos distintos a los demás porque no aceptamos lo que nos quieren dar. Tratamos de demostrar que está todo mal, que todo es caos y desconcierto, porque cualquiera que tenga dos dedos de frente reniega. Pero el que fuma porro no reniega, y el noventa por ciento de la juventud se droga", exagera Gabriel, en una simplificación representativa de gran parte de sus asertos. "El noventa por ciento va a bailar, el noventa por ciento lleva el pelo largo". Pre-modernos con un toque romántico, en su esfuerzo de diferenciación tienen sus reivindicaciones: "la cancha, la pelea, la cerveza y todo lo que la juventud deja tirado por ridículo u obsoleto". La familia —donde la figura de la madre emerge como referente privilegiado— es uno de esos desechos rescatados del olvido. Otro es la religión. "Pero no se trata de militar ni de leer Esquiú. Me gusta rezar, me siento bien en una misa", aclara Gabriel y muestra uno de sus muchos tatuajes (otro elemento de identificación skinhead) que dice "Religión o muerte". Es una frase de Facundo Quiroga, aclara.

"La bandera, el ser nacional", agrega Ariel a la enumeración e incorpora otro de los rasgos skins: el fuerte nacionalismo. "Pero no con zeta", se adelantan, previsibles. "No somos los nuevos nazis, como se anda diciendo. Nos llamamos nacionalistas porque queremos a nuestro país. Podemos apoyar una marcha de ex combatientes de Malvinas, podemos ponernos una escarapela. El resto no existe; es que la gente está muy 'avida de nazis' y le gustan esas historias.

Confiesan que unos cuantos skinheads participaron en el Movimiento Nacionalista Social de Federico Rivanera Carlés —cuya fe no es ciertamente democrática— "que en plena época de libertad fue allanado y cerrado", según protesta Gabriel sin recordar la causa de la clausura. "Pero no somos la fuerza de choque de nadie", insiste.

Excepto cuando, en algunos recitales, cambian seguridad por cerveza. A veces no resisten la infaltable provocación y el lugar custodiado termina con memorables destrozos, como el Centro Cultural Ricardo Ro-

jas a fines de abril pasado. Pero si se trata de política, ni siquiera encuentran en el país un partido que los represente, y señalan que tampoco les hace falta, que se bastan para representarse a sí mismos. Son escépticos ante las relaciones de poder partidarios y, convocados a votar el pasado 14 de mayo, la mayoría se inclinó por el presidente electo, Carlos Menem. Incluso Fernando (19 años) lamentó, casi como una excepción entre sus desorientados congéneres, no haber podido sufragar porque no figuraba en los padrones.

Confían en el proyecto político del caudillo riojano (la revolución productiva contra la especulación), a quien le ven "mano firme", aunque culdan de decir mano dura. El que sí es un duro, dicen, es el coronel Mohamed Ali Seineldín. Pero al parecer su simpatía hacia el levantisco uniformado se relaciona más con la seduc-

ción que sobre ellos ejerce la épica del guerrero.

JUDIOS Y COREANOS

Los skins rechazan las acusaciones de xenofobia: "acá es ridículo ser racista, porque todos somos hijos de inmigrantes", razona Gabriel, quien sin embargo parece discriminar a los nativos americanos, a quienes se refiere como los "bolitas". No pueden evitar un disgusto de fondo ante judíos y coreanos. "A mí, sencillamente, no me gustan los judíos", dice Fernando sin énfasis, "pero les reconozco que dan trabajo a mucha gente. En cambio los coreanos, no: vienen con su capital, ponen a trabajar a su familia y después se vuelven a su país con lo que ganaron acá".

DE LONDRES A SUDAMERICA

BUSCANDO EL TABU

Skinhead era el apodo que los soldados británicos usaban para denominar a los marines norteamericanos hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. "Cabeza rapada", sería una de las posibles traducciones del término, que en los años '50 se usó para llamar a los que lucían el pelo muy corto, y que hasta entonces habían sido denominados *peanuts* (maníes) *lemons* (limones). No se trataba aún de un movimiento, sino apenas de un estilo austero entre algunos jóvenes trabajadores londinenses que se uniformaban con un sobretodo gris oscuro de corte militar.

Su consolidación como grupo llegó entre 1964 y 1967, cuando se convirtieron en los detractores del *flower-power*. La revolución pop no era más que un entretenimiento del sistema, desde los ojos *skinheads*:

ellos se proclamaban como los rebeldes más puros. Si la moda del pelo era llevarlo por debajo de los hombros —por ejemplo— su forma de doble protesta era no dejarlo crecer más que unos milímetros. Sus posiciones reaccionarias convivían, sin embargo, con el llamado a derrotar a la *burguesía*, a participar en huelgas y superar la cuestionada representatividad del liderazgo.

El aspecto, la fuerza física y la agresividad manifiesta les dieron fama de temibles a consecuencia de la cual, luego de su apogeo alrededor de 1968 —cuando se estimó que la población *skinhead* en Inglaterra llegaba a diez mil personas— sobrevino la decadencia. Su presencia ya no era socialmente aceptada porque su participación en los estadios de fútbol (donde integra-

Cabezas rapadas y mucha cerveza: dos símbolos que definen a los skinheads, devotos de Esparta, amantes de la fuerza física y rebeldes por definición.



ban las *barras bravas*, que incluso las lideraban en los equipos Liverpool, Chelsea y Tottenham Hotspur) bailes y recitales se tornó insosteniblemente violenta. El rechazo, la represión policial y el propio aislamiento agotaron al movimiento.

A mediados de los años '70 y en incontestable relación con el estallido *punk* los *skinheads* resurgieron y proliferaron en los suburbios de las ciudades industriales inglesas. También se hicieron notables en España (donde fueron seducidos por la Falange de Manuel Fraga Iribarne) en Francia (donde les pasó otro tanto con el Frente Nacional de Jean-Marie Le Pen, quien terminó por deshacerse de sus partidarios *skins* porque le restaban credibilidad) y en Brasil. Es en este volver a vivir cuando las svásticas se incor-

poran a sus imágenes, porque tenían que ser más agresivos que los chicos de la cresta *punk*.

Por primera vez, después de treinta años un movimiento de jóvenes buscó, para manifestarse fuera del sistema, sus referencias y sus mitos en aquellas concepciones que habían sido declaradas tabú: el fascismo y el nazismo. Hijos de la clase media-baja europea, cuando no estaban en la cárcel o el sentido de su vida pasada por la pelea. En los árabes, negros, judíos, homosexuales, drogadictos y vagabundos decían encontrar sus enemigos predilectos. Las escenas en el barrio de inmigrantes paquistaníes de Londres son las más famosas.

Hacia 1982 surgió una variante diferente, el *oi* (grito de los *hooli-*

gans con el cual un importante *manager* de grupos *skins* ingleses, Gary Bushell, bautizó entonces a la nueva tendencia) que se presentó como la unión del *punk* y el *skin*. Se trataba —aseguraban— del *punk proletario*.

Este *revival* asentó, también, la identidad musical *skinhead*. En los orígenes, para distinguirse de los seguidores del *rock*, el *soul* y la música *beat* eligieron los ritmos jamaicanos. Pero la vinculación de estos sonos con el movimiento negro *rastafari*, y por ende con la marihuana, se les hizo difícil de llevar. Descartaron entonces el *reggae* caribeño y adoptaron el *ska*, más agitado y frenético, adecuado al tipo de baile que preferían.

G.E.



Gabriel, Ariel, Fernando y el Alemán con sus amigos, en su zona de reunión habitual: el barrio de las facultades.

A diferencia de los orientales, que les resultan un tanto inaccesibles, los judíos como abstracción pierden sus supuestos caracteres execrables al convertirse en un judío concreto y próximo. Esto, sin embargo, no les impide exaltar la iconografía nazi: "Creo que es antidemocrático que el Congreso pueda vetar la exhibición de una svástica. ¿Por qué considerar que ese símbolo reivindica la matanza y no la organización política o la revolución industrial de la Alemania de Hitler?", argumenta Gabriel. "Como católicos desaprobamos la matanza de seis millones de personas, porque sobre la vida y la muerte decide Dios", concluye Ariel. Pero hay pocas cosas tan transgresoras como enaltecer los tabúes, y Gabriel relativiza la fama de Hitler porque, al fin de cuentas, no fue el único criminal de masas de la historia. "¿Qué pasa con los yankees, que abrieron la historia nuclear? ¿Y con el industrial que contamina los ríos con desechos? Y hay que preguntarles a los judíos qué hacen con los turcos".

LISTOS PARA LUCHAR

Nada parece opacar el encanto que la lucha tiene a sus ojos: esa

es la marca de toda su cultura, que incluye una maniquea reducción de lo diverso ("los drogadictos son viciosos, porque todos tenemos problemas y no por eso nos la pasamos de la cabeza, así que ni vale la pena recuperarlos"), el autoritarismo más intolerante; el culto a las heridas de guerra (exhibirán cicatrices y muñecas vendadas, relatarán fracturas y otras refacciones) y la pasión por el cuerpo.

Gran parte de la personalidad skin parece consolidarse en la ostentación física. "Es que somos los mejores, y estamos orgullosos", dice el Alemán. ("éste es un aminoácido caminando", señalan a Fernando, que traba bíceps para la foto), tatuajes que no se borran y fomentan la fantasía de una certeza que dure toda la vida, un prolijo uniforme. Tanto hedonismo se disimula en una cosmovisión de austeridad, y entonces todo cobra un sentido: practicidad a la hora de la pelea. "El pelo corto —ahora hay muy pocos afeltados, está haciendo frío para andar peleado— y los tiradores que evitan las salientes de la ropa sirven para no darle ventaja al enemigo, para que no moleste la visión y para que no tenga de dónde agarrarse". Menos justificable es la daga oculta en la hebilla del cinturón, que será bonita e intimidante pero se pierde mucho tiempo en desenvainarla.

La cultura de la pelea es, por supuesto, machista y condena la homosexualidad. "A los putos no los bancamos —define Gabriel— son unos enfermos". "Son tarados", lo corrigen sus amigos. El hombre es hombre, dicen, y la mujer —aunque les parece un sujeto dañino— es su elección natural. "¿Cuál es el peor insulto que le pueden decir a un chico?", pregunta Ariel. Y se contesta: "Puto".

"Además —agrega Gabriel— hay algo más sencillo: ¿La iglesia acepta la homosexualidad?"

—No. Pero tampoco admite las relaciones sexuales por el placer en sí. Sólo para tener descendencia.

—Claro, y está bien.

—¿Vos tenés hijos?

—No.

—¿Y sos virgen?

—Tampoco —admite, y se ríe—. Bueno, alguna hay que mandar. Pero de todos modos, la homosexualidad no es algo que haya existido siempre.

—Bueno, vos sabés que algunos respetados griegos de Atenas tenían su familia en su casa y eran pederastas por ahí.

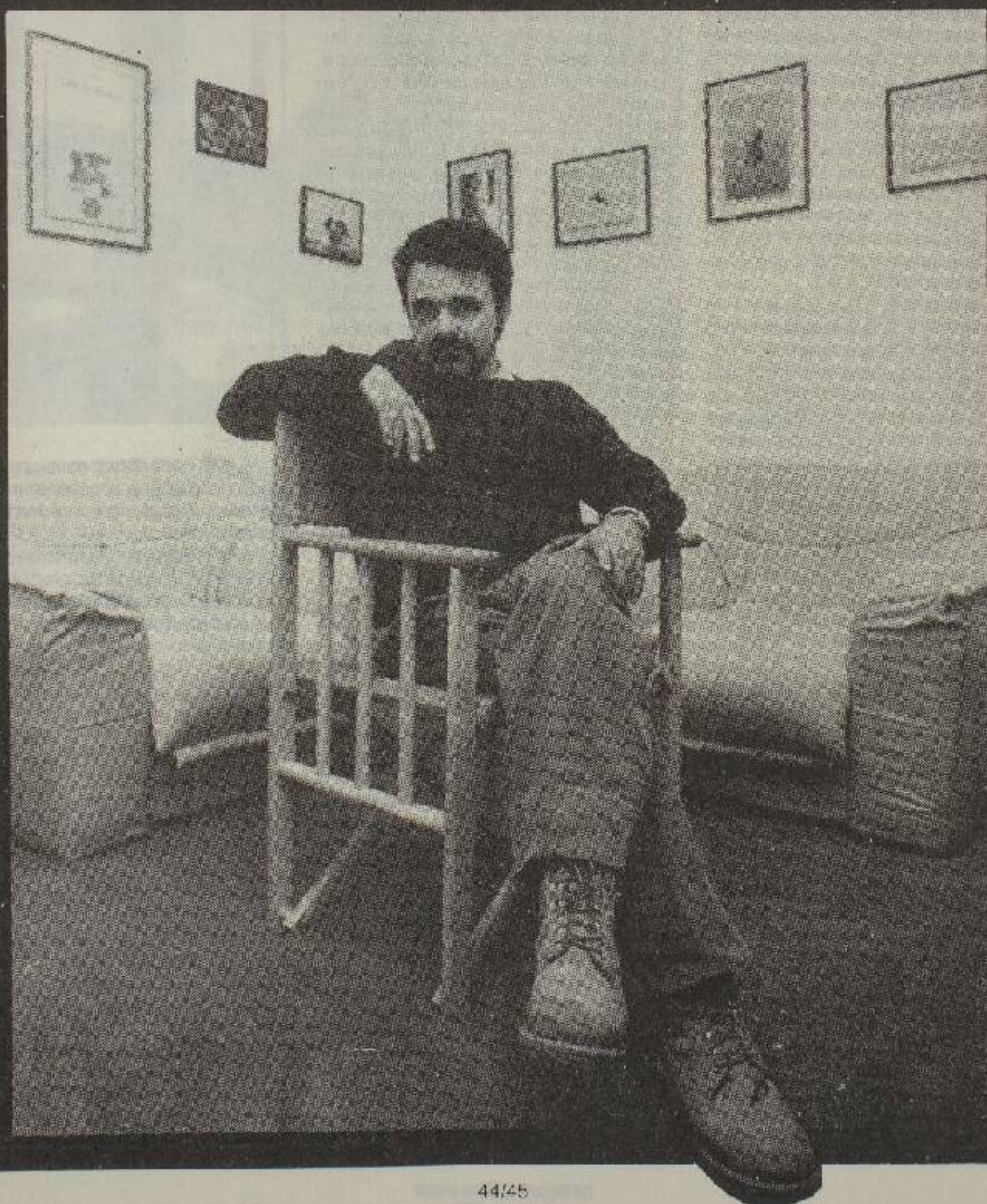
—Pero los griegos de Atenas eran un quilombo. Viva Esparta.

Gabriela Esquivada

Fotos: Pepe Ferrin

DESPUES DE LA PELICULA DEL REY SORIN CONTRA LAS CARIES

A pesar de haber perdido 200 mil dólares con su celebrada película, Carlos Sorín no se rinde. Encarna nuevos proyectos y aporta caminos para paliar la crisis del cine.



*"Creo que hay una notoria
tendencia al olvido. Lo
que ocurrió jamás se
puede olvidar. Fijate que
La noche de los lápices
batió todos los records
de audiencia."*

Devoto de las imágenes desérticas y de los distintos tonos del color amarillo, este porteño de 44 años, egresado de la carrera de cine de la Universidad de La Plata, ha transitado por todas las etapas del nuevo cine argentino. Fue iluminador de "(...)", de Edgardo Cozarinsky y de *La familia unida esperando la llegada de Hallelwyn*, de Miguel Bejó, films *undergrounds* que jamás llegaron a estrenarse. También iluminó *El adentro*, de Hugo Gil y *La nueva Francia* de Juan Fresán y Jorge Goldemberg, que ni siquiera pudieron concluirse. La azarosa filmación de esta última película le sirvió de tema para su debut como realizador. *La película del rey* cosechó premios en todo el mundo aunque no logró recuperar el dinero que costó.

Actualmente, dentro de los nuevos carriles que transita el cine nacional, Carlos Sorín concluye *Eternas sonrisas*, una coproducción con EEUU, que con una inversión de 1.700.000 dólares reúne a Daniel Day Lewis (el actor de *Ropa limpia*, *negocios sucios*) y Mira Jokovic (la yugoslava de *El camino del sur*) junto al recientemente desaparecido Julio de Grazia. *Eternas sonrisas* repite los temas que obsesionan a Sorín: la Patagonia, el delirio, y los molinos de viento.

—¿Cuánto perdió con *La película del rey*?

—Más o menos 200.000 dólares. En términos económicos no fue un buen negocio, pero tampoco la hice para que lo fuera. Es más, hasta que la película estuvo terminada yo nunca pensé que iba a poder estrenarla...

—¿Tal vez por sus experiencias en la época del *underground*? Usted trabajaba en toda esa etapa negra de películas que no llegaban a las salas de estreno, como la mítica *La familia unida esperando la llegada de Hallelwyn*. Digo mítica, porque yo nunca la pude ver...

—Yo tampoco... bah, vi partes, pero no la vi terminada.

—¿Por qué nunca se estrenaban?

—Es que eran totalmente *off*. Nadie pensaba que pudieran estrenarse. Eran películas hechas para los amigos. Y tenían la libertad que da la no especulación. alguna vez se pen-

só en alquilar un cine y allí dar las películas en forma continuada.

—Pero era un hobby caro...

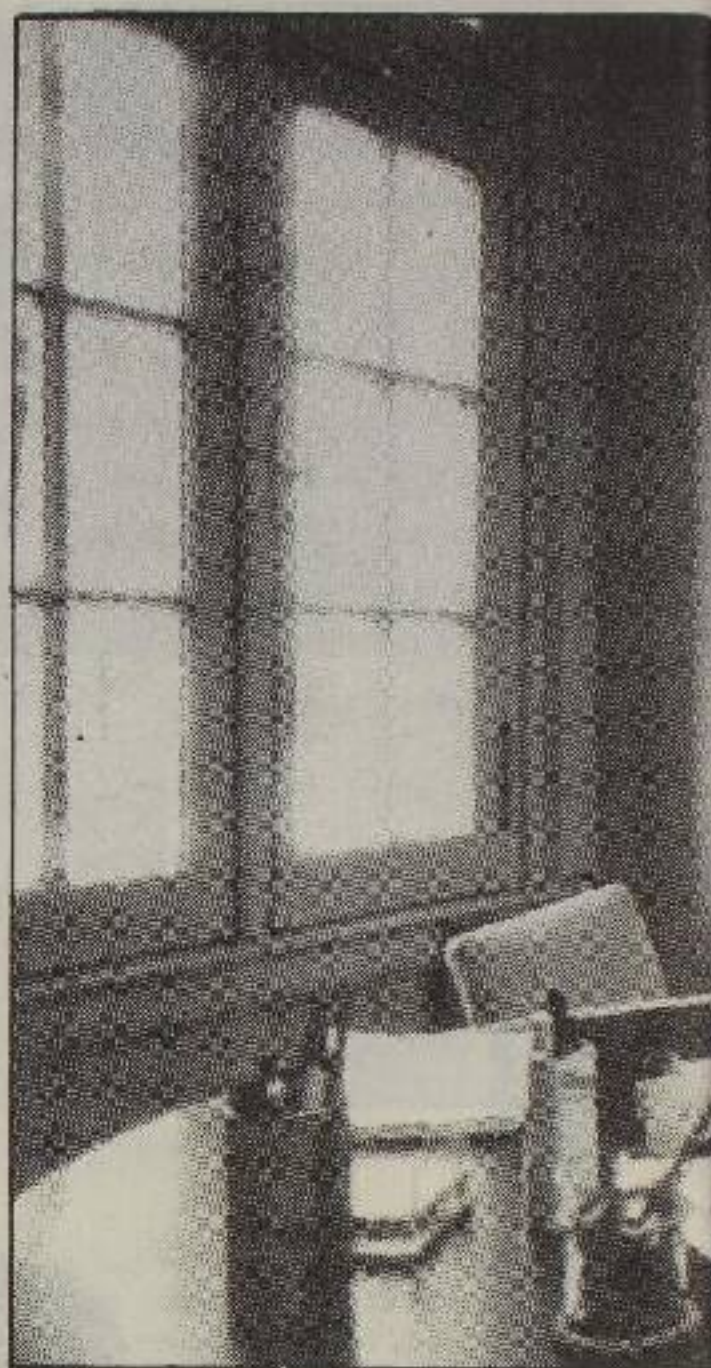
—No. Eran películas hechas en 16 milímetros, en blanco y negro. Todos los que trabajaban eran amigos, nadie estaba sindicalizado. Como todos trabajábamos en el cine publicitario poníamos nuestros elementos. Era una bohemia... Aparte de los largos, también se hacían pequeñas películas. Nos reuníamos un fin de semana para hacer cuatro cortos. Alquilábamos un estudio grande y cada uno se hacía una película, que por ahí tenía una sola toma. Nuestro grupo de Buenos Aires hasta tenía un antagonista en el grupo de Santa Fe, donde estaban Goldemberg y Sarquis. Llevábamos nuestras películas y se armaban unas asambleas más que calientes...

—¿Y ahora? ¿Es cierto que el único camino del cine argentino es la coproducción?

—Yo creo que hay dos caminos posibles. Uno es hacer películas de presupuesto alto, con temas y actores internacionales, obviamente a través de coproducciones. El otro camino es hacer un cine realmente muy económico, tipo Rohmer, totalmente fuera de una estructura industrial. Se puede filmar en 16 milímetros, con equipos que tienen una versatilidad y una facilidad de uso notable. De esa forma se puede hacer un cine muy barato y muy personal...

—Pero poco vendible...

—No necesariamente. Lo que pasa es que como los costos son otros los mercados también son otros. Hay que tener en cuenta que el negocio del cine a nivel internacional es un gran negocio, y va a ser más grande todavía. El negocio de lo audiovisual es el negocio del futuro. Ese cine de autor, más limitado, tiene sus propios circuitos: el Festival de Rotterdam, el de Montreal. Lo que acá ya no funciona es la producción tradicional, que es muy costosa para el cine argentino. En nuestro mercado ya no se pueden recuperar los costos de producción. Es que la crisis del cine argentino es también la crisis del país. Es obvio que si las fábricas de automóviles tienen problemas, ¿por qué no los va a tener la industria del cine?



—¿La necesidad de buscar temas que interesen en el exterior no implica un riesgo de perder una temática nacional?

—El riesgo es la hibridez. Que la presencia de un actor alemán o de un capital francés obliguen a buscar excusas para incluirlos. Pero en última instancia, lo que importa es hacer cine, que la industria se mueva, genere trabajo, para que podamos conservar el número de técnicos y de actores. Es fundamental mantener la base industrial aunque sea con cine de cuarta. Porque sobre esa base va a ser posible después hacer otro cine. En este momento el problema del trabajo es muy importante, y si no preguntásele a un actor. Si no hubiera existido la publicidad, que nos dio la infraestructura industrial, nosotros no la hubiéramos tenido para hacer películas de nivel internacional.

—Hay cineastas que dicen que la televisión debe coproducir al cine argentino... ¿Qué opina?

—La televisión no tiene un peso. Como muestra están los programas que hacen... La televisión produce buena parte del cine en los países desarrollados. Pero pretender eso acá es trasladar mecánicamente un



esquema internacional, desconociendo nuestra realidad. El ejemplo más cercano a nuestras posibilidades es la TV española, pero igual estamos lejísimos de poder manejar esas cifras, por la sencilla razón de que España es un país rico y en crecimiento. Las grandes cinematografías, en general, son productos de países desarrollados.

—¿La filmación de *La nueva Francia* fue tan terrible como se pinta en *La película del rey*?

—No, fue peor. Hay cosas que nosotros no pusimos en el guión porque la vida a veces exagera, y si la llevás al cine parece una exageración. La película de Fresán debe de haber sido la única en la historia del cine, cuyo equipo de filmación se movilizaba a dedo. Éramos veinte personas haciendo dedo sobre la ruta 3, porque llegado un momento, aunque la Gobernación de Río Negro nos había dado un viejo colectivo, no nos quedaba un peso para la nafta. No quise poner esta anécdota en la película porque no me hubieran creído...

—¿Lo sufrían o lo disfrutaban? Porque debe haber tenido el mismo sabor a lo *underground* de que hablabas antes...

—Sí, había una bohemia y un espíritu romántico que hacía que nos divirtiéramos. Fue una frustración para todos no poder terminarla, hasta para el electricista. Pero desde el comienzo fue una película *underground*. Recuerdo una escena que no llegó a filmarse, en la que estaba Orelie diciendo un discurso, y detrás había un *back projecting* con una escena del Far-West con indios y todo...

—¿Y cómo fue la filmación de *La película del rey*?

—Bastante atípica. La filmación de corrido duró trece semanas, pero después hubo como seis semanas más a lo largo de todo un año, porque la película entró en crisis, se acabó la plata...

—Le volvió a pasar...

—Sí, la angustia de no terminarla era terrible. Yo tengo tomas en *La película*... donde en un diálogo de plano y contraplano, los planos de la ex mujer de Julio Chávez están hechos durante la filmación, y los de Julio, nueve meses después. Un milagro del cine...

—¿De qué trata *Eternas sonrisas*?

—Es la historia de un dentista ambulante, un mesiánico. Un hombre

que ha hecho un evangelio de su profesión, y que ha determinado, como en todo evangelio, a un demonio. A partir de ahí vuelve a organizar el mundo. Tiene una cosmovisión odontológica. Para él, el demonio son las bacterias, por lo que organiza una cruzada loca para combatir las bacterias a través de una odontología preventiva. Auspiciado por una compañía de cepillos de dientes, se manda por Latinoamérica enseñando cómo se cepilla. Paulatinamente se va encontrando con la oposición de la realidad y de la odontología oficial. Como él transita un camino hacia el fanatismo, termina en una locura abstractiva. Encuentra una *solución final* a las bacterias: se acaban los dientes, se acaban las caries...

—Hay algunos puntos de contacto con la historia de Orelie Antoine...

—Sí, son personajes espiritualmente del siglo diecinueve. Son aventuras románticas, de gente que quiere hacer obras descomunales: crear un reino, hacer una película, construir un evangelio. Son personajes apocalípticos...

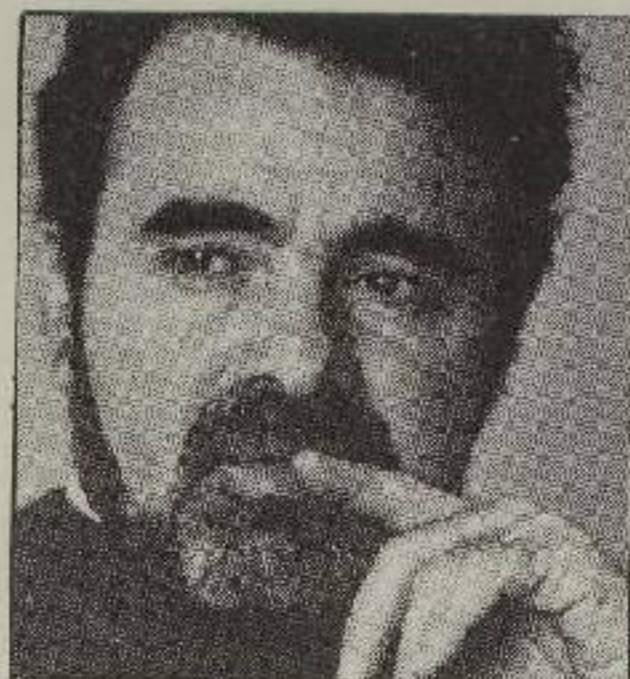
—¿Es buen negocio para las grandes compañías extranjeras filmar en coproducción con la Argentina?

—No creo que sea un gran negocio. Ni siquiera creo que pueda ser un negocio posible, salvo en forma esporádica. Lo bueno de filmar en la Argentina es que sale barato, porque en el mercado internacional hay una escalada loca de los precios, y filmar en Estados Unidos implica cifras escandalosas. Pero yo creo que la preocupación de los productores extranjeros ante la posibilidad de filmar en la Argentina, antes que sea barata es que cueste lo que se presupuesta. Una película acá puede salir un millón y medio de dólares, y al mes siguiente la misma película cuesta trescientos mil. Para un productor extranjero la Argentina suena como un país muy lejano, y para colmo cada vez que aparece en los diarios es porque ocurrió una tragedia, porque pasa lo de La Tablada o Rico saca los tanques a la calle. Nosotros estábamos negociando los seguros de *Eternas sonrisas* cuando en la segunda página de *Los Angeles Time* apareció lo de Monte Caseros.

Por eso, las estructuras industriales normales prefieren filmar en Gorka, o en Filipinas.

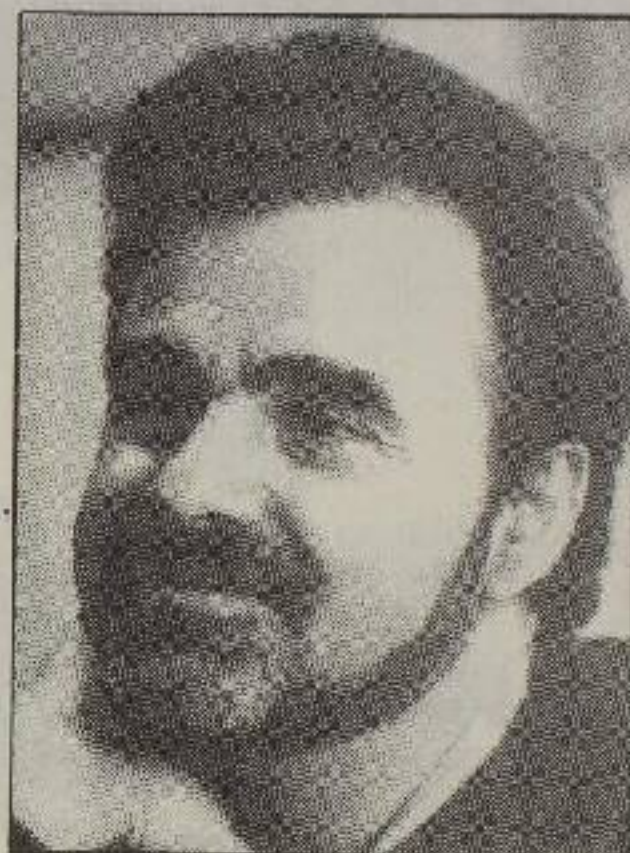
—Inmediatamente después de que terminó el proceso militar hubo una explosión dentro del cine nacional donde el tema recurrente eran los desaparecidos y los grupos de tareas. ¿A qué atribuye que ahora casi no se filme sobre eso?

—Creo que hay una notoria tendencia al olvido. Lo que ocurrió jamás se puede olvidar. A mí me parece bien que los alemanes o los polacos sigan haciendo películas sobre la guerra. Es mantener abierta una mirada sobre un hecho que no se puede volver a repetir. En nuestro caso, creo que si bien hubo una saturación por parte del público, este tema tiene que volver, necesariamente, por la salud del país. Porque es un te-



ma que no podemos cerrar. Creo que hay que encontrarle nuevos enfoques, otros ángulos. Fijate que *La noche de los lápices* batió todos los records de audiencia televisiva. Sobre la época de la represión hay 50.000 historias posibles que serían bárbaras para el cine. Y sería bueno que se hicieran, porque nuestra única garantía es la memoria.

Gabriel Lerman
Fotos: Pepe Ferrin



OFICINA DE COMUNICACION Y PUBLICACIONES DE LA IGLESIA EVANGELICA DEL RIO DE LA PLATA

*Seriedad y experiencia
al servicio de su comunicación gráfica*

- ✓ Composición de textos
- ✓ Diagramación y armado de originales.
- ✓ Impresiones láser.
- ✓ Confección de libros, revistas, folletos, carteles, y todo tipo de material gráfico.
- ✓ Producción editorial.

Sucre 2855, subsuelo, 1428 BUENOS AIRES.
Tel. 784-1029.



EDITORIA DE LA REVISTA TEMAS DE PSICOLOGIA SOCIAL

CRISIS, RUPTURA Y SUPERACION. R. Kaës, A. Misenard, R. Kaspi, D. Anzieu, J. Guillaumin, J. Bleger.

CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA. Ana P. de Quiroga y Josefina Racedo.

TEMAS GRUPALES POR AUTORES ARGENTINOS.
Volumen II

DINAMICA CORPORAL. Susana Kesselman.

LOS ORGANIZADORES DEL DESARROLLO PSICOMOTOR.
DEL MECANICISMO A LA PSICOMOTRICIDAD
OPERATIVA. Myrtha Chokler.

CRITICA DE LA VIDA COTIDIANA EN COMUNIDADES
CAMPEÑINAS. DOÑA ROSA, UNA MUJER DEL
NOROESTE ARGENTINO. Josefina Racedo.

SOLICITELOS EN:

Florida 165 — Galería Güemes - 5° P. Of. 505
Tel.: 331-3041 (Int. 505) 1333 - Capital Federal.

**Todas las mañanas
en su kiosco.**

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 26 de mayo de 1987
Año 1 - N° 81

**La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.**

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Hambruna financiera

En muchos países, la población infantil se ve privada de alimento, atención de salud o escolarización a causa de la hambruna financiera que difícilmente puede ser captada por las cámaras de televisión. En 1981, la transferencia neta de recursos del mundo rico al mundo pobre superó la cifra de 40.000 millones de dólares. Hacia 1985, la posición se había casi invertido.

